



V. I. Lenin

La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo



V. I. Lenin

La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo

**Ediciones ★
Octubre**
Partido Comunista de España (marxista-leninista)

Nota sobre la conversión a libro digital para facilitar su estudio. En el lateral de la izquierda aparecerán los números de las páginas que se corresponde con las del libro original. El corte de página no es exacto, porque no hemos querido cortar ni palabras ni frases, es simplemente una referencia.

Ediciones ★
Octubre
Partido Comunista de España (marxista-leninista)

Maquetado por el equipo del
Comité de Redacción del
Partido Comunista de España
(marxista-leninista)

1920 La enfermedad infantil del "Izquierdismo" en el Comunismo

Lenin 1920

I N D I C E

121	EL "IZQUIERDISMO", ENFERMEDAD INFANTIL DEL COMUNISMO
125	I. ¿En que sentido se puede hablar de la significación internacional de la revolución rusa?
127	II. Una de las condiciones fundamentales del éxito de los bolcheviques
130	III. Etapas principales en la historia del bolchevismo
136	IV. ¿En lucha contra qué enemigos dentro del movimiento obrero creció, se fortaleció y templo el bolchevismo?
144	V. El comunismo "de izquierda" en Alemania. Los dirigentes, el partido, la clase, las masas 151
	VI. ¿Deben trabajar los revolucionarios en los sindicatos reaccionarios?
161	VII. ¿Debemos participar en los parlamentos burgueses?
171	VIII. ¿Ningún compromiso?
183	IX. El comunismo "de izquierda" en Inglaterra
195	X. Algunas conclusiones
313	Apéndice
215	I. La división de los comunistas alemanes
217	II. Los comunistas y los independientes en Alemania
219	III. Turati y compañía en Italia
221	IV. Conclusiones erróneas de premisas justas
225	V.



Тapa del libro de V. I. Lenin *El "izquierdismo", enfermedad infantil del comunismo*. 1920.
Tamaño reducido

LA ENFERMEDAD INFANTIL DEL "IZQUIERDISMO" EN EL COMUNISMO

125

I

EN QUE SENTIDO SE PUEDE HABLAR DE LA SIGNIFICACION INTERNACIONAL DE LA REVOLUCION RUSA?

En los primeros meses que siguieron a la conquista del Poder político por el proletariado en Rusia (25. X.-7. XI. 1917), podía parecer que, a consecuencia de las enormes diferencias existentes entre la Rusia atrasada y los países avanzados de la Europa occidental, la revolución del proletariado en estos últimos se parecería muy poco a la nuestra. En la actualidad contamos ya con una experiencia internacional más que regular, que demuestra con absoluta claridad que algunos de los rasgos fundamentales de nuestra revolución tienen una significación no solamente local, particularmente nacional, rusa, sino también internacional. Y hablo de la significación internacional no en el sentido amplio de la palabra: no son sólo algunos, sino todos los rasgos fundamentales, y muchos secundarios, de nuestra revolución, los que tienen una significación internacional, desde el punto de vista de la influencia de dicha revolución sobre todos los países. No, hablo en el sentido más estrecho de la palabra, es decir, entendiendo por significación internacional su importancia internacional o la inevitabilidad histórica de la repetición en escala internacional de lo que ocurrió en nuestro país, esta significación debe ser reconocida en algunos de los rasgos fundamentales de nuestra revolución.

Sería un tremendo error exagerar esta verdad extendiéndola más allá de algunos rasgos fundamentales de nuestra revolución. Asimismo, sería un error perder de vista que después de la victoria de la revolución proletaria, aunque no sea más que en uno de los países avanzados, se producirá seguramente un cambio radical, es decir: Rusia será, poco después de esto, no un país modelo, sino de nuevo un país atrasado (en el sentido "soviético" y socialista).

126

En el actual momento histórico, sin embargo, es el modelo ruso muestra *a todos* los países algo, —y algo muy importante—, de su futuro próximo e inevitable. Los obreros avanzados de todos los países hace ya tiempo que lo han comprendido y, más que comprenderlo, lo han percibido, lo han sentido con su instinto revolucionario de clase. De aquí la "significación" internacional (en el sentido estrecho de la palabra) del Poder soviético y de los fundamentos de la teoría y de la táctica bolchevique. Esto no lo han comprendido los jefes "revolucionarios" de la II Internacional, como Kautsky en Alemania, Otto Bauer y Federico Adler en Austria, que se convirtieron por esto en reaccionarios, en defensores del peor de los oportunismos y de la social-traición. Digamos de paso que el folleto-anónimo "*La Revolución Mundial*" ["*Weltrevolution*"], aparecido en 1919 en Viena (*Sozialistische Bücherei*, Heft 11; Ignaz Brand¹) muestra con una elocuencia particular toda la contextura ideológica y todo el círculo de ideas, más exactamente, todo el abismo de

¹ Biblioteca Socialista, opúsculo 11; Ignaz Brand

incomprensión, pedantería, vileza y traición a los intereses de la clase obrera, sazonado, además, con la "defensa" de la idea de la "revolución mundial".

Sin embargo, nos detendremos detalladamente en este folleto en otra ocasión. Consignemos aquí únicamente lo siguiente: en los tiempos, ya bien lejanos, en que Kautsky era todavía un marxista y no un renegado, al examinar la cuestión como historiador, preveía la posibilidad del advenimiento de una situación, como consecuencia de la cual el revolucionarismo del proletariado ruso se convertiría en un modelo para la Europa occidental. Esto era en 1902, cuando Kautsky escribió en la "*Iskra*" revolucionaria el artículo "*Los eslavos y la revolución*". He aquí lo que decía en este artículo:

"En la actualidad" (al contrario que en 1848) "se puede creer que no sólo se han incorporado los eslavos a las filas de los pueblos revolucionarios, sino que el centro de gravedad del pensamiento y de la obra revolucionarios se desplaza cada día más hacia los eslavos. El centro revolucionario va desplazándose del Occidente al Oriente. En la primera mitad del siglo XIX se hallaba en Francia, en algunos momentos en Inglaterra. En 1848, Alemania entró en las filas de las naciones revolucionarias... El nuevo siglo empieza con acontecimientos que sugieren la idea de que nos hallamos en presencia de un nuevo desplazamiento del centro revolucionario, concretamente: de su traslado a Rusia... Rusia, que se ha asimilado tanta iniciativa revolucionaria de Occidente, es posible que en la actualidad se halle presta, ella misma, a servir de fuente de energía revolucionaria para este último.

127

El movimiento revolucionario ruso, cada día más encendido, resultará acaso el medio más poderoso para sacudir ese espíritu de filisteísmo fofo y de politiquería moderada que empieza a difundirse en nuestras filas y hará surgir de nuevo la llama viva del anhelo de lucha y de fidelidad apasionada a nuestros grandes ideales. Rusia hace ya tiempo que ha dejado de ser, para la Europa occidental, un simple reducto de la reacción y del absolutismo. En la actualidad, ocurre quizás todo lo contrario. La Europa occidental se convierte en el reducto de la reacción y del absolutismo de Rusia... Los revolucionarios rusos, es posible, se hubieran librado hace ya mucho tiempo del zar, si no tuviesen que luchar al mismo tiempo contra el aliado de este último, el capital europeo. Esperemos que esta vez conseguirán librarse de ambos enemigos y que la nueva "santa alianza" se derrumbará más pronto aún que sus predecesoras. Pero sea cual fuere el resultado de la lucha actual en Rusia, la sangre y los sufrimientos de los mártires, que esta lucha engendra por desgracia más de lo necesario, no serán vanos, sino que fertilizarán el terreno para la revolución social en todo el mundo civilizado e impulsarán de un modo más esplendoroso y rápido su florecimiento. En 1848, eran los eslavos helada horrible que mataba las flores de la primavera popular. Es posible que ahora estén llamados a ser la tormenta que romperá el hielo de la reacción y que traerá irresistiblemente consigo una nueva y feliz primavera para los pueblos" [*Karl Kautsky*, "*Los eslavos y la revolución*", artículo en la "*Iskra*", periódico revolucionario de la socialdemocracia rusa, núm. 18, 10 de marzo de 1902].

¡Qué bien escribía Karl Kautsky hace 18 años!

UNA CONDICIÓN ESENCIAL DEL ÉXITO DE LOS BOLCHEVIQUES

Hoy, creo, se comprende en forma casi general, que los bolcheviques no se hubieran podido retener el poder, no ya dos años y medio, sino ni siquiera dos meses y medio, sin la disciplina severísima, verdaderamente férrea, dentro de nuestro Partido, sin el apoyo más completo y abnegado prestado a éste por toda la masa de la clase obrera, esto es, por todo lo que ella tiene de consciente, honrado, abnegado, influyente y capaz de conducir consigo o de atraerse a las capas atrasadas.

128

La dictadura del proletariado significa la guerra más abnegada y más implacable de la nueva clase contra un enemigo *más poderoso*, contra la burguesía, cuya resistencia *se halla decuplicada* por su derrocamiento (aunque no sea más que en un solo país) y cuya potencia consiste, no sólo en la fuerza del capital internacional, en la fuerza y la solidez de las relaciones internacionales de la burguesía, sino, además, en *la fuerza de la costumbre*, en la fuerza *de la pequeña producción*. Pues, por desgracia, ha quedado todavía en el mundo mucha y mucha pequeña producción y ésta *engendra* al capitalismo y a la burguesía constantemente, cada día, cada hora, por un proceso espontáneo y en masa. Por todos estos motivos, la dictadura del proletariado es necesaria, y la victoria sobre la burguesía es imposible sin una lucha prolongada, tenaz, desesperada, a muerte, una lucha que exige serenidad, disciplina, firmeza, inflexibilidad y una voluntad única.

Lo repito, la experiencia de la dictadura triunfante del proletariado en Rusia ha mostrado de un modo palpable al que no sabe pensar o al que no ha tenido la ocasión de reflexionar sobre esta cuestión, que la centralización incondicional y la disciplina más severa del proletariado constituyen una de las condiciones fundamentales de la victoria sobre la burguesía.

De esto se habla a menudo. Pero no se reflexiona suficientemente sobre lo que esto significa, en qué condiciones es posible ¿No convendría que las saluciones entusiastas al Poder de los Soviets y a los bolcheviques se vieran acompañadas *con más frecuencia de un análisis serio* de las causas *que* han permitido a los bolcheviques forjar la disciplina necesaria para el proletariado revolucionario?

Como corriente del pensamiento político y como partido político, el bolchevismo existe desde 1903. Sólo la historia del bolchevismo, en *todo* el periodo de su existencia, puede explicar de un modo satisfactorio por qué el bolchevismo pudo forjar y mantener, en las condiciones más difíciles, la disciplina férrea necesaria para la victoria del proletariado.

Las primeras preguntas que surgen son: ¿cómo se mantiene la disciplina del partido revolucionario del proletariado? ¿Cómo se controla? ¿Cómo se refuerza? Primero por la conciencia de la vanguardia proletaria y por su fidelidad a la revolución, por su firmeza, por su espíritu de sacrificio, por su heroísmo. Segundo, por su capacidad de vincularse, aproximarse y hasta cierto punto, si queréis, fundirse con las más grandes masas trabajadoras, en primer término con la masa proletaria, *pero también con la* masa trabajadora no proletaria. Tercero, por lo acertado de la dirección política que

lleva a cabo esta vanguardia; por lo acertado de su estrategia y de su táctica políticas, a condición de que las masas más extensas se convenzan de ello *por experiencia propia*. Sin estas condiciones, no es posible la disciplina en un partido revolucionario, verdaderamente apto para ser el partido de la clase avanzada, llamada a derrocar a la burguesía y a transformar toda la sociedad. Sin estas condiciones, los intentos de implantar una disciplina se convierten, inevitablemente, en una ficción, en una frase, en gestos grotescos. Pero, por otra parte, estas condiciones no pueden brotar de golpe. Van formándose solamente á través de una labor prolongada, a través de una dura experiencia; su formación se facilita a través de una acertada teoría revolucionaria, que, a su vez, no es ningún dogma, sino que sólo se forma definitivamente en estrecha relación con la práctica de un movimiento que sea verdaderamente de masas y verdaderamente revolucionario.

129

El hecho de que, en 1917-1920, el bolchevismo pudo establecer y mantener con éxito, en condiciones de una gravedad inaudita, la centralización más severa y una disciplina férrea, se debe sencillamente a una serie de particularidades históricas de Rusia.

Por una parte, el bolchevismo surgió en 1903, sobre la más sólida base de la teoría del marxismo. Lo acertado de esta teoría revolucionaria —y sólo de ella— ha sido demostrado, no sólo por la experiencia internacional de todo el siglo XIX, sino también, en particular, por la experiencia de las desviaciones, los titubeos, los errores y los desengaños del pensamiento revolucionario en Rusia. Durante casi medio siglo, —aproximadamente de 1840 a 1890—, el pensamiento avanzado en Rusia, bajo el yugo del despotismo inaudito del zarismo salvaje y reaccionario, buscaba ávidamente una teoría revolucionaria justa, siguiendo con un celo y una atención admirables cada "última palabra" de Europa y América en este terreno. Rusia *hizo suya* la única teoría revolucionaria justa, el marxismo, en medio siglo de torturas y de sacrificios inauditos, de heroísmo revolucionario nunca visto, de energía increíble y de investigación abnegada, de estudio, de experimentación en la práctica, de desengaños, de comprobación, de comparación con la experiencia de Europa. Gracias a la emigración provocada por el zarismo, la Rusia revolucionaria de la segunda mitad del siglo XIX contaba con una riqueza de relaciones internacionales, con un conocimiento tan excelente de todas las formas y teorías del movimiento revolucionario mundial como ningún otro país del mundo.

130

Por otra parte, el bolchevismo, surgido sobre esta base teórica granítica, tuvo una historia práctica de quince años (1903-1917) que, por la riqueza de la experiencia que representa, sin parangón en el mundo. Durante esos quince años, ningún otro país conoció nada siguiera parecido a esa experiencia revolucionaria, a esa rápida y variada sucesión de distintas formas del movimiento, legal e ilegal, pacífica y violenta, clandestina y abierta, círculos locales y movimientos de masas, y formas parlamentarias y terroristas. En ningún país estuvo concentrada en un período de tiempo tan breve una tal riqueza de formas, de matices, de métodos de lucha *de todas* las clases de la sociedad con temporánea, lucha que, además, como consecuencia del atraso del país y del peso del yugo del zarismo, maduraba con particular rapidez y asimilaba con particular avidez y eficacia la "última palabra" correspondiente de la experiencia política americana y europea.

LAS PRINCIPALES ETAPAS EN LA HISTORIA DEL BOLCHEVISMO

Años de preparación de la revolución (1903-1905). Presagios de gran tormenta por todas partes, fermentación y preparación en todas las clases. En el extranjero, la prensa de la emigración plantea teóricamente *todas* las cuestiones esenciales de la revolución. Los representantes de las tres clases fundamentales, de las tres tendencias políticas principales —la liberal-burguesa, la democrático-pequeñoburguesa (oculta bajo la etiqueta de corrientes "socialdemócrata" y "socialrevolucionaria"²) y la proletaria revolucionaria—, mediante una lucha encarnizada de concepciones programáticas y tácticas, anuncian y preparan la futura lucha abierta de clases. *Todas* las cuestiones por las cuales las masas tomaron las armas en 1905-1907 y en 1917-1920, pueden (y deben) verse, en forma embrionaria, en la prensa de aquella época. Naturalmente, entre estas tres tendencias principales hay todas las formaciones intermedias, transitorias, híbridas, que se quiera. Más exactamente: en la lucha entre los órganos de prensa, los partidos, las fracciones, los grupos, van cristalizándose las tendencias ideológicas y políticas realmente de clase; las clases se forjan un arma ideológico-política adecuada para los combates futuros.

131

Años de revolución (1905-1907). Todas las clases entran abiertamente en acción. Todas las concepciones programáticas y tácticas son comprobadas por medio de la acción de las masas. Lucha huelguística nunca vista en el mundo, por su amplitud y su carácter agudo. Transformación de la huelga económica en política y de la huelga política en insurrección. Comprobación práctica de las relaciones existentes entre el proletariado dirigente y los campesinos dirigidos, vacilantes, dudosos. Nacimiento, en el desarrollo espontáneo de la lucha, de la forma soviética de organización. Los debates de aquel entonces sobre el papel de los Soviets son una anticipación de la gran lucha de 1917-1920. La sucesión de los métodos de lucha parlamentarios y no parlamentarios, de la táctica de boicot del parlamento y de participación en el mismo, de las formas legales e ilegales de lucha, así como sus relaciones recíprocas y los vínculos existentes entre ellos, todo esto se distingue por una asombrosa riqueza de contenido. Cada mes de este período vale, desde el punto de vista del aprendizaje de los fundamentos de la ciencia política — para las masas y los jefes, para las clases y los partidos —, por un año de desenvolvimiento "pacífico" y "constitucional". Sin el "ensayo general" de 1905, la victoria de la Revolución de Octubre en 1917 hubiera sido imposible.

Años de reacción (1907-1910). El zarismo ha triunfado. Han sido aplastados todos los partidos revolucionarios y de oposición. Desaliento, desmoralización, escisiones, dispersión, traiciones, pornografía en vez de política. Reforzamiento de las tendencias al idealismo filosófico; misticismo, como disfraz de un estado de espíritu contrarrevolucionario. Pero al mismo tiempo esta gran derrota da a los partidos revolucionarios y a la clase revolucionaria una verdadera lección sumamente saludable, una lección de dialéctica histórica, una lección de inteligencia, de destreza

² Se refiere a los mencheviques, que en el POSDR constituían el ala derecha oportunista de la socialdemocracia (eseristas). (Ed.)

y arte para conducir la lucha política. Los amigos se conocen en la desgracia. Los ejércitos derrotados se instruyen celosamente.

132

El zarismo victorioso se ve obligado a destruir precipitadamente los residuos del régimen de vida preburgués, patriarcal en Rusia. El desenvolvimiento burgués del país progresa con rapidez notable. Las ilusiones situadas al margen de las clases, por encima de ellas, ilusiones sobre la posibilidad de evitar el capitalismo, caen hechas polvo. Entra en escena la lucha de clases de un modo absolutamente nuevo y con mayor relieve.

Los partidos revolucionarios deben completar su instrucción Han aprendido a atacar. Ahora, deben comprender que esta ciencia tiene que estar completada por la de saber replegarse con el mayor acierto. Hay que comprender — y la clase revolucionaria aprende a comprenderlo por su propia y amarga experiencia — que no se puede triunfar sin aprender a tomar la ofensiva y a llevar a cabo la retirada con acierto. De todos los partidos revolucionarios y de oposición derrotados, fueron los bolcheviques quienes retrocedieron con más orden, con menos quebranto de su "ejército"; con una conservación mejor de su núcleo central, con las escisiones menos profundas e irreparables, con menos desmoralización, con más capacidad para reanudar la acción de un modo más amplio, acertado y enérgico. Y si los bolcheviques obtuvieron este resultado, fue exclusivamente porque desenmascararon y expulsaron sin piedad a los revolucionarios de palabra, obstinados en no comprender que hay que retroceder, que hay que saber retroceder, que es obligatorio aprender a actuar legalmente en los parlamentos más reaccionarios, en las organizaciones sindicales, en las cooperativas, en las mutualidades y otras organizaciones semejantes, por más reaccionarias que sean.

Años de ascenso (1910-1914). Al principio, el ascenso fue de una lentitud inverosímil; luego, después de los sucesos del Lena, en 1912, un poco más rápido. Venciendo dificultades enormes, los bolcheviques eliminaron a los mencheviques, cuyo papel, como agentes burgueses en el movimiento obrero, fue admirablemente comprendido por toda la burguesía después de 1905 y a los cuales, por este motivo, esta última sostenía de mil maneras contra los bolcheviques. Pero éstos no hubieran llegado nunca a semejante resultado, si no hubiesen aplicado una táctica acertada, combinando la actuación ilegal con la utilización obligatoria de las "posibilidades legales" En la más reaccionaria de las Dumas, los bolcheviques conquistaron toda la curia obrera.

133

La primera guerra imperialista mundial (1914-1917). El parlamentarismo legal, con un "parlamento" ultrarreaccionario, presta los más grandes servicios al partido del proletariado revolucionario, a los bolcheviques. Los diputados bolcheviques van a Siberia³. En la prensa de la emigración hallan plena expresión todos los matices del

³ Se trata de los diputados bolcheviques de la IV Duma del Estado: A. Badáev, M. K. Muránov, G. I. Petrovski, F. N. Samóilov y N. R. Shágov. En la sesión de la Duma del 26 de julio (8 de agosto) de 1914, en la que los representantes de todos los grupos burgueses terratenientes aprobaron el ingreso de la Rusia zarista en la guerra imperialista, el grupo bolchevique dejó constancia de su decidida protesta; se negó a votar los créditos de guerra e hizo propaganda revolucionaria entre las masas. En noviembre de 1914 los diputados bolcheviques fueron arrestados y en febrero de 1915 sometidos a juicio y confinados de por vida en el territorio de Turján (Siberia oriental). Los valientes alegatos de los miembros del grupo bolchevique en el tribunal, que desenmascararon a la autocracia, desempeñaron un gran papel en la propaganda anitmilitarista, y contribuyeron a revolucionar la conciencia de las masas trabajadoras. (Ed.)

socialimperialismo, del socialchovinismo, del socialpatriotismo, del internacionalismo inconsecuente y consecuente, del pacifismo y de la negación revolucionaria de las ilusiones pacifistas. Las eminencias estúpidas y los vejestorios de la II Internacional, que fruncían el ceño con desdén y soberbia ante la abundancia de "fracciones" del socialismo ruso y la lucha encarnizada de éstas entre sí, fueron incapaces, en el momento en que la guerra suprimió en *todos* los países adelantados la cacareada "legalidad", de organizar, aunque no fuera más que aproximadamente, un libre (ilegal) intercambio de ideas y una libre (ilegal) elaboración de concepciones justas, semejantes a las que los revolucionarios rusos organizaron en Suiza y otros países. Ha sido precisamente por esto por lo que los socialpatriotas descarados y los "kautskistas" de todos los países han resultado los peores traidores del proletariado. Y si el bolchevismo pudo triunfar en 1917-1920, una de las causas fundamentales de semejante victoria se debe a que desde finales de 1914 desenmascaró sin piedad la villanía, la infamia, la abyección del socialchovinismo y del "kautskismo" (al cual corresponde el longuetismo⁴ en Francia, las ideas de los jefes del Partido Obrero Independiente⁵ y de los fabianos⁶ en Inglaterra, de Turati en Italia, etc.) y a que las masas se han convencido más y más, por experiencia propia, de que las concepciones de los bolcheviques eran justas.

134

Segunda revolución rusa (febrero-octubre, 1917). El grado de decrepitud inverosímil y de caducidad del zarismo (con ayuda de los reveses y sufrimientos de una guerra infinitamente penosa) suscitaron contra él una fuerza extraordinaria de destrucción. En pocos días Rusia se vio convertida en una república democrático-burguesa más libre, en las condiciones de la guerra, que cualquier otro país del mundo. El gobierno fue constituido por los jefes de los partidos de oposición y revolucionarios, como en las repúblicas del más "puro parlamentarismo", pues el título de jefe de un partido de oposición en el parlamento, hasta en el más reaccionario, *ha facilitado* siempre el papel futuro de este jefe en la revolución.

En pocas semanas los mencheviques y los "socialrevolucionarios" se asimilaron perfectamente todos los procedimientos y modales, argumentos y sofismas de los héroes europeos de la II Internacional, de los ministerialistas y de toda la canalla oportunista. Todo lo que leemos hoy sobre los Scheidemann y Noske, sobre Kautsky y Hilferding, Renner y Austerlitz, Otto Bauer y Fritz Adler, Turati y Longuet, sobre los fabianos y los jefes del Partido Obrero Independiente de Inglaterra, todo nos parece

⁴ *Longuetismo* : corriente centrista en el Partido Socialista Francés, al frente de la cual figuraba Jean Longuet.

Durante la Primera Guerra Mundial, los longuetistas mantuvieron una posición socialpacifista. Después del triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre en Rusia se declararon de palabra partidarios de la dictadura del proletariado, pero, de hecho, eran enemigos suyos. Prosiguieron la política de reconciliación con los socialchovinistas y apoyaron el rapaz Tratado de Versalles. En diciembre de 1920, los longuetistas, junto con los reformistas descarados, se separaron del partido, se adhirieron a la llamada Internacional Segunda y media y, después de su desmoronamiento, volvieron a la II Internacional

⁵ *El Partido Obrero Independiente de Inglaterra* (Independent Labour Party) fue fundado en 1893. A su cabeza figuraban James Keir Hardie, R. MacDonald y otros. Aunque decía mantener su independencia política respecto a los partidos burgueses, en realidad, el Partido Obrero Independiente sólo era "independiente del socialismo, pero muy dependiente del liberalismo" (Lenin).

⁶ *Fabianos* : miembros de la "Sociedad Fabiana", organización reformista inglesa y extremadamente oportunista, fundada en 1884 por un grupo de intelectuales burgueses de Inglaterra. La característica de los fabianos véase en los trabajos de V. I. Lenin: *Prefacio a la traducción rusa de la "Correspondencia de J. F. Becker, J. Dietzgen, F. Engels, C. Marx y otros con F. A. Sorge y otros"*, *El programa agrario de la socialdemocracia en la revolución rusa*, *El pacifismo inglés y la fobia inglesa respecto a la teoría* y otros.

(y lo es en realidad) una aburrida repetición de un motivo antiguo y conocido. Todo ello lo habíamos visto ya en los mencheviques. La historia les ha hecho una mala jugada, obligando a los oportunistas de un país atrasado a adelantarse a los oportunistas de una serie de países avanzados.

135

Si todos los héroes de la II Internacional han fracasado, si se han cubierto de oprobio en la cuestión de la función y la importancia de los Soviets y del Poder soviético, si se han cubierto de ignominia de un modo particularmente "relevante" y han incurrido en toda clase de contradicciones en esta cuestión los jefes de los tres grandes partidos que se han separado actualmente de la II Internacional (el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania⁷, el Partido longuetista de Francia y el Partido Obrero Independiente de Inglaterra), si todos han resultado esclavos de los prejuicios de la democracia pequeñoburguesa (exactamente al modo de los pequeños burgueses de 1848, que se llamaban "socialdemócratas"), también es cierto que *ya* hemos visto *todo esto* en el ejemplo de los mencheviques. La historia ha hecho esta jugarreta: los Soviets nacieron en Rusia en 1905, fueron falsificados en febrero-octubre de 1917 por los mencheviques, quienes fracasaron por no haber comprendido su papel y su importancia, y hoy ha surgido *en el mundo entero* la idea del Poder soviético, idea que se extiende con rapidez inusitada entre el proletariado de todos los países, mientras fracasan *en todas partes*, a su vez, los viejos héroes de la II Internacional, por no haber sabido comprender, del mismo modo que nuestros mencheviques, el papel y la importancia de los Soviets. La experiencia ha demostrado que en algunas cuestiones esenciales de la revolución proletaria *todos* los países pasarán inevitablemente por lo mismo que ha pasado Rusia.

A pesar de algunas ideas que con frecuencia encontramos en Europa y América, los bolcheviques empezaron su lucha victoriosa contra la república parlamentaria (burguesa de hecho) y contra los mencheviques con suma prudencia y los preparativos no fueron, de ningún modo, sencillos. En el principio del período mencionado *no* incitamos a derribar el gobierno, sino que explicamos la imposibilidad de hacerlo *sin* modificar previamente la composición y el estado de espíritu de los Soviets. No declaramos el boicot al parlamento burgués, a la Asamblea Constituyente, sino que dijimos, a partir de la Conferencia de nuestro Partido, celebrada en abril de 1917, dijimos oficialmente, en nombre del Partido, que una república burguesa, con una Asamblea Constituyente, era preferible a la misma república sin Constituyente, pero que la república "obrera y campesina" soviética es mejor que cualquier república democráticoburguesa, parlamentaria. Sin esta preparación prudente, minuciosa, circunspecta y prolongada, no hubiésemos podido alcanzar ni consolidar la victoria en octubre de 1917.

⁷ El Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania : partido centrista fundado en abril de 1917.

Se escindió en octubre de 1920 en su Congreso de Halle. Una parte considerable del partido se fusionó en diciembre del mismo año con el Partido Comunista de Alemania. Los elementos derechistas formaron un partido aparte, adoptando la vieja denominación de Partido Socialdemócrata Independiente. En 1922, los "independientes" volvieron a ingresar en el Partido Socialdemócrata Alemán

¿EN LUCHA CON QUE ENEMIGOS EN EL DENTRO DEL MOVIMIENTO OBRERO CRECIO, SE FORTALECIO Y SE TEMPLO EL BOLCHEVISMO?

En primer lugar y sobre todo, en la lucha contra el oportunismo, que en 1914 se transformó definitivamente en socialchovinismo y que se ha pasado definitivamente al lado de la burguesía, contra el proletariado. Este era, naturalmente, el principal enemigo del bolchevismo en el seno del movimiento obrero y sigue siéndolo en escala mundial. El bolchevismo le ha prestado y le presta a este enemigo la mayor atención. Este aspecto de la actividad de los bolcheviques es ya bastante bien conocido también en el extranjero.

Es distinto lo que debemos decir de otro enemigo del bolchevismo en el seno del movimiento obrero. En el extranjero se sabe todavía de un modo muy insuficiente que el bolchevismo ha crecido, se ha ido formando y se ha templado en largos años de lucha contra ese *revolucionarismo pequeñoburgués* que se parece al anarquismo o que ha tomado algo de él y que se aparta en todo lo esencial de las condiciones y exigencias de una firme lucha de clases del proletariado. Para los marxistas está plenamente establecido desde el punto de vista teórico — y la experiencia de todas las revoluciones y los movimientos revolucionarios de Europa lo han confirmado enteramente — que el pequeño propietario, el pequeño patrón (tipo social que en muchos países europeos está muy difundido, que abarca masas), que sufre bajo el capitalismo una presión continua y muy a menudo un empeoramiento increíblemente brusco y rápido de sus condiciones de existencia y la ruina, adquiere fácilmente una mentalidad ultrarrevolucionaria, pero que es incapaz de manifestar serenidad, espíritu de organización, disciplina, firmeza.

137

El *pequeñoburgués* "enfurecido" por los horrores del capitalismo es un fenómeno social propio, como el anarquismo, de todos los países capitalistas. La inconstancia de estas veleidades revolucionarias, su esterilidad, su facilidad de cambiarse rápidamente en sumisión, en apatía, en imaginaciones fantásticas, hasta en un entusiasmo "furioso", por tal o cual tendencia burguesa "de moda", son universalmente conocidas. Pero a un partido revolucionario no le basta en modo alguno con reconocer teórica, abstractamente, semejantes verdades, para estar al abrigo de los viejos errores que se producen siempre en ocasiones inesperadas, con una ligera variación de forma, con una apariencia o un contorno no vistos antes, en una situación original (más o menos original).

El anarquismo ha sido a menudo una especie de expiación de los pecados oportunistas del movimiento obrero. Estas dos aberraciones se completaban mutuamente. Y si el anarquismo no ejerció en Rusia, en las dos revoluciones de 1905 y 1917 y durante su preparación, a pesar de que la población *pequeñoburguesa* era aquí más numerosa que en los países europeos, sino una influencia relativamente insignificante, se debe en parte, indudablemente, al bolchevismo, que siempre luchó del modo más despiadado e irreconciliable contra el oportunismo. Y digo "en parte"

IV. ¿En la lucha contra qué enemigos dentro del movimiento obrero creció, se fortaleció y se templó el bolchevismo?

porque lo que más contribuyó a debilitar el anarquismo en Rusia fue la posibilidad que tuvo en el pasado (en los años del 70 del siglo XIX) de adquirir un desarrollo extraordinario y de revelar hasta el fondo su carácter quimérico, su incapacidad de servir como teoría dirigente de la clase revolucionaria.

Cuando surgió en 1903, el bolchevismo tomó la tradición de lucha implacable contra el revolucionarismo pequeñoburgués, semianarquista (o anarquista aficionado), tradición que había existido siempre en la socialdemocracia revolucionaria y que se consolidó particularmente en nuestro país en 1900-1903, cuando se sentaban los fundamentos del partido de masas del proletariado revolucionario de Rusia. El bolchevismo asimiló y continuó la lucha contra el partido que más fielmente expresaba las tendencias del revolucionarismo pequeñoburgués, es decir, el partido "socialrevolucionario", en tres puntos fundamentales.

138

Primer, ese partido, que impugnava el marxismo, se obstinaba en no querer comprender (tal vez fuera más justo decir en no poder comprender) la necesidad de tener en cuenta con estricta objetividad, antes de emprender una acción política, las fuerzas de clase y sus relaciones mutuas. En segundo término, este partido veía un signo particular de su "revolucionarismo" o de su "izquierdismo" en el reconocimiento del terror individual, de los atentados, que nosotros, los marxistas, rechazábamos categóricamente. Claro es que nosotros condenábamos el terror individual únicamente por motivos de conveniencia; pero las gentes capaces de condenar "en principio" el terror de la Gran Revolución Francesa, o, en general, el terror ejercido por un partido revolucionario victorioso, asediado por la burguesía de todo el mundo, esas gentes fueron ya condenadas para siempre al ridículo y al oprobio en 1900-1903 por Plejánov, cuando éste era marxista y revolucionario. En tercer lugar, para los "socialrevolucionarios" ser "izquierdista", consistía en reírse de los pecados oportunistas, relativamente leves, de la socialdemocracia alemana, mientras imitaban a los ultraoportunistas de ese mismo partido en cuestiones tales como la agraria o la de la dictadura del proletariado.

La historia, dicho sea de paso, ha confirmado hoy en gran escala, histórico-mundial, la opinión que hemos defendido siempre, a saber: que la socialdemocracia *revolucionaria* alemana (y téngase en cuenta que ya en 1900-1903 Plejánov reclamaba la expulsión de Bernstein del Partido y que los bolcheviques, siguiendo siempre esta tradición, desenmascaraban en 1913 toda la villanía, la bajeza y la traición de Legien⁸), que la socialdemocracia revolucionaria alemana estaba *más cerca* que nadie del partido que necesitaba el proletariado revolucionario para triunfar. Ahora, en 1920, después de todas las quiebras y crisis ignominiosas de la época de la guerra y de los primeros años que la siguieron, aparece con evidencia que, de todos los partidos de Occidente, la socialdemocracia revolucionaria alemana es precisamente la que ha dado los mejores jefes, la que se ha repuesto, se ha curado y ha recobrado sus fuerzas más rápidamente.

139

⁸ Evidentemente se trata del artículo de Lenin, publicado en abril de 1914 en la revista bolchevique *Prosveschenie*, "Lo que no se debe copiar del movimiento obrero alemán" (véase *ob. cit.*, t. XXI, págs. 160-164), donde se desenmascara la conducta traidora del socialdemócrata alemán K. Legien, quien en 1912, durante un viaje por Norteamérica, pronunció en el Congreso de EE.UU. un discurso de saludo a los círculos oficiales y a los partidos burgueses. (*Ed.*)

IV. ¿En la lucha contra qué enemigos dentro del movimiento obrero creció, se fortaleció y se templó el bolchevismo?

Esto puede observarse en el caso tanto de los espartaquistas⁹ como del ala izquierda proletaria del "Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania", que libran una firme lucha contra el oportunismo y la falta de carácter de los Kautsky, Hilferding, Ledebour y Gispien. Si lanzamos ahora una ojeada al período histórico que ha llegado a su completo término, que va desde la Comuna de París a la primera República Socialista Soviética, veremos dibujarse con relieve absolutamente marcado e indiscutible la posición del marxismo con respecto al anarquismo. El marxismo ha demostrado al fin tener razón, y si los anarquistas indicaban con justicia el carácter oportunista de las concepciones sobre el Estado que imperaban en la mayoría de los partidos socialistas, hay que advertir, en primer término, que este carácter oportunista obedecía a una deformación y hasta a una ocultación consciente de las ideas de Marx sobre el Estado (en mi libro "*El Estado y la Revolución*" he hecho notar que Bebel mantuvo en el fondo de un cajón durante 36 años, de 1875 a 1911, la carta¹⁰ en que Engels denunciaba con un relieve, con un vigor, con una franqueza y claridad admirables el oportunismo de las concepciones socialdemócratas en boga sobre el Estado¹¹); en segundo lugar, la rectificación de estas ideas oportunistas, el reconocimiento del Poder soviético y de su superioridad sobre la democracia parlamentaria burguesa, han partido, con mayor amplitud y rapidez, precisamente de las tendencias más marxistas existentes en el seno de los partidos socialistas de Europa y América.

Ha habido dos momentos en los cuales la lucha de los bolcheviques contra las desviaciones de "izquierda" de su propio partido ha adquirido una magnitud particularmente considerable: en 1908, sobre la cuestión de la participación en un "parlamento" ultrarreaccionario y en las sociedades obreras legales que la más reaccionaria de las legislaciones había dejado en pie, y en 1918 (paz de Brest), sobre la cuestión de la admisibilidad de tal o cual "compromiso".

140

En 1908, los bolcheviques "de izquierda" fueron expulsados de nuestro Partido, por su obstinado empeño en no comprender la necesidad de la participación en un "parlamento" ultrarreaccionario¹²: los "izquierdistas", —entre los que había muchos excelentes revolucionarios que fueron después (y siguen siendo), honrosamente, miembros del Partido Comunista—, se apoyaban sobre todo en la experiencia favorable del boicot de 1905. Cuando el zar, en agosto de 1905, anunció la convocatoria de un "parlamento" consultivo, los bolcheviques, contra todos los

⁹ *Espartaquistas* : miembros de la "Liga Espartaco", que fue fundada en enero de 1916 durante la Primera Guerra Mundial bajo la dirección de C. Liebknecht, R. Luxemburgo, F. Mehring, C. Zetkin, etc. Los espartaquistas realizaron propaganda revolucionaria entre las masas contra la guerra imperialista, desenmascararon la política de conquistas del imperialismo alemán y la traición de los líderes de la socialdemocracia. Pero, los espartaquistas, izquierdistas alemanes no se desembarazaron de errores de semimencheviques en cuestiones teóricas y políticas de la mayor importancia. La crítica de los errores de los izquierdistas alemanes fue hecha por Lenin en sus trabajos *Sobre el folleto de Junius, Sobre una caricatura de marxismo y sobre el "economismo imperialista"*, y otros, y por Stalin en su obra *Sobre algunas cuestiones de la historia del bolchevismo (Carta a la Redacción de la revista "Proletárskaia Revolutsia")*. En abril de 1917 los espartaquistas se adhirieron al Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, centrista, conservando dentro de él su independencia orgánica. Después de la revolución de noviembre de 1918 en Alemania, los espartaquistas rompieron con los "independientes" y en diciembre del mismo año fundaron el Partido Comunista de Alemania

¹⁰ Véase C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1957, págs.. 223-229. (Ed.)

¹¹ Véase V. I. Lenin, ob. cit., t. XXXVII, págs. 74-76. (Ed.)

¹² Véase V. I. Lenin, ob. cit., t. XV, nota 17. (Ed.)

IV. ¿En la lucha contra qué enemigos dentro del movimiento obrero creció, se fortaleció y se templó el bolchevismo?

partidos de oposición y contra los mencheviques, declararon el boicot a semejante parlamento, y la revolución de octubre de 1905 lo barrió en efecto. Entonces el boicot fue justo, no porque esté bien no participar en general en los parlamentos reaccionarios, sino porque fue acertadamente tomada en consideración la situación objetiva, que conducía a la rápida transformación de las huelgas de masas en huelga política y, sucesivamente, en huelga revolucionaria y en insurrección. Además, el objeto del debate era, a la sazón, saber si había que dejar en manos del zar la convocatoria de la primera institución representativa, o si debía intentarse arrancársela de las manos al antiguo régimen. Por cuanto no había ni podía haber la certeza plena de que la situación objetiva era análoga y de que su desenvolvimiento se había de realizar en el mismo sentido y con igual rapidez, el boicot dejaba de ser justo.

El boicot de los bolcheviques contra el "parlamento" en el año 1905 enriqueció al proletariado revolucionario con una experiencia política extraordinariamente preciosa, haciéndole ver que, en la combinación de las formas legales e ilegales, de las formas parlamentarias y extraparlamentarias de lucha, es, a veces, conveniente y hasta obligado saber renunciar a las formas parlamentarias. Pero transportar ciegamente, por simple imitación, sin discernimiento, esta experiencia a *otras* condiciones, a *otras* coyunturas, es el mayor de los errores. Lo que constituyó ya un error, aunque no grande y fácilmente corregible¹³, fue el boicot de la "Duma" por los bolcheviques en 1906.

141

El boicot a la Duma en 1907, 1908 y en los años siguientes, fueron errores mucho más serios y difíciles de remediar, porque por una parte, no había que esperar que se levantara de nuevo rápidamente la ola revolucionaria, ni la transformación de la misma en insurrección y, por otra, la necesidad de combinar el trabajo legal con el ilegal nacía del conjunto de la situación histórica ligada a la renovación de la monarquía burguesa. Hoy, cuando se considera retrospectivamente este período histórico, que ha llegado a su completo término y cuyo enlace con los períodos ulteriores se ha manifestado ya plenamente, se comprende con singular claridad que los bolcheviques *no habrían podido* conservar (y no digo ya afianzar, desarrollar y fortalecer) el núcleo sólido del partido revolucionario del proletariado durante los años 1908-1914, si no hubiesen defendido en la lucha más dura la combinación *obligatoria* de las formas legales de lucha con las formas ilegales, la participación *obligatoria* en un parlamento ultrarreaccionario y en una serie de otras instituciones permitidas por una legislación reaccionaria (sociedades de socorros mutuos, etc.).

En 1918, las cosas no llegaron hasta la escisión. Los comunistas "de izquierda" sólo constituyeron entonces un grupo especial o "fracción" en el interior de nuestro Partido, y no por mucho tiempo. En el mismo 1918, los representantes más señalados del "comunismo de izquierda", Rádek y Bujarin, por ejemplo, reconocieron abiertamente su error. Les parecía que la paz de Brest era un compromiso con los imperialistas, inaceptable en principio y funesto para el partido del proletariado

¹³ De la política y de los partidos se puede decir —con las variantes correspondientes— lo mismo que de los individuos. No es inteligente quien no comete errores. Hombres que no cometan errores, no los hay ni puede haberlos. Inteligente es quien comete errores que no son muy graves y sabe corregirlos bien y pronto.

IV. ¿En la lucha contra qué enemigos dentro del movimiento obrero creció, se fortaleció y se templó el bolchevismo?

revolucionario. Se trataba, en efecto, de un compromiso con los imperialistas; pero precisamente un compromiso tal y en unas circunstancias tales, que era *obligatorio*.

Hoy, cuando oigo, por ejemplo, a los "socialrevolucionarios" atacar la táctica seguida por nosotros al firmar la paz de Brest, o una advertencia como la que me hizo el camarada Landsbury en el curso de una conversación: "Los jefes de nuestras tradeuniones inglesas dicen que también pueden permitirse un compromiso, puesto que los bolcheviques se lo han permitido", respondo habitualmente ante todo con una comparación sencilla y "popular":

Imaginen que el automóvil en que vais es detenido por unos bandidos armados. Les dais el dinero, el pasaporte, el revólver, el automóvil, mas, a cambio de esto, os veis desembarazados de la agradable vecindad de los bandidos. Se trata, evidentemente, de un compromiso. *Do ut des* ("te doy" mi dinero, mis armas, mi automóvil, "para que me des" la posibilidad de marcharme en paz). Pero difícilmente se encontraría un hombre que no esté loco y que declarase que semejante compromiso es "inadmisible en principio" y denunciase al que lo ha concertado como cómplice de los bandidos (aunque éstos, una vez dueños del auto y de las armas, los utilicen para nuevos pillajes). Nuestro compromiso con los bandidos del imperialismo alemán fue análogo a éste.

142

Mas cuando los mencheviques y los socialrevolucionarios en Rusia, los partidarios de Scheidemann (y, en gran parte, los kautskianos) en Alemania, Otto Bauer y Friedrich Adler (sin hablar de los señores Renner y compañía) en Austria, los Renaudel, Longuet y compañía en Francia, los fabianos, "independientes" y "laboristas"¹⁴ en Inglaterra concertaron, en 1914-1918 y en 1918-1920, con los bandidos de su propia burguesía y a veces de la burguesía "aliada", *compromisos* dirigidos *contra* el proletariado revolucionario de su propio país, entonces esos señores obraron como *cómplices de los bandidos*.

La conclusión es clara: rechazar los compromisos "en principio", negar la legitimidad de todo compromiso en general, es una puerilidad que es difícil tomar en serio. Un hombre político que quiera ser útil al proletariado revolucionario, debe saber distinguir los casos *concretos* de compromiso que son precisamente inadmisibles, que son una expresión de oportunismo y de *traición*, y dirigir *contra tales compromisos concretos* toda la fuerza de su crítica, todo el filo de un desenmascaramiento implacable y de una guerra sin cuartel, no permitiendo a los socialistas, con su gran experiencia de "maniobreros", y a los jesuitas parlamentarios escurrir el bulto, eludir la responsabilidad, por medio de disquisiciones sobre los "compromisos en general". Los señores "jefes" de las tradeuniones inglesas, lo mismo que los de la Sociedad Fabiana y del Partido Obrero "Independiente", pretenden eludir precisamente así la responsabilidad por *la traición que han cometido*, por haber concertado *semejante* compromiso que no es en realidad más que oportunismo, defección y traición de la peor especie.

Hay compromisos y compromisos. Es preciso saber analizar la situación y las circunstancias concretas de cada compromiso o de cada variedad de compromiso. Debe aprenderse a distinguir al hombre que ha entregado a los bandidos su bolsa y

¹⁴ "Laboristas": Lenin llama a los miembros del Partido Obrero de Inglaterra (Labour Party).

IV. ¿En la lucha contra qué enemigos dentro del movimiento obrero creció, se fortaleció y se templó el bolchevismo?

sus armas, con el fin de disminuir el mal causado por ellos y facilitar su captura y ejecución, del que da a los bandidos su bolsa y sus armas para participar en el reparto del botín. En política esto dista mucho de ser tan fácil como en este ejemplito de una simplicidad infantil. Pero el que pretendiera imaginar una receta para los obreros, que señalase por adelantado soluciones adecuadas para todas las circunstancias de la vida o prometiera que en la política del proletariado revolucionario no se encontrarán nunca dificultades ni situaciones embrolladas, sería sencillamente un charlatán.

143

Para no dejar lugar a ninguna interpretación falsa, intentaré esbozar, aunque sólo sea brevemente, algunas tesis fundamentales para el análisis de los casos concretos de compromiso.

El partido que concertó con el imperialismo alemán el compromiso consistente en firmar la paz de Brest, había empezado a elaborar prácticamente su internacionalismo a fines de 1914. Dicho partido no temía proclamar la derrota de la monarquía zarista y estigmatizar la "defensa de la patria" en la guerra entre dos imperialismos voraces. Los diputados de dicho partido en el parlamento fueron a Siberia, en vez de seguir el fácil camino que conduce a las carteras ministeriales en un gobierno burgués. La revolución, al derribar el zarismo y crear la república democrática, sometió a este partido a una nueva y gran prueba: no contrajo ningún compromiso con los imperialistas de "su" país, sino que preparó su derrumbamiento y los derrumbó. Este mismo partido, una vez dueño del Poder político, no ha dejado piedra sobre piedra ni de la propiedad agraria de la nobleza ni de la propiedad capitalista. Después de haber publicado y hecho añicos los tratados secretos de los imperialistas, propuso la paz a *todos* los pueblos y sólo cedió ante la violencia de los bandidos de Brest, cuando los imperialistas anglo-franceses hicieron fracasar sus proposiciones de paz y después que los bolcheviques hubieron hecho todo lo humanamente posible para acelerar la revolución en Alemania y en otros países. La plena legitimidad de semejante compromiso, contraído por tal partido en tales circunstancias, se hace cada día más clara y evidente para todos.

Los mencheviques y socialrevolucionarios de Rusia (como todos los jefes de la II Internacional en el mundo entero, en 1914-1920) empezaron por la traición, justificando, directa o indirectamente, la "defensa de la patria", es decir, la defensa de *su* burguesía ávida de conquistas, y persistieron en su traición coligándose con la burguesía de *su* país y luchando a *su lado* contra el proletariado revolucionario de su propio país. Su bloque con Kerenski y los kadetes primero, con Kolchak y Denikin después, en Rusia, así como el bloque de sus correligionarios extranjeros con la burguesía de *sus* propios países fue una deserción al campo de la burguesía contra el proletariado. *Su* compromiso con los bandidos del imperialismo consistió desde el principio hasta el fin en hacerse *los cómplices* del bandolerismo imperialista.

EL COMUNISMO "DE IZQUIERDA" EN ALEMANIA. LOS DIRIGENTES, EL PARTIDO, LA CLASE, LAS MASAS

Los comunistas alemanes, de quienes debemos hablar ahora, no se llaman "izquierdistas", sino "oposición de principio"¹⁵, si no me equivoco. Pero que tienen todos los síntomas de la "enfermedad infantil del izquierdismo", se verá por lo que sigue.

el "grupo local de Francfort del Maine" publicó un folleto titulado "*La escisión en el Partido Comunista de Alemania (La Liga Espartaco)*", que refleja el punto de vista de esta oposición y expone con muy destacadamente y con la mayor claridad y concisión la esencia de las ideas de esta oposición. Algunas citas serán suficientes para dar a conocer al lector dicha esencia:

"El Partido Comunista es el partido de la lucha de clases más decidida. . ."

"... Desde el punto de vista político este período de transición" (entre el capitalismo y el socialismo) "es el período de la dictadura del proletariado. . ."

"... Se plantea la cuestión: ¿quién debe ejercer la dictadura: **el Partido Comunista o la Clase Proletaria?**... Por *principio* ¿debemos luchar por la dictadura del Partido Comunista o a la dictadura de la clase proletaria?..."

(Las palabras subrayadas lo están también en el original).

Más adelante, el Comité Central del Partido Comunista de Alemania es acusado por el autor del folleto de buscar *una coalición con el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania*, de que "*la cuestión del reconocimiento, en principio, de todos los medios políticos*" de lucha, entre ellos el parlamentarismo, ha sido planteada por este Comité Central sólo para ocultar sus intenciones verdaderas y esenciales de realizar una coalición con los independientes. Y el folleto continúa:

145

"La oposición ha elegido otra senda. Sostiene la opinión de que la cuestión de la hegemonía del Partido Comunista y de la dictadura del mismo no es más que una cuestión de táctica. En todo caso, la hegemonía del Partido Comunista es la forma última de toda hegemonía de partido. *En principio*, debe tenderse a la dictadura de la clase proletaria. Y todas las medidas del Partido, su organización, sus formas de lucha, su estrategia y su táctica deben ser adaptadas a este fin. Hay que rechazar, por consiguiente, del modo más categórico, todo compromiso con los demás partidos, todo retorno a los métodos de lucha parlamentarios, los cuales han caducado ya histórica y políticamente, toda política de maniobra y compromisos". [...] Los métodos específicamente proletarios de lucha revolucionaria deben ser subrayados enérgicamente. Y para abarcar a los más amplios círculos y capas proletarias, que deben emprender la lucha revolucionaria bajo la dirección del Partido Comunista, hay que crear nuevas formas de organización sobre la base más amplia y con los más amplios marcos. Este lugar de agrupamiento de todos los elementos revolucionarios es la *Unión Obrera* constituida sobre la base de las

organizaciones de fábrica. La Unión debe agrupar a todos los obreros fieles al lema: ¡fuera de los sindicatos! Es ahí donde se forma el proletariado militante en las más vastas filas combativas. Para ser admitido basta el reconocimiento de la lucha de clases, el sistema de los Soviets y la dictadura. La educación política ulterior de las masas militantes y la orientación política de las mismas en la lucha es misión del Partido Comunista, que se halla fuera de la Unión Obrera. . ."

... Hay, por consiguiente, ahora, dos partidos comunistas, uno enfrente de otro:

Uno, el partido de dirigentes, que quiere organizar y dirigir la lucha revolucionaria *desde arriba* aceptando los compromisos y el parlamentarismo, con el fin de crear situaciones que permitan a estos jefes entrar en un gobierno de coalición en cuyas manos se halle la dictadura.

El otro, el partido de las masas, que espera de abajo el impulso de la lucha revolucionaria, y no conoce ni aplica para esta lucha otro método que el que conduce claramente al fin, rechazando todos los procedimientos parlamentarios y oportunistas; ese método único es *el derrocamiento incondicional de la burguesía* para implantar después la dictadura de clase del proletariado con el fin de instaurar el socialismo...

... ¡De un lado la dictadura de los jefes, de otro la dictadura de las masas! Tal es nuestra consigna.

Tales son las tesis esenciales que caracterizan el punto de vista de la oposición en el Partido Comunista Alemán.

Todo bolchevique que haya contribuido conscientemente al desarrollo del bolchevismo desde 1903 o lo haya observado de cerca, no podrá menos de exclamar, inmediatamente después de haber leído estos razonamientos: "¡Qué antiguallas tan conocidas! ¡Qué infantilismo de 'izquierda'!"

146

Pero examinemos más atentamente estos argumentos.

El solo planteamiento del problema: "¿dictadura del partido o dictadura de la clase?, ¿dictadura (partido) de los dirigentes o dictadura (partido) de las masas?" atestigua la más increíble irremediable confusión de ideas. Estas personas quieren *inventar* algo enteramente original y, en su afán de ser ingeniosos caen en el ridículo. Todos saben que las masas se dividen en clases, que sólo se puede contraponer las masas con las clases contraponiendo la inmensa mayoría en general —sin dividirla según la posición que ocupa en el sistema social de producción— con categorías que ocupan una posición especial en el sistema social de producción; que por regla general y en la mayoría de los casos (por lo menos en los actuales países civilizados) las clases están dirigidas por partidos políticos; que los partidos políticos, por regla general, están dirigidos por grupos más o menos estables, compuestos por sus miembros más prestigiosos, influyentes y experimentados, que son elegidos para los cargos de mayor responsabilidad y son llamados dirigentes. Todo esto es elemental. Todo esto es sencillo y claro. ¿Por qué remplazar esto por no sé qué galimatías, qué nuevo volapuk? Por un lado, esta gente parece haberse embrollado cuando se vio en dificultades cuando el brusco paso de la legalidad a la ilegalidad trastornó las relaciones habituales, normales y simples entre dirigentes, partidos y clases. En Alemania, como en otros países europeos, la gente está demasiado acostumbrada a la legalidad, a la elección libre y normal de "dirigentes" en congresos de partido regulares, al cómodo método de comprobar la composición de clase de los partidos

por medio de las elecciones parlamentarias, actos de masas, la prensa, el estado de ánimo de los sindicatos y otras asociaciones, etc. Cuando, debido al desarrollo tempestuoso de la revolución y al desarrollo de la guerra civil, en lugar de este procedimiento rutinario se hizo necesario pasar rápidamente de la legalidad a la ilegalidad, combinar ambas, y adoptar métodos "incómodos", "antidemocráticos", para designar, formar o conservar "grupos dirigentes", la gente perdió la cabeza y empezó a inventar un absurdo excepcional. Algunos miembros del Partido Comunista holandés, que tuvieron la desgracia de nacer en un país pequeño, con tradiciones y condiciones de legalidad alta mente privilegiada y altamente estable, y que jamás vivieron el paso de la legalidad a la ilegalidad, probablemente se han desorientado, han perdido la cabeza, y han favorecido estas absurdas invenciones.

147

Por otra parte, se observa un uso irreflexivo e incoherente de palabras ahora "de moda": "masas" y "dirigentes". Esta gente ha oído y aprendido de memoria muchos ataques a los "dirigentes", en los que se contraponen a éstos con las "masas"; sin embargo, ha demostrado que es incapaz de analizar la situación y comprender con claridad de qué se trata.

Las divergencias entre los "dirigentes" y las "masas" surgieron con singular claridad y relieve en todos los países, al final de la guerra imperialista y a continuación de ella. La causa fundamental de ello fue explicada muchas veces por Marx y Engels entre los años 1852 y 1892, con el ejemplo de Inglaterra. La situación monopolista de dicho país dio lugar a que surgiera de las "masas" una "aristocracia obrera" semi-pequeñoburguesa, oportunista. Los dirigentes de esa aristocracia obrera se pasaban constantemente al campo de la burguesía, que directa o indirectamente los mantenía. Marx tuvo el honor de granjearse el odio de esos canallas por haberlos marcado abiertamente como traidores. El imperialismo moderno (del siglo xx) ha creado una situación privilegiada, monopolista, para algunos países adelantados y sobre este terreno surgió en todas partes, en la II Internacional, un tipo determinado de dirigentes traidores, oportunistas, socialchovinistas, que defienden los intereses de su gremio, de su sector de aristocracia obrera. Los partidos oportunistas se han separado de las "masas", es decir, de los más amplios sectores de trabajadores, de su mayoría, de los obreros peor retribuidos. El proletariado revolucionario no puede triunfar si no se lucha contra este mal, si no se desenmascara, se estigmatiza y se expulsa a los dirigentes oportunistas, socialtraidores; esa es la política que siguió la III Internacional.

Llegar, con respecto a esto, hasta contraponer, en general, la dictadura de las masas con la dictadura de los dirigentes, es ridículamente absurdo y estúpido. Lo más cómico es que, en realidad, en lugar de los antiguos dirigentes que sostenían puntos de vista sobre cosas simples en general aceptados, aparecen *nuevos dirigentes* (al abrigo de la consigna de "abajo los dirigentes") que dicen soberanas tonterías y disparates. Tales son Laufenber, Volffheim, Horner, Karl Schroeder, Friedrich Wendelj y Karl Erler¹⁶ en Alemania. Las tentativas de Erler de "profundizar" el problema y

¹⁶ Karl Erler, "La disolución del partido", "Diario obrero comunista" [*Kommunistische Arbeiterzeitung*]¹⁶ (núm. 32, Hamburgo, 7 de febrero de 1920): "La clase obrera no puede destruir el Estado burgués sin destruir la democracia burguesa, y no puede destruir la democracia burguesa sin destruir los partidos".

Los sindicalistas y anarquistas más confundidos de los países latinos: pueden sentirse "satisfechos" del hecho de que alemanes firmes, que evidentemente se consideran marxistas (con sus artículos en el citado periódico, K. Erler y K.

proclamar que en general los partidos políticos son inútiles y "burgueses", son hasta tal punto absurdas que a uno no le queda más que encogerse de hombros. Ello; confirma la verdad de que un pequeño error siempre puede asumir proporciones monstruosas si se insiste en él, si se le busca profunda justificación y si se lo "lleva hasta el fin".

148

Negación del principio de partido y de la disciplina de partido: a esto *ha llegado* la oposición. Y esto equivale a desarmar por completo al proletariado *en interés de la burguesía*. Todo se suma a esa dispersión e inestabilidad pequeñoburguesas, a esa; incapacidad de realizar esfuerzos sostenidos, de actuar en forma ! unida y coordinada que, si se estimulan, destruirán inevitablemente todo movimiento revolucionario del proletariado. Desde el punto de vista del comunismo, negar el principio de partido significa tratar de dar un salto desde la víspera del desmoronamiento del capitalismo (en Alemania), no hasta la fase inferior o intermedia del comunismo, sino hasta la fase superior. Nosotros en Rusia (en el tercer año posterior al derrocamiento de la burguesía) estamos dando los primeros pasos en la transición del] capitalismo al socialismo o etapa inferior del comunismo. Las clases aún existen y seguirán existiendo *durante* años, en todas partes, *después* de la conquista del poder por el proletariado. Quizás en Inglaterra, donde no hay campesinado (¡pero donde existen pequeños propietarios!), este período pueda ser más corto. Abolir las clases no sólo significa echar a los terratenientes y a los capitalistas, cosa que nosotros hicimos con relativa facilidad significa también *abolir a los pequeños productores de mercancías*, y éstos no pueden ser echados o aplastados; debemos *aprender* a convivir con ellos.

149

Se puede (y se debe) transformarlos, reeducarlos, sólo mediante una labor de organización muy prolongada, lenta y prudente. Ellos rodean al proletariado, por todas partes, con un ambiente pequeñoburgués, que penetra y corrompe al proletariado y que provoca constantemente en el proletariado reincidencias en la pusilanimidad pequeñoburguesa, la desunión, el individualismo y estados de ánimo alternativos de exaltación y abatimiento. Para contrarrestar esto, para permitir que el proletariado ejerza acertada, eficaz y victoriosamente su papel de *organizador* (y ese es su papel principal) son imprescindibles la centralización y la disciplina más rigurosas partido político del proletariado. La dictadura del proletariado es una lucha persistente —cruenta e incruenta, violenta pacífica, militar y económica, educacional y administrativa—, contra las fuerzas y las tradiciones de la vieja sociedad. La fuerza de la costumbre de millones y decenas de millones de hombres es una fuerza formidable. Sin un partido de hierro, templado en la lucha, un partido que goce de la confianza de todas las personas honestas de la clase de que se trata, un partido capaz de observar el estado de ánimo de las masas e influir sobre él, esa lucha no puede librarse con éxito. Es mil veces más fácil vencer a la gran burguesía centralizada que "vencer" a los millones y millones de pequeños propietarios; de cualquier modo, éstos, con su labor corruptora corriente, cotidiana, imperceptible, insalvable, producen, los mismos resultados que necesita la burguesía y que tienden al restablecimiento de la burguesía. Quien debilita en lo más mínimo la disciplina férrea del partido del

Horner demuestran muy claramente que se consideran marxistas firmes, pero dicen disparates increíbles del modo más ridículo y demuestran no comprender el abecé del marxismo), llegan a hacer afirmaciones totalmente absurdas. La sola aceptación del marxismo no salva de los errores. Nosotros, los rusos, sabemos muy bien esto, porque con mucha frecuencia el marxismo ha estado "de moda" en nuestro país.

proletariado (en especial durante su dictadura), en realidad ayuda a la burguesía contra el proletariado.

Paralelo al problema de los dirigentes, el partido, la clase, las masas, debemos plantear el problema de los sindicatos "reaccionarios". Pero antes me permitiré hacer algunas observaciones finales basadas en la experiencia de nuestro partido. Siempre *hubo* ataques a "la dictadura de los dirigentes" en nuestro partido. Recuerdo que la primera vez que oí esos ataques fue en 1895, cuando, oficialmente, no existía aún el partido, sino un grupo central que empezaba a constituirse en Petersburgo y que habría de asumir la dirección de los grupos zonales¹⁷.

150

En el IX Congreso de nuestro partido (IV. 1920)¹⁸ hubo una pequeña oposición, que también se pronunció contra la "dictadura de los dirigentes", contra la "oligarquía", etc. No hay, por consiguiente, nada sorprendente, nuevo o alarmante en la "enfermedad infantil" del "comunismo de izquierda" entre los alemanes. Esta dolencia no implica ningún peligro y, una vez pasada, el organismo a incluso se fortalece. Por otra parte, en nuestro caso, la rápida sucesión del trabajo legal e ilegal, que hacía necesario "ocultar", rodear del mayor secreto al Estado Mayor —los dirigentes— dio a veces lugar a consecuencias en extremo peligrosas. La peor de ellas fue la entrada en 1912, en el Comité Central bolchevique, del agente provocador Malinovski. Delató a decenas y decenas a de los mejores y más abnegados camaradas, hizo que fueran condenados a trabajos forzados y precipitó la muerte de muchos de ellos. Si no causó más daño fue por el justo equilibrio establecido entre el trabajo legal e ilegal. Como miembro del Comité Central del partido y diputado de la Duma, Malinovski se vio obligado, para ganarse nuestra confianza, a ayudarnos a fundar diarios legales que, incluso bajo el zarismo, lucharon contra el oportunismo menchevique y difundieron los fundamentos del bolchevismo en forma convenientemente disimulada. Mientras que con una mano Malinovski enviaba a trabajos forzados y a la muerte a decenas y decenas de los mejores bolcheviques, con la otra, se veía obligado a contribuir a la educación de decenas y decenas de millares de nuevos bolcheviques mediante la prensa legal. Aquellos camaradas alemanes (y también ingleses, norteamericanos, franceses e italianos), que se enfrentan con la tarea de aprender a realizar una labor revolucionaria dentro de los sindicatos reaccionarios, harían bien en meditar sobre este hecho¹⁹.

151

En muchos países, incluyendo los más adelantados, indudablemente la burguesía envía agentes provocadores a los partidos comunistas, y seguirá haciéndolo. Una de las formas de combatir este peligro consiste en combinar con habilidad el trabajo ilegal y el legal.

¹⁷ Se refiere a la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera". Véase V. I. Lenin, ob. cit., t. II, nota 18. (Ed.)

¹⁸ Véase el presente tomo, nota 5. (Ed.)

¹⁹ Malinovski fue prisionero de guerra en Alemania. Al regresar a Rusia, estando los bolcheviques en el poder, fue juzgado inmediatamente y fusilado por nuestros obreros. Los mencheviques nos atacaron con especial acritud por nuestro error: el hecho de que un agente provocador se convirtiera en miembro del Comité Central de nuestro partido. Pero cuando bajo Kérenski exigimos que fuera detenido y juzgado el presidente de la Duma, Rodzianko, porque sabía, aun antes de la guerra, que Malinovski era un agente provocador y *no lo había comunicado* a los trudoviques y oblWU de la Duma, ni los mencheviques ni los eseristas que formaban parte del gobierno de Kérenski apoyaron nuestro reclamo, y Rodzianko quedó en libertad y sin el menor obstáculo pudo unirse a Denikin.

VI

¿DEBEN TRABAJAR LOS REVOLUCIONARIOS EN SINDICATOS REACCIONARIOS?

Los "de izquierda" alemanes consideran que, en lo que a ellos respecta, la respuesta a esta pregunta es una negativa absoluta. Según ellos, las declamaciones y el griterío enfurecido contra los sindicatos "reaccionarios" y "contrarrevolucionarios" (como los proferidos por K. Horner con particular "fiereza" y particular necesidad) son "prueba" suficiente de que es inútil e incluso imperdonable que los revolucionarios y los comunistas actúen en los sindicatos amarillos, socialchovinistas, conciliadores y contrarrevolucionarios de tipo Legien.

Pero por muy firme que sea la convicción de los "de izquierda" alemanes de que esta táctica es revolucionaria, en realidad es profundamente errónea y no contiene más que frases vacías.

Para aclarar esto, partiré de nuestra propia experiencia, conforme al plan general del presente artículo, que tiene por objeto aplicar a Europa occidental todo lo que, en líneas generales, en la historia y la táctica actual del bolchevismo es universalmente aplicable, importante e indispensable.

Hoy en Rusia, las relaciones entre dirigentes, partido, clase y masa, así como la actitud de la dictadura del proletariado y de su partido hacia los sindicatos, son concretamente como sigue: la dictadura es ejercida por el proletariado organizado en los soviets; el proletariado es dirigido por el Partido Comunista de los bolcheviques que, conforme a los datos del último congreso del partido (abril de 1920), tiene 611.000 afiliados.

152

El número de afiliados varió mucho, tanto antes como después de la revolución de Octubre, y fue considerablemente menor, incluso en 1918-1919²⁰. Tememos un crecimiento excesivo del partido, por- que los arribistas y los bribones, que sólo merecen ser fusilados, inevitablemente hacen todo lo posible por introducirse en las filas del partido gobernante. La última vez que abrimos de par en par las puertas del partido —sólo para los obreros y campesinos— fue cuando (en el invierno de 1919) ludénich se encontraba a pocas verstas de Petrogrado y Denikin estaba en Orel (a unas trescientas cincuenta verstas de Moscú), es decir, cuando la República soviética corría un peligro mortal, y cuando los aventureros, los arribistas, los bribones y, en general, las personas indignas de confianza no podían contar en modo alguno con hacer una carrera ventajosa (y tenían más motivos para esperar la horca y las

²⁰ Después de la revolución democrático-burguesa de febrero de 1917, y hasta 1919 inclusive, el número de afiliados del partido cambió de la siguiente manera: cuando se celebró la VII Conferencia del POSDR(b) en 1917, el partido tenía 80.000 afiliados; al realizarse el VI Congreso, en julio-agosto de 1917, 240.000; al comenzar el VII Congreso del PC(b)R, marzo de 1918, tenía no menos de 300.000; al iniciar sus labores el VIII Congreso del PC(b)R, en marzo de 1919, 313.766. (Ed.)

torturas) si adherían a los comunistas²¹. El partido, que realiza congresos anuales (el último sobre la base de un delegado por cada mil afiliados), es dirigido por un Comité Central de 19 miembros, elegido en el congreso; las tareas corrientes en Moscú las realizan organismos aun más restringidos, denominados "Buró de Organización" y "Buró Político", que son elegidos en sesiones plenarias del Comité Central y de cada uno de los cuales forman parte cinco miembros del CC. Podría parecer que esto es una verdadera "oligarquía". Ninguna cuestión importante, política o de organización, es resuelta por ninguna institución estatal de nuestra república sin la dirección del Comité Central del partido. En su labor, el partido se apoya directamente en los sindicatos, que tienen ahora, según los datos del último congreso abril de 1920), más de cuatro millones de afiliados y que formalmente son *apartidistas*.

153

En realidad, todos los organismos dirigentes de la inmensa mayoría de los sindicatos y sobre todo, por supuesto, del centro o buró general de sindicatos de toda Rusia (Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia) están compuestos por comunistas y aplican todas las directivas del partido. Tenemos así, en conjunto, un aparato proletario formalmente no comunista, flexible y relativamente amplio y muy poderoso, por medio del cual el partido está estrechamente ligado *a la clase y a las masas*, y por medio del cual se ejerce, bajo la dirección del partido, *la dictadura de la clase*. Por supuesto, sin un estrecho contacto con los sindicatos y sin su apoyo decidido y sus esfuerzos abnegados, no sólo en las cuestiones económicas *sino también en las militares*, nos habría resultado imposible gobernar el país y mantener la dictadura del proletariado, no ya dos años y medio; ni siquiera dos meses «y medio. Este estrechísimo contacto exige en la práctica, naturalmente, una labor en extremo compleja y variada, en forma de propaganda, agitación, de oportunas y frecuentes reuniones, no sólo con los dirigentes sindicales, sino con los militantes sindicales influyentes en general; exige una lucha decidida contra los mencheviques, que aun conservan cierto número de partidarios, aunque muy pequeño, a quienes enseñan todo tipo de maquinaciones contrarrevolucionarias, desde la defensa ideológica de la democracia (burguesa) y la prédica de que los sindicatos deberían ser "independientes" (independientes. . . ¡del poder estatal proletario!) hasta el sabotaje de la disciplina proletaria, etc., etc.

Consideramos que no basta el contacto con las "masas" a través de los sindicatos. En el curso de nuestra revolución la labor práctica ha hecho surgir instituciones como *conferencias de obreros y campesinos apartidistas*, y nosotros procuramos por todos los medios apoyar, desarrollar y ampliar esta institución, a fin de que nos permita apreciar el estado de ánimo de las masas, acercarnos más a ellas, satisfacer sus necesidades, promover a cargos estatales a los mejores de entre ellos, etc. Un decreto reciente sobre la transformación del Comisariato del Pueblo de Control de Estado en "Inspección obrera y campesina" confiere a estas conferencias apartidistas el derecho de elegir miembros del Control de Estado para realizar diversos tipos de inspecciones, etc.

Además, como es natural, toda la labor del partido se realiza a través de los soviets, que abarcan a las masas trabajadoras, con independencia de su ocupación. Los congresos de distrito de los soviets son instituciones *democráticas*, como jamás

²¹ Véase V. I. Lenin, ob. cit., t. XXXII, nota 2. (Ed.)

conocieron las mejores repúblicas democráticas del mundo burgués. Por medio de estos congresos (cuya labor procura seguir el partido con la mayor atención posible), así como por la designación constante de obreros con conciencia de clase para diversos cargos en los distritos rurales, el proletariado ejerce su papel de dirigente del campesinado, pone en ejecución la dictadura del proletariado urbano, libra una lucha sistemática contra los campesinos ricos, burgueses, explotadores y especuladores, etc.

154

Tal es el mecanismo general del poder estatal proletario mirado "desde arriba", desde el punto de vista de la realización práctica de la dictadura. Esperamos que el lector comprenderá por qué el bolchevique ruso, que conoce este mecanismo desde hace 25 años y lo ha visto desarrollarse a partir de círculos pequeños, ilegales y clandestinos, no puede dejar de considerar toda esa charla sobre "desde arriba" o "desde abajo", sobre la dictadura de los dirigentes o dictadura de las masas, etc., como necedades ridículas y pueriles, algo así como discutir qué es más, útil para un hombre, si su pierna izquierda o su brazo derecho. No podemos dejar de considerar como una necedad igualmente ridícula y pueril, las pomposas disquisiciones muy eruditas y terriblemente revolucionarias de los "de izquierda" alemanes acerca de que los comunistas no pueden ni deben actuar en los sindicatos reaccionarios, de que es lícito rechazar esa tarea, de que es necesario abandonar los sindicatos y crear una "asociación obrera" enteramente nueva e inmaculada, inventada por comunistas muy simpáticos (y en su mayor parte probablemente muy jóvenes), etc., etc.

El capitalismo lega inevitablemente al socialismo, por una parte, las viejas diferencias gremiales y corporativas entre los obreros, diferencias que se fueron formando en el transcurso de los siglos, y por otra los sindicatos, que sólo muy lentamente, en el curso de años y años, pueden transformarse y se transformarán en sindicatos industriales más amplios, con un carácter menos corporativo (que abarquen industrias enteras y no sólo a corporaciones, gremios y oficios) y después, a través de estos sindicatos industriales, pasar a suprimir la división del trabajo entre los hombres, a educar e instruir al pueblo, a brindarle un *desarrollo completo y una preparación completa*, para que esté *en condiciones de hacerlo todo*. El comunismo marcha y debe marchar hacia ese objetivo, y lo *alcanzará*, mas sólo dentro de muchos años. Intentar hoy anticipar en la práctica ese resultado futuro de un comunismo completamente desarrollado, completamente estabilizado y formado, completamente integrado y maduro, sería como tratar de enseñar matemáticas superiores a un niño de cuatro años.

155

Podemos (y debemos) comenzar a construir el socialismo no con un material humano abstracto o con un material humano especialmente creado por nosotros, sino con el material humano que nos ha legado el capitalismo. Esto, por cierto, no es asunto fácil, pero ningún otro enfoque de la tarea es suficientemente serio como para justificar que se lo discuta.

Los sindicatos significaron un avance gigantesco para la clase obrera en los primeros tiempos del desarrollo del capitalismo, por cuanto señalaron el paso de la división y la impotencia de los obreros a *los rudimentos* de la organización de clase. Cuando empezó a plasmarse la forma *superior* de la organización proletaria de clase, *el partido revolucionario del proletariado* (y el partido no puede merecer ese nombre mientras no aprenda a unir en un todo único indivisible a los dirigentes con la clase y

las masas), inevitablemente, los sindicatos comenzaron a revelar ciertos rasgos reaccionarios, una cierta estrechez de miras gremial, una cierta tendencia a ser apolíticos, una cierta indolencia, etc. Sin embargo, el desarrollo del proletariado no se efectuó y no podía efectuarse, en ningún país del mundo, de otro modo que a través de los sindicatos, a través de la acción recíproca entre ellos y el partido de la clase obrera. La conquista del poder político por el proletariado significa un paso gigantesco para el proletariado como clase, y el partido, más que nunca, y de un modo nuevo, no sólo del viejo modo, debe educar y dirigir a los sindicatos, sin olvidar a la vez que éstos son y serán durante mucho tiempo una "escuela de comunismo" indispensable y una escuela preparatoria que educa a los proletarios para que ejerzan su dictadura, una organización indispensable de los obreros para el paso gradual de la dirección de toda la economía del país a manos de la *clase* obrera (y no a los diferentes gremios), y más adelante, a manos de todos los trabajadores.

156

En el sentido señalado, es *inevitable* cierto "espíritu reaccionario" en los sindicatos bajo la dictadura del proletariado. No comprenderlo equivale a la más absoluta falta de comprensión

de las condiciones fundamentales *de la transición* del capitalismo al socialismo. Temer *este* "espíritu reaccionario", tratar de *eludirlo*, de saltar por encima de él, sería una inmensa tontería, pues significaría temer esa función de la vanguardia proletaria, que consiste en adiestrar, educar, esclarecer e incorporar a la nueva vida a las capas y las masas más atrasadas de la clase obrera y del campesinado. Por otro lado, sería un error aun más grave postergar la realización de la dictadura del proletariado hasta que no quede ni un solo obrero de estrecho espíritu gremialista, o con prejuicios gremialistas y corporativos. El arte de la política (y la acertada comprensión de sus deberes por partido del comunista) consiste en medir con exactitud las condiciones y el momento en que la vanguardia del proletariado puede toma el poder exitosamente; en que puede, durante y después de la toma del poder, lograr el apoyo necesario de sectores lo suficientemente amplios de la clase obrera y de las masas trabajadoras no proletarias; en que puede, después de ello, mantener, consolidar y extender su dominación educando, instruyendo y atrayendo a masas cada vez más amplias de trabajadores.

Prosigamos. En países más adelantados que Rusia se manifestó, y tenía que manifestarse, inevitablemente, en medida mucho mayor que en nuestro país, un cierto espíritu reaccionario en los sindicatos. Nuestros mencheviques encontraron apoyo en los sindicatos (y hasta cierto punto todavía lo encuentran en un pequeño número de sindicatos), debido a esa estrechez de miras gremial, a ese egoísmo gremial y al oportunismo. Los mencheviques de occidente se han "instalado" mucho más sólidamente en los sindicatos; ha surgido allí, con mucha más fuerza que en nuestro país, una capa de "*aristocracia obrera*" *cerrada, mezquina, egoísta, insensible, codiciosa y pequeñoburguesa, con mentalidad imperialista y corrompida por el imperialismo*. Esto es indiscutible. La lucha contra los Gompers, contra los señores Jouhaux, Henderson, Merrheim, Legien y Cía. en Europa occidental, es mucho más difícil que la lucha contra nuestros mencheviques, que representan un tipo social y político *completamente homogéneo*. Hay que librar esta lucha en forma implacable y continuarla obligatoriamente, como lo hicimos nosotros, hasta desenmascarar y arrojar de los sindicatos a todos los dirigentes corrompidos del

oportunismo y del socialchovinismo. Es imposible conquistar el poder político (y no debe intentarse conquistarlo) hasta que la lucha no haya alcanzado *cierto* grado; este "cierto grado" será *diferente* en los diferentes países y en diferentes circunstancias, y puede ser medido con acierto sólo por dirigentes políticos del proletariado reflexivos, experimentados y concedores en cada país.

157

(En Rusia, uno de los criterios del éxito en esta lucha, fueron las elecciones de noviembre de 1917 a la Asamblea Constituyente, unos días después de la revolución proletaria del 25 de Octubre de 1917. En dichas elecciones, los mencheviques sufrieron una espantosa derrota; obtuvieron 700.000 votos —1.400.000 añadiendo los votos de Trascaucasia— frente a 9.000.000 logrados por los bolcheviques. Véase mi artículo *Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado*²², en el núm. 7-8 de *Kommunisticheski Internatsional*.²³

Libramos una lucha contra la "aristocracia obrera" en nombre de las masas obreras y a fin de ganarlas para nuestra causa; libramos la lucha contra los dirigentes oportunistas y socialchovinistas a fin de ganar para nuestra causa a la clase obrera. Sería necio olvidar esta verdad tan elemental y tan evidente. Sin embargo, es esta necesidad precisamente, la que cometen los comunistas alemanes "de izquierda", cuando, *debido* al carácter reaccionario y contrarrevolucionario *de los altos dirigentes* sindicales, llegan a la conclusión de que es preciso... ¡¡retirarse de los sindicatos!! ¡¡negarse a trabajar en ellos!! ¡¡crear formas nuevas y **artificiales** de organización obrera!! Es un disparate tan Imperdonable, que equivale al mejor servicio que los comunistas pueden prestar a la burguesía. Como todos los dirigentes sindicales oportunistas, socialchovinistas y kautskistas, nuestros mencheviques no son más que "agentes de la burguesía en el movimiento obrero" (como siempre lo sostuvimos respecto de los mencheviques) o "lugartenientes obreros de la clase capitalista" (*labour lieutenants of the capitalist class*), para emplear la magnífica y profundamente exacta expresión de los partidarios de Daniel De León en Norteamérica. Negarse a trabajar en los sindicatos reaccionarios significa abandonar las masas obreras insuficientemente desarrolladas o atrasadas a la influencia de los dirigentes reaccionarios, de los agentes de la burguesía, de los aristócratas obreros u "obreros completamente aburguesados" (véase la carta de Engels a Marx en 1858 acerca de los obreros ingleses).

158

Esta absurda "teoría" de que los comunistas no deben trabajar en los sindicatos reaccionarios demuestra del modo más evidente con qué ligereza consideran los comunistas "de izquierda" el problema de la influencia sobre las "masas" y de qué modo abusan de su clamoreo acerca de las "masas". Si se quiere ayudar a las "masas" y conquistar la simpatía y el apoyo de las "masas" no hay que temer las dificultades, los alfilerazos, las tramoyas, los insultos y las persecuciones de los "dirigentes" (que,

²² Véase V. I. Lenin, ob. cit., t. XXXII. (Ed.)

²³ *Kommunisticheski Internatsional* ("La Internacional Comunista"): revista, órgano del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, que se editaba en ruso, alemán, francés, inglés, español y chino. El primer número apareció el 1 de mayo de 1919. En sus páginas se publicaron artículos teóricos y documentos de la Internacional Comunista, incluida una serie de Artículos de Lenin. La revista esclarecía las cuestiones fundamentales de la teoría marxista leninista vinculadas con los problemas del movimiento obrero y comunista internacional. Exponía también la experiencia de la construcción del socialismo en la Unión Soviética; combatió diversas tendencias antileninistas. Su publicación cesó (en junio de 1943), debido a la resolución del Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista del 15 de mayo de 1943 de disolver la Internacional Comunista. (Ed.)

por ser oportunistas y socialchovinistas, están en la mayoría de los casos directa o indirectamente vinculados con la burguesía y la policía), sino que se debe *trabajar* sin falta *allí donde están las masas*. Hay que saber hacer toda clase de sacrificios, vencer los mayores obstáculos para llevar a cabo la agitación y la propaganda en forma sistemática, tenaz, perseverante y paciente en aquellas instituciones, sociedades y asociaciones, por reaccionarias que sean, donde haya masas proletarias y semi-proletarias. Los sindicatos y las cooperativas obreras (estas últimas, por lo menos en algunos casos)! son precisamente las organizaciones donde se encuentran las masas. En Inglaterra, según datos publicados por el periódico sueco *Folkets Dagblad Politiken*²⁴ el 10 de marzo de 1920, el número de miembros de las tradeuniones aumentó de 5.500.000 a fines de 1917, a 6.600.000 a fines de 1918, o sea, un aumento del 191 por ciento. A fines de 1919 sus afiliados se estimaban en 7.500.000. No tengo a mano las cifras correspondientes a Francia y Alemania; pero hechos absolutamente indiscutibles y conocidos por todos, atestiguan un rápido incremento del número de miembros de los sindicatos también en estos países.

159

Estos hechos prueban con entera claridad algo que confirman otros mil síntomas, es decir, que crece la conciencia de clase el deseo de organización en las masas proletarias, en "la base", en los elementos atrasados. Millones de obreros en Inglaterra, Francia y Alemania pasan por primera vez de la completa falta de organización a la forma más elemental e inferior, más simple y accesible (para quienes se hallan todavía imbuidos por completo de prejuicios democrático-burgueses) de organización: los sindicatos; sin embargo, los comunistas de izquierda, revolucionarios pero insensatos, se quedan a un lado, y gritan: "¡las masas!", "¡las masas!", ¡pero se niegan a trabajar en los **sindicatos** con el pretexto de que son "reaccionarios"!!, e inventan una pequeña "asociación democrático-burguesa y nueva, todo inmaculada, gremialista y de estrechez de miras corporativa, asociación que será (¡!) sostienen ellos, una amplia organización. ¡¡El "reconocimiento del régimen de los soviets y de la dictadura" será la *única* (¡!) condición de ingreso!! (Véase el párrafo citado más arriba.)

¡Es imposible concebir mayor torpeza, mayor daño a la revolución que el causado por los revolucionarios "de izquierda"! Porque si hoy, en Rusia, después de dos años y medio de triunfos sin precedente sobre la burguesía de Rusia y sobre la Entente, hiciéramos del "reconocimiento de la dictadura", una condición para el ingreso en los sindicatos, cometeríamos una tontería, malograriamos nuestra influencia entre las masas y ayudaríamos a los mencheviques. La tarea que incumbe a los comunistas es convencer a los elementos atrasados, trabajar entre ellos, y no aislarse de ellos con consignas artificiales y puerilmente "izquierdistas".

No cabe la menor duda de que los señores Gompers, Henderson, Jouhaux y Legien han de estar muy reconocidos a esos revolucionarios "de izquierda" que, como la oposición "por principio" alemana (¡que el cielo nos guarde de semejantes "principios"!) o como algunos revolucionarios de la organización norteamericana "Obreros Industriales del Mundo"²⁵, propician el abandono de los sindicatos reaccionarios y el negarse a trabajar en ellos. Estos hombres, los "dirigentes" del

²⁴ Véase V. I. Lenin, ob. cit., t. XXIX, nota 46. (Ed.)

²⁵ 17

oportunismo, recurrirán sin duda a todos los artificios de la diplomacia burguesa y a la ayuda de los gobiernos burgueses, del clero, de la policía y de la justicia para mantener a los comunistas fuera de los sindicatos, para expulsarlos de ellos por todos los medios y hacer lo más desagradable posible su trabajo en los sindicatos, para ofenderlos, acosarlos y perseguirlos.

160

Hay que saber hacer frente a todo eso, estar dispuestos a todos los sacrificios, e incluso —en caso de necesidad— recurrir a diversas estratagemas, astucias y procedimientos ilegales, evasivas y subterfugios con tal de entrar en los sindicatos, permanecer en ellos y realizar allí, cueste lo que cueste, un trabajo comunista. Bajo el zarismo no tuvimos ninguna! "posibilidad legal" hasta 1905; pero cuando el agente de la policía secreta, Zubátov, organizó sus asambleas obreras y asociaciones de trabajadores centurionegristas con el objeto de atrapar al revolucionarios y de luchar contra ellos, enviamos a miembros del nuestro partido a esas asambleas y a esas asociaciones (recuerde a uno de ellos, el camarada Babushkin, destacado obrero de Petersburgo, fusilado en 1906 por orden de los generales zaristas). Establecieron contacto con las masas, lograron realizar su agitación y arrancar a los obreros de la influencia de los agentes de Zubátov²⁶. Naturalmente, esto es más difícil de lograr en Europa occidental, imbuida de los más arraigados prejuicios legalistas constitucionalistas y democrático-burgueses. No obstante, ello se puede y se debe hacer, y en forma sistemática.

El Comité Ejecutivo de la III Internacional debe, a mi juicio, condenar terminantemente, y requerir que el próximo Congreso de la Internacional Comunista condene, tanto la política de negarse a trabajar en los sindicatos reaccionarios en general (explicando en detalle por qué semejante negativa es una necesidad y qué gran daño provoca a la causa de la revolución proletaria) como, en particular, la línea de conducta de algunos miembros del Partido Comunista holandés, que —ya sea en forma directa o indirecta, abierta o encubierta, total o parcial, lo mismo da— han apoyado esta política equivocada. La III Internacional debe romper con la táctica de la II; no debe eludir ni dar poca importancia a los puntos en cuestión, sino plantearlos en forma directa. Hemos dicho abiertamente toda la verdad a los "independientes" (Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania)²⁷; del mismo modo hay que decirles toda la verdad abiertamente a los comunistas "de izquierda".

²⁶ Los Gompers, los Henderson, los Jouhaux y los Legien no son más que unos Zubátov, que se distinguen de nuestro Zubátov sólo por su indumentaria y su cultura europeas, y por la manera civilizada, refinada y democráticamente cortés de realizar su despreciable política.

²⁷ Véase V. I. Lenin, ob. cit., t. XXXII, "Proyecto (o tesis) de la respuesta del PCR a la carta del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania". (Ed.)

VII

¿DEBEMOS PARTICIPAR EN LOS PARLAMENTOS BURGUESES?

Con el mayor desprecio —y con la mayor ligereza—, los comunistas "de izquierda" alemanes responden a esta pregunta en forma negativa. ¿Sus argumentos? En el pasaje citado más arriba leemos:

...debe rechazarse categóricamente todo retorno a las formas de lucha parlamentarias, que histórica y políticamente han caducado...

Esto está dicho con una presunción ridícula y es una falsedad evidente. ¡"Retorno" al parlamentarismo! ¿Quizás existe ya, en Alemania, una república soviética? ¡No parece así! ¿Cómo, entonces, puede hablarse de "retomo"? ¿No es eso acaso una frase vacía?

El parlamentarismo "históricamente ha caducado". Esto es cierto en el sentido de la propaganda. Nadie ignora, sin embargo, que de ahí a superarlo en la *práctica* media una distancia inmensa. Hace muchas décadas que podría haberse declarado, con toda razón, que el capitalismo "históricamente había caducado"; pero esto no elimina de ningún modo la necesidad de una lucha muy prolongada y muy tenaz *en el terreno* del capitalismo. El parlamentarismo "históricamente ha caducado" desde el punto de vista de la *historia universal*, es decir, *la época* del parlamentarismo burgués ha terminado y *la época* de la dictadura del proletariado *ha empezado*. Esto es indiscutible. Pero en la historia universal se cuenta por décadas. Diez o veinte años antes o después no importan cuando se miden con la vara de la historia universal; desde el punto de vista de la historia universal son una pequeñez que no se puede tomar en cuenta ni siquiera aproximadamente. Por eso mismo, es un evidente error teórico aplicar la vara de la historia universal a la política práctica.

162

¿Ha "caducado políticamente" el parlamentarismo? Esto es algo muy diferente. Si fuera cierto, la posición de los "de izquierda" sería firme. Pero tiene que ser probado con un análisis muy minucioso, y los "de izquierda" ni siquiera saben cómo abordar la cuestión. También, como veremos, es en extremo pobre el análisis contenido en las *Tesis sobre el parlamentarismo*, publicadas en el núm. 1 del *Boletín del Buró Provisional de Amsterdam de la Internacional Comunista* (*Buttetin of the Provisional Bureau in Amsterdam of the Communist International*, February 1920), y que expresan claramente los intentos holando-izquierdistas o izquierdo-holandeses.

En primer lugar, contrariamente a la opinión de destacados dirigentes políticos como Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, los "de izquierda" alemanes, como se sabe, consideraban que el parlamentarismo "políticamente había caducado" incluso en enero de 1919. Sabemos que los "de izquierda" estaban equivocados. Este solo hecho destruye por completo, de un golpe, la afirmación de que el parlamentarismo "políticamente ha caducado". A los "de izquierda" les corresponde demostrar por qué

su error, indiscutible en ese entonces, ya no es un error. No aportan, ni pueden aportar, la menor sombra de prueba. La actitud de un partido político ante sus propios errores es una de las formas más importantes y seguras de juzgar la seriedad de ese partido y cómo cumple en la *práctica* sus deberes hacia su *clase* y hacia los *trabajadores*. Reconocer francamente un error, determinar sus causas, analizar la situación que condujo a él y discutir con atención la forma de corregirlo: eso es lo que caracteriza a un partido serio; así es cómo debe cumplir sus deberes y cómo debe educar e instruir *a su clase, y después a las masas*. Al no cumplir ese deber ni dedicar la mayor atención y preocupación al estudio de su error manifiesto, los "de izquierda" de Alemania (y de Holanda) han demostrado no ser un *partido de una clase*, sino un círculo; no ser un *partido de las masas*, sino un grupo de intelectuales y de unos pocos obreros que imitan los peores rasgos del intelectualismo.

En segundo lugar, en el mismo folleto del grupo "de izquierda" de Francfort, que ya hemos citado en detalle, leemos:

163

...los millones de obreros que siguen todavía la política del centro [del partido católico de "centro"] son contrarrevolucionarios. Los proletarios rurales proveen las legiones de tropas contrarrevolucionarias [pág. 3 del folleto].

Todo indica que esta afirmación es demasiado absoluta y exagerada. Mas el hecho fundamental aquí expuesto es indiscutible y su reconocimiento por los "de izquierda" es una demostración muy clara de su error. ¿Cómo se puede decir que el "parlamentarismo políticamente ha caducado", cuando "millones" y "legiones" *de proletarios* no sólo son todavía partidarios del parlamentarismo en general, sino incluso francamente "contrarrevolucionarios"! Es evidente que el parlamentarismo en Alemania políticamente no ha caducado aún. Es evidente que los de "izquierda" de Alemania han confundido *su deseo*, su actitud político-ideológica con la realidad objetiva. Este es un error muy peligroso para los revolucionarios. En Rusia, donde el yugo en extremo brutal y salvaje del zarismo engendró, durante un período particularmente prolongado y en formas particularmente variadas, revolucionarios de diversos matices, revolucionarios que dieron prueba de una abnegación, un entusiasmo, un heroísmo y una fuerza de voluntad asombrosos, en Rusia hemos observado muy de cerca ese error de los revolucionarios; lo hemos estudiado con suma atención y lo hemos conocido directamente; es por ello que podemos también verlo con especial claridad en otros. El parlamentarismo, por supuesto, "políticamente ha caducado" para los comunistas de Alemania; pero —y de esto se trata precisamente—, *no* debemos considerar lo que ha caducado para nosotros como algo que ha caducado *para la clase, para las masas*. Hallamos de nuevo aquí que los "de izquierda" no saben razonar, no saben actuar como el partido de la clase, como el partido *de las masas*. No hay que descender al nivel de las masas, al nivel de los sectores atrasados de la clase. Esto es indiscutible. Hay que decirles la amarga verdad; es obligatorio llamar a los prejuicios democrático-burgueses y parlamentarios por su nombre: prejuicios. Pero al mismo tiempo hay que seguir *con serenidad* el estado real de conciencia de clase y de preparación de toda la clase (y no sólo de su vanguardia comunista), de todos los trabajadores (y no sólo de sus elementos avanzados).

164

Aunque no fueran "millones" y "legiones", sino una minoría bastante considerable de obreros industriales la que siguiese al clero católico —y una minoría similar de

trabajadores rurales siguiese a los terratenientes y kulaks (*Grossbauern*)—, ello significaría *indudablemente* que el parlamentarismo en Alemania *todavía* no ha caducado políticamente, que la participación en las elecciones parlamentarias y en la lucha en la tribuna parlamentaria *es obligatoria* para el partido del proletariado revolucionario, *precisamente* para educar a los sectores atrasados *de su clase* y para despertar y esclarecer a las masas rurales no desarrolladas, oprimidas e ignorantes. Mientras no se tenga fuerza para suprimir los Parlamentos burgueses y todo otro tipo de instituciones reaccionarias, se *debe* actuar dentro de ellos porque *es allí* donde se encuentran todavía obreros embaucados por los curas y embrutecidos por las condiciones de la vida en el campo; de lo contrario se corre el riesgo de convertirse en simples charlatanes.

En tercer lugar, los comunistas "de izquierda" nos colman de elogios a los bolcheviques. A veces dan ganas de decirles: ¡elógiennos menos, y procuren comprender un poco mejor la táctica de los bolcheviques! Participamos en las elecciones a la Asamblea Constituyente, el Parlamento burgués de Rusia, en setiembre-noviembre de 1917. ¿Fue acertada nuestra táctica o no? Si no lo fue, entonces hay que decirlo con claridad y demostrarlo, pues ello es indispensable para que el comunismo internacional elabore la táctica acertada. Si lo fue, entonces hay que extraer determinadas conclusiones. No se trata, por supuesto, de equiparar las condiciones de Rusia a las de Europa occidental. Pero en lo que respecta al problema específico del significado del concepto "el parlamentarismo políticamente ha caducado", debe tenerse debidamente en cuenta nuestra experiencia, pues si no se tiene en cuenta la experiencia concreta, esos conceptos se convierten con mucha facilidad en frases vacías. ¿Acaso nosotros, los bolcheviques rusos, no teníamos en setiembre-noviembre de 1917 más derecho que todos los comunistas de occidente a considerar que el parlamentarismo políticamente había caducado en Rusia? Lo teníamos, naturalmente, pues la cuestión no estriba en si los Parlamentos burgueses existen desde hace mucho o poco tiempo, sino en qué medida las grandes masas trabajadoras están preparadas (ideológica, política y prácticamente) para aceptar el régimen soviético y disolver (o permitir la disolución) del Parlamento democrático-burgués.

165

Es un hecho histórico absolutamente indiscutible y plenamente establecido, que la clase obrera urbana, los soldados y los campesinos de Rusia estaban, en setiembre-noviembre de 1917, en virtud de una serie de condiciones particulares, excepcionalmente preparados para aceptar el régimen soviético y disolver el más democrático de los Parlamentos burgueses. No obstante, los bolcheviques no boicotearon la Asamblea Constituyente, sino que participaron en las elecciones, tanto antes como **después** de que el proletariado conquistara el poder político. Que dichas elecciones dieron resultados políticos de un valor extraordinario (y de suma utilidad para el proletariado) es un hecho que creo haber demostrado en el artículo antes mencionado, donde analizo en detalle los resultados de las elecciones a la Asamblea Constituyente de Rusia²⁸.

La conclusión que dé ello se sigue es absolutamente indiscutible: ha quedado demostrado que, lejos de perjudicar al proletariado revolucionario, la participación

²⁸ Véase V. L. Lenin, ob. cit., t. XXXII, "Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado". (Ed.)

en un Parlamento democrático-burgués, incluso pocas semanas antes del triunfo de una República soviética, incluso *después* de ese triunfo, en realidad ayuda a ese proletariado a *demostrar* a las masas atrasadas por qué semejantes Parlamentos merecen ser eliminados; *facilita* el éxito de su disolución y ayuda a lograr que el parlamentarismo burgués "políticamente caduque". No tener en cuenta esta experiencia y pretender; al mismo tiempo, pertenecer a la *Internacional Comunista*, que debe elaborar su táctica *internacionalmente* (no como una táctica estrecha o exclusivamente nacional, sino como una táctica internacional), significa incurrir en un grave error y realmente abandonar el internacionalismo en los hechos, aunque se lo reconozca de palabra.

Consideremos ahora los argumentos "holando-izquierdistas" en favor de la no participación en los Parlamentos. He aquí la tesis 4a, la más importante de las tesis "holandesas" más arriba mencionadas, traducida del inglés:

Cuando el sistema capitalista de producción se ha desmoronado y la sociedad se encuentra en estado de revolución, la acción parlamentaria gradualmente pierde importancia en comparación con la acción de las propias masas. Cuando, en estas condiciones, el Parlamento se convierte en el centro y el órgano de la contrarrevolución, mientras, por otra parte, la clase trabajadora crea los instrumentos de su poder en los soviets, puede resultar incluso necesario abstenerse de toda participación en la acción parlamentaria.

166

La primera frase es evidentemente falsa, pues la acción de las masas —por ejemplo una gran huelga— es *siempre* más importante que la acción parlamentaria, y no sólo durante una revolución o en una situación revolucionaria. Este argumento, evidentemente insostenible y falso histórica y políticamente, no hace sino mostrar con toda claridad que los autores no tienen en cuenta en absoluto la experiencia de toda Europa (la experiencia francesa antes de las revoluciones de 1848 y 1870; la experiencia alemana entre 1878 y 1890, etc.) ni la experiencia rusa (véase más arriba) sobre la importancia de *combinar* la lucha legal con la ilegal. Esta cuestión tiene gran importancia, tanto en general como en particular, porque *en todos* los países civilizados y avanzados se acerca a pasos acelerados la época en que dicha combinación será —y ya lo es en parte— cada vez más obligatoria para el partido del proletariado revolucionario, por cuanto la guerra civil entre el proletariado y la burguesía madura y se vuelve inminente, y debido a la feroz persecución de que son objeto los comunistas por los gobiernos republicanos y por los gobiernos burgueses en general, que recurren a cualquier violación de la legalidad (el ejemplo de Norteamérica es bastante ilustrativo), etc. Los holandeses y los izquierdistas en general no han comprendido en absoluto este muy importante problema.

La segunda frase, es en primer lugar, históricamente errónea. Nosotros, los bolcheviques, hemos participado en los Parlamentos más contrarrevolucionarios y la experiencia ha demostrado que esa participación fue no sólo útil, sino indispensable para el partido del proletariado revolucionario después de la primera revolución burguesa en Rusia (1905), a fin de allanar el camino para la segunda revolución burguesa (febrero de 1917) y luego para la revolución socialista (octubre de 1917).. En segundo lugar, esta frase es asombrosamente ilógica. Si un Parlamento se convierte en un órgano y un "centro" (dicho sea de paso, nunca fue ni puede ser en realidad un "centro") de la contrarrevolución mientras los obreros crean los

instrumentos de su poder en forma de soviets, se deduce entonces que los trabajadores deben prepararse ideológica, política y técnicamente para la lucha de los soviets contra el Parlamento, para la disolución del Parlamento por los soviets. Pero de ningún modo se deduce que esa disolución sea obstaculizada, o no sea facilitada, por la presencia de una oposición soviética *dentro* del Parlamento contrarrevolucionario.

167

En el curso de nuestra lucha victoriosa contra Denikin y Kolchak, jamás notamos que la existencia de una oposición soviética y proletaria en la zona ocupada por ellos no tuviera importancia para nuestros triunfos. Sabemos muy bien que la disolución de la Constituyente, el 5 de enero de 1918, no fue dificultada, sino en realidad facilitada por el hecho de que en la Constituyente contrarrevolucionaria, a punto de ser disuelta, había una oposición soviética consecuente, la bolchevique, así como una oposición soviética, inconsecuente, la de los eseristas de izquierda. Los autores de las tesis se han embrollado por completo; han olvidado la experiencia de muchas revoluciones, si no de todas, que demuestra la gran utilidad, durante una revolución, de *combinar* la acción de masas fuera del Parlamento reaccionario con una oposición que simpatiza con la revolución (o mejor aún, que la apoya francamente) dentro de ese Parlamento. Los holandeses y los "de izquierda" en general, razonan en este caso como doctrinarios de la revolución que nunca han tomado parte en una verdadera revolución, que nunca han reflexionado sobre la historia de las revoluciones, o que confunden ingenuamente "la negación" subjetiva de una institución reaccionaria con su destrucción efectiva mediante la acción conjunta de una serie de factores objetivos. El medio más seguro de desacreditar y perjudicar una nueva idea política (y no sólo política) es reducirla a un absurdo con el pretexto de defenderla. Pues toda verdad, si se la "extralimita" (como decía Dietzgen padre), si se la exagera y se la lleva más allá de los límites de su aplicabilidad, puede ser reducida a un absurdo, y en esas condiciones incluso se convertirá fatalmente en un absurdo. Tal es el tipo de favor que prestan los de izquierda de Holanda y Alemania a la nueva verdad de que la forma soviética de poder es superior a los Parlamentos democrático-burgueses. Por supuesto, estaría equivocado quien sostuviera el anticuado punto de vista de que en general, y en cualquier circunstancia, es inadmisibles negarse a participar en los Parlamentos burgueses. No puedo intentar formular aquí las condiciones en las cuales el boicot es útil, ya que el objeto de este folleto es mucho más modesto, a saber, estudiar la experiencia rusa en relación con algunos problemas específicos de la táctica comunista internacional. La experiencia rusa nos brinda un ejemplo feliz y acertado (1905) y otro equivocado (1906) de la utilización del boicot por los bolcheviques. Al analizar el primer caso comprobamos que logramos *impedir* que un gobierno reaccionario convocara un Parlamento reaccionario en momentos en que la acción revolucionaria extraparlamentaria de las masas (en particular las huelgas) crecía con gran rapidez, en que ni un solo sector del proletariado y del campesinado podía apoyar en modo alguno al poder reaccionario y en que, a través de la lucha huelguística y del movimiento agrario, crecía la influencia del proletariado revolucionario sobre las masas atrasadas. Es evidente que *esta* experiencia no es aplicable a las condiciones europeas actuales. Y es asimismo evidente —y los argumentos anteriores lo confirman— que la defensa, aun con reservas, que hacen los holandeses y otros "de izquierda" de la negativa a participar en los Parlamentos, es radicalmente errónea y nociva para la causa del proletariado revolucionario.

168

En Europa occidental y en Norteamérica, el Parlamento se ha vuelto en extremo odioso para la vanguardia revolucionaria de la clase obrera. Eso es innegable. Y es fácil de comprender, pues resulta difícil imaginar nada más infame, vil y traicionero que la conducta de la inmensa mayoría de los diputados parlamentarios socialistas y socialdemócratas durante la guerra y después de ella. Sin embargo, sería no sólo insensato, sino francamente criminal, dejarse llevar por ese estado de ánimo al decidir cómo combatir ese mal universalmente reconocido. En muchos países de Europa occidental, puede decirse que el estado de ánimo revolucionario es actualmente una "novedad" o una "rareza", vana e impacientemente esperada durante demasiado tiempo. Quizá sea por ello que la gente se deja llevar con tanta facilidad por ese estado de ánimo. Por cierto, sin un estado de ánimo revolucionario en las masas y sin condiciones que favorezcan el desarrollo de ese estado de ánimo, la táctica revolucionaria no se transformará en acción. En Rusia, sin embargo, una experiencia muy larga, dura y sangrienta nos ha enseñado la verdad de que no es posible construir la táctica revolucionaria sobre el estado de ánimo revolucionario solamente. La táctica debe basarse en una apreciación serena y estrictamente objetiva de *todas* las fuerzas de clase de un Estado determinado (y de los Estados que lo rodean, y de todos los Estados del mundo), así como de la experiencia de los movimientos revolucionarios. Es muy fácil demostrar "espíritu revolucionario" sólo lanzando improperios contra el oportunismo parlamentario, o sólo repudiando la participación en los Parlamentos; su misma facilidad, precisamente, no puede hacer de esto la solución de un problema difícil, muy difícil.

169

Es muchísimo más difícil crear un grupo parlamentario verdaderamente revolucionario en un Parlamento europeo de lo que fue crearlo en Rusia. Es lógico. Pero no es más que una expresión particular de la verdad general de que, en la situación concreta e históricamente única de 1917, a Rusia le fue fácil *iniciar* la revolución socialista, pero a Rusia le será más difícil que a los países europeos *continuar* la revolución y llevarla a término. A comienzos de 1918 tuve ya ocasión de señalar esto, y nuestra experiencia de los dos años últimos ha confirmado plenamente la exactitud de esta apreciación. Algunas condiciones específicas como, a saber: 1) la posibilidad de empalmar la revolución soviética con la terminación, como consecuencia de esa revolución, de la guerra imperialista, que había extenuado hasta lo indecible a los obreros y a los campesinos; 2) la posibilidad de obtener ventajas, durante cierto tiempo, de la lucha a muerte entre los dos grupos más poderosos de bandoleros imperialistas del mundo, que no podían aliarse contra su enemigo soviético; 3) la posibilidad de soportar una guerra civil relativamente larga, en parte debido a la enorme extensión del país y a sus malos medios de comunicación; 4) la existencia en el campesinado de un movimiento revolucionario democrático-burgués tan profundo, que el partido del proletariado pudo adoptar las reivindicaciones revolucionarias del partido campesino (el partido socialista revolucionario, la mayoría de cuyos miembros eran decididamente hostiles al bolchevismo) y llevarlas a cabo en el acto gracias a la conquista del poder político por el proletariado; todas estas condiciones específicas no existen hoy en Europa occidental y la repetición de condiciones como estas o similares no es nada fácil. Es por ello, aparte de muchas otras razones, que a Europa occidental le es más difícil de lo que fue para nosotros iniciar una revolución socialista. Tratar de "evitar" esta

dificultad "saltando" por encima de la ardua tarea de utilizar los Parlamentos reaccionarios para fines revolucionarios, es puro infantilismo. ¡Ustedes quieren crear una sociedad nueva, y sin embargo temen las dificultades que implica la formación de un buen grupo parlamentario integrado por comunistas convencidos, abnegados y heroicos en un Parlamento reaccionario! ¿No es esto acaso infantilismo? Si Karl Liebknecht en Alemania y Z. Höglund en Suecia pudieron, incluso sin apoyo de masas desde abajo, dar ejemplos.; de utilización realmente revolucionaria de los Parlamentos reaccionarios, ¿cómo es posible que un partido revolucionario de masas que crece rápidamente no pueda, en medio de las desilusiones y la ira de posguerra de las masas, *forjar* un grupo comunista en los peores Parlamentos?! Precisamente porque en Europa occidental, las masas atrasadas de obreros y —aun en mayor grado— de pequeños campesinos están mucho más imbuidas de prejuicios democrático-burgueses y parlamentarios de lo que estaban en Rusia; precisamente por eso, *sólo* desde instituciones tales como los Parlamentos burgueses los comunistas pueden (y deben) librar una lucha prolongada y tenaz, sin retroceder ante ninguna dificultad, para denunciar, disipar y superar dichos prejuicios.

170

Los "de izquierda" alemanes se quejan de los malos "dirigentes" de su partido, se dejan llevar por la desesperación y llegan incluso a la ridiculez de "negar" a los "dirigentes". Pero en situaciones que obligan con frecuencia a ocultar a los dirigentes en la clandestinidad, la *formación* de "dirigentes" buenos, seguros, probados y prestigiosos es asunto muy difícil; *es imposible* vencer con éxito estas dificultades sin combinar el trabajo legal con el ilegal y *sin someter a prueba a los "dirigentes", entre otras formas*, en los Parlamentos. La crítica —la crítica más aguda, implacable e intransigente— debe dirigirse, no contra el parlamentarismo o las actividades parlamentarias, sino contra aquellos dirigentes que no saben —y más aun contra los que *no quieren*— utilizar las elecciones parlamentarias y la tribuna parlamentaria de un modo revolucionario, comunista. Sólo esta crítica —combinada, naturalmente, con la destitución de los dirigentes incapaces y con su remplazo por dirigentes capaces— constituirá una labor revolucionaria provechosa y fecunda, que educará simultáneamente a los "dirigentes", para que sean dignos de la clase obrera y de todos los trabajadores, y a las masas, para que puedan comprender como es debido la situación política y las tareas, a menudo muy complejas e intrincadas que se derivan de esa situación.²⁹

²⁹ He tenido pocas posibilidades de conocer el comunismo "de izquierda" en Italia. El camarada Bordiga y su fracción "comunistas abstencionistas" (*comunista astencionista*) se equivocan por cierto al defender la no participación en el Parlamento. Pero creo que el camarada Bordiga tiene razón en una cosa, por lo que puede juzgarse por dos números de su periódico *El Soviet* ("Il Soviet" ¹⁸, núms. 3 y 4 del 18/I y 1/II de 1920), por cuatro números de la excelente revista del camarada Serrati *Comunismo* ^{18 bis} (núms. 1-4, 1.X-30.XI de 1919) y por números sueltos de periódicos burgueses italianos que han llegado a mis manos. El camarada Bordiga y su grupo tienen razón en atacar a Turati y sus partidarios que siguen en un partido que ha reconocido el poder soviético y la dictadura del proletariado, y sin embargo, como miembros del Parlamento, continúan con su anterior y perjudicial política oportunista. Al tolerar esto, el camarada Serrati y todo el Partido Socialista Italiano¹ incurrir por supuesto en un error que amenaza causar tanto daño y originar tantos peligros como en Hungría, donde los señores Turati húngaros sabotearon desde adentro, tanto al partido como al poder soviético.^{19 bis} Esa actitud errónea, inconsecuente o servil hacia los parlamentarios oportunistas engendra, por una parte, el comunismo "de izquierda" y, por la otra, *hasta cierto punto*, justifica su existencia. Es evidente que el camarada Serrati se equivoca al acusar de "inconsecuente" al diputado Turati (*Comunismo*, núm. 3), pues es el propio Partido Socialista Italiano el que es inconsecuente, al tolerar en sus filas a oportunistas parlamentarios como Turati y compañía.

VIII

¿NINGÚN COMPROMISO?

En la cita del folleto de Francfort hemos visto el tono categórico con que los "de izquierda" plantean esta consigna. Es triste ver cómo personas que indudablemente se consideran marxistas y quieren ser marxistas, olvidan las verdades fundamentales del marxismo. Por ello Engels —que, como Marx, pertenece a esa rarísima categoría de escritores cada una de cuyas frases en cada uno de sus trabajos fundamentales tiene una asombrosa profundidad de contenido— decía, en 1874, contra el Manifiesto de los 33 comuneros blanquistas:

"... Somos comunistas [decían en su manifiesto los comuneros blanquistas] porque queremos alcanzar nuestra meta sin detenernos en etapas intermedias, sin compromisos, que no hacen más que postergar el día de la victoria y prolongar el período de esclavitud."

"Los comunistas alemanes son comunistas porque, a través de todas las etapas intermedias y de todos los compromisos creados, no por ellos, sino por la marcha del desarrollo histórico, ven con claridad y persiguen constantemente su objetivo final: la abolición de las clases y la creación de una sociedad en la que no existirá ya la propiedad privada de la tierra o de los medios de producción. Los 33 blanquistas son comunistas precisamente porque piensan que sólo porque ellos desean saltar las etapas ; intermedias y los compromisos, el asunto está arreglado, y que si "se inicia" en los próximos días —de lo cual están plenamente seguros—, y toman el poder, el "comunismo será implantado" al día siguiente. Si no es posible hacer esto inmediatamente, no son ; comunistas.

172

"¡Qué ingenuidad tan pueril es presentar la propia impaciencia como argumento teóricamente convincente!" (F. Engels, "Programa de los comuneros blanquistas", en el periódico socialdemócrata alemán *Volksstaat*³⁰, 1874, núm. 73, publicado en la traducción rusa de Artículos de 1871-1875, Petrogrado, 1919, págs. 52-53).

Engels expresa en ese mismo artículo su profundo respeto por Vaillant y habla de los "méritos indiscutibles" de éste (que, como Guesde, fue uno de los dirigentes más destacados del socialismo internacional hasta su traición al socialismo en agosto de 1914). Pero Engels no deja de hacer un análisis detallado de un error manifiesto. Naturalmente, los revolucionarios muy jóvenes e inexpertos, así como los revolucionarios pequeñoburgueses, incluso de edad muy respetable y de gran experiencia, consideran en extremo "peligroso", incomprensible y erróneo "consentir compromisos". Y muchos sofistas (por ser politicastro inusitada o excesivamente "experimentados") razonan exactamente del mismo modo que los dirigentes ingleses del oportunismo mencionados por el camarada Lansbury: "Si los bolcheviques se permiten un compromiso determinado, ¿por qué no hemos de permitirnos nosotros

³⁰ *Der Volksstaat* ("El Estado del pueblo"): órgano central de la socialdemocracia alemana (el partido de Eisenach); se publicó en Leipzig en 1869-1876, bajo la dirección de W. Liebknecht. Marx y Engels colaboraron en el periódico. (Ed.)

cualquier compromiso?" Sin embargo los proletarios que han pasado por la escuela de numerosas huelgas (para no considerar más que esta manifestación de la lucha de clases) asimilan habitualmente de un modo admirable la muy profunda verdad (filosófica, histórica, política y psicológica) enunciada por Engels.

173

Todo proletario conoce las huelgas, conoce los "compromisos" con los odiados opresores y explotadores, después de los cuales los obreros han tenido que volver al trabajo sin haber logrado nada o si no accediendo a la satisfacción parcial de sus reivindicaciones. Todo proletario —como resultado de las condiciones de la lucha de masas y de la acentuada intensificación de los antagonismos de clase en que vive—, ve la diferencia existente entre un compromiso que exigen las condiciones objetivas (tales como carencia de fondos de huelga, falta de apoyo de afuera, hambre y agotamiento) —compromiso que en nada disminuye la abnegación revolucionaria ni la disposición de continuar la lucha por parte de los obreros que han contraído ese compromiso— y, por otra parte, un compromiso de traidores que procuran atribuir a causas objetivas lo que es su propio interés (¡también los rompeshuelgas contraen "compromisos"!), su cobardía, su deseo de adular a los capitalistas, y su disposición de ceder ante las intimidaciones, a veces ante la persuasión, a veces ante migajas y a veces ante los halagos de los capitalistas. (La historia del movimiento obrero inglés suministra una gran cantidad de ejemplos de esos compromisos traidores por parte de dirigentes sindicales ingleses, pero de un modo u otro, casi todos los obreros de todos los países han presenciado la misma cosa).

Hay, por supuesto, casos aislados de una dificultad y una complejidad excepcionales, en que son necesarios los mayores esfuerzos para valorar con exactitud el verdadero carácter de tal o cual "compromiso", así como hay casos de homicidio en que de ningún modo es fácil establecer si el homicidio estaba plenamente justificado e incluso era necesario (como, por ejemplo, en caso de legítima defensa), o bien si fue producto de una negligencia imperdonable o incluso de un plan perverso astutamente ejecutado. Es indudable que en política, donde se trata a veces de relaciones —nacionales e internacionales— en extremo complejas entre las clases y los partidos, se presentarán numerosos casos en que serán mucho más difíciles que el problema de un "compromiso" legítimo en una huelga, o de un "compromiso" traicionero por parte de un rompeshuelgas, de un dirigente traidor, etc. Formular una receta o una regla general ("¡ningún compromiso!") para todos los casos, sería un absurdo. Hay que usar la cabeza para saber orientarse en cada caso particular. Una de las funciones de una organización de partido y de los dirigentes de un partido dignos de ese nombre, consiste, en realidad, en adquirir —mediante los esfuerzos prolongados, tenaces, diversificados y penetrantes de todos los representantes de una clase determinada capaces de pensar³¹— los conocimientos, la experiencia y, además de los conocimientos y la experiencia, la sagacidad política necesaria para la pronta y justa solución de los complejos problemas políticos.

174

³¹ En toda clase, incluso en la situación prevaleciente en los países más cultos, incluso en la clase más avanzada e incluso cuando las condiciones del momento han hecho florecer en grado excepcional todas sus fuerzas espirituales, siempre hay —y *habrá* inevitablemente mientras existan las clases, mientras una sociedad sin clases no se haya consolidado plenamente y no se haya desarrollado sobre sus propios fundamentos— representantes de la clase que *no* piensan y que son incapaces de pensar por sí mismos. De no ser así el capitalismo no sería el opresor de las masas que en realidad es.

Las personas ingenuas y totalmente inexpertas creen que es/ bastante consentir los compromisos en general, para borrar cualquier diferencia entre el oportunismo, contra el que sostenemos y debemos sostener una lucha intransigente, y el marxismo revolucionario o comunismo. Pero si esas personas no saben todavía que en la naturaleza y en la sociedad todas las diferencias son variables y hasta cierto punto convencionales, sólo las puede ayudar una preparación prolongada, la educación, la ilustración y la experiencia política y diaria. En las cuestiones prácticas que se presentan en la política de cada momento histórico particular o específico, es importante saber distinguir aquellas que ponen de manifiesto el tipo principal de compromisos inadmisibles y traicioneros, como los que encarnan un oportunismo que es funesto para la clase revolucionaria, y dedicar todos los esfuerzos a explicarlos y a luchar contra ellos. Durante la guerra imperialista de 1914-1918 entre dos grupos de países igualmente rapaces, el tipo principal y fundamental de oportunismo fue el socialchovinismo, es decir, el apoyo a la "defensa de la patria" que, en esa guerra, en realidad equivalía a la defensa de los intereses rapaces de la "propia" burguesía. Después de la guerra, la defensa de la expoliadora "Liga de las Naciones"³², la defensa de las alianzas directas o indirectas con la burguesía del propio país contra el proletariado revolucionario y el movimiento "soviético", y la defensa de la democracia burguesa y el parlamentarismo burgués contra el "poder soviético", se convirtieron en las manifestaciones principales de éstos compromisos, inadmisibles y traicioneros, que, en su conjunto, constituyen un oportunismo funesto para el proletariado revolucionario y para su causa.

175

...Todo compromiso con otros partidos [. ..], toda política de maniobras y conciliación debe ser rechazada categóricamente.

dicen los de izquierda de Alemania en el folleto de Francfort. ¡

Es sorprendente que, con semejantes ideas, esos izquierdistas no condenen categóricamente al bolchevismo! ¡Después de todo, los izquierdistas alemanes no pueden ignorar que toda la historia del bolchevismo, tanto antes como después de la Revolución de Octubre, *está llena* de casos de táctica de maniobras, de conciliación y de compromisos con otros partidos, incluidos los partidos burgueses!

Hacer una guerra para derrocar a la burguesía internacional, una guerra que es cien veces más difícil, prolongada y compleja que la más encarnizada de las guerras corrientes entre Estados, y renunciar de antemano a todo cambio de política, o a toda utilización de los antagonismos de intereses (aunque sólo sean temporales) entre los enemigos de uno, o a toda conciliación o compromiso con posibles aliados (aunque sean aliados transitorios, inconsecuentes, vacilantes, condicionales), ¿no es, acaso, en extremo ridículo? ¿No equivale acaso a —en la difícil ascensión a una montaña inexplorada y hasta entonces inaccesible— renunciar de antemano a hacer algún zigzag, a desandar a veces lo andado, o a abandonar a veces la senda elegida y probar otras? ¡Y sin embargo personas tan poco maduras y tan inexpertas (si la explicación de ello fuera la juventud, no sería tan malo; los jóvenes están predestinados a decir semejantes necedades durante cierto tiempo) han encontrado apoyo —ya sea

³² Véase V. I. Lenin, .ob. cit., t. XXXII, nota 45. (Ed.)

directo o indirecto, franco o encubierto, total o parcial, eso no interesa— en algunos miembro del Partido Comunista holandés!!

Después de la primera revolución socialista del proletariado, después del derrocamiento de la burguesía en un país, el proletariado de ese país sigue siendo *durante mucho tiempo más débil* que la burguesía, debido simplemente a los vastos vínculos internacionales de esta última y debido también a la restauración, al renacimiento espontáneo y continuo del capitalismo y de la burguesía por los pequeños productores de mercancías del país. donde se ha derrocado a la burguesía.

176

Sólo se puede vencer a un enemigo más poderoso empeñando los mayores esfuerzos y mediante la utilización más cuidadosa, prudente, minuciosa, diestra y *obligatoria* de cualquier "fisura", aun la más pequeña, entre los enemigos, de todo antagonismo de intereses entre la burguesía de los distintos países y entre los diferentes grupos o categorías de la burguesía dentro de los diferentes países, y también aprovechando todas las posibilidades, aun las más pequeñas, de conquistar un aliado de masas, aunque ese aliado sea transitorio, inconsecuente, vacilante, poco seguro y condicional. Quienes no comprenden esto, demuestran no comprender ni un ápice de marxismo, de socialismo científico moderno en general. Quienes no hayan demostrado en la práctica, durante un lapso bastante considerable y en situaciones políticas bastante variadas, su habilidad para aplicar esta verdad *en la práctica*, no han aprendido todavía a ayudar a la clase revolucionaria en su lucha por liberar de los explotadores a toda la humanidad trabajadora. Y esto se aplica tanto al período anterior a la conquista del poder político por el proletariado, como al posterior.

Nuestra teoría, dijeron Marx y Engels³³ no es un dogma, sino *una guía para la acción*. Y el mayor error, el mayor crimen cometido por marxistas "consumados" tales como Karl Kautsky, Orto Rauer, etc., consiste en que no han entendido esto y no han sabido aplicarlo en los momentos cruciales de la revolución proletaria. "La actividad política no es como la calzada de la Avenida Nevski" (la calzada bien conservada, ancha y pareja de la perfectamente recta calle principal de Petersburgo), solía decir N. G. Chemishevski³⁴, el gran socialista ruso del período pre-marxista. Desde la época de Chemishevski, el desconocimiento o el olvido de esta verdad ha costado a los revolucionarios rusos innumerables pérdidas. Debemos esforzarnos al máximo para *Impedir* que los comunistas de izquierda y los revolucionarios de Europa occidental y de América que son fieles a la clase obrera, paguen *tan caro* como los atrasados rusos la asimilación de esta verdad.

177

Antes de la caída del zarismo, los socialdemócratas revolucionarios de Rusia aprovecharon repetidas veces los servicios de los liberales burgueses, es decir, concertaron con ellos innumerables compromisos prácticos. En 1901-1902, incluso antes de que surgiera el bolchevismo, la antigua Redacción de Iskra (de la que

³³ Lenin alude al pasaje de la carta de Engels a Sorge del 29 de noviembre de 1886 en el que, criticando a los emigrados socialdemócratas alemanes residentes en América, Engels dice que para ellos la teoría "es un dogma y no una guía para la acción". (Ed.)

³⁴ En la crítica al libro del economista norteamericano H. Ch. Carey, *Cartas económico-políticas al presidente de Estados Unidos de América*, N. G. Chemishevski escribió: "El camino de la historia no es como la calzada de la Avenida Nevski; algunas veces atraviesa campos llenos de polvo o de barro; otras, corre a través de pantanos o espesos bosques. Quien tema cubrirse de polvo o embarrarse las botas, será mejor que no emprenda una actividad social." (Ed.)

formábamos parte Plejánov, Axelrod, Zasúlich, Márto, Potrésov y yo) concertó (no por mucho tiempo, es verdad) una alianza política formal con Struve³⁵, el dirigente político del liberalismo burgués, sin dejar de sostener al mismo tiempo una lucha ideológica y política inflexible e implacable contra el liberalismo burgués y contra las menores manifestaciones de su influencia en el movimiento obrero. Esta fue siempre la política de los bolcheviques. Desde 1905 defendieron sistemáticamente la alianza de la clase obrera con el campesinado contra la burguesía liberal y el zarismo, sin negarse nunca, sin embargo, a apoyar a la burguesía contra el zarismo (por ejemplo en la segunda vuelta de las elecciones o en segundas votaciones) y sin abandonar jamás su inexorable lucha ideológica y política contra los "socialistas revolucionarios", el partido campesino revolucionario burgués, denunciándolos como demócratas pequeño-burgueses que se presentaban falsamente como socialistas. Durante las elecciones a la Duma de 1907, los bolcheviques constituyeron, por poco tiempo, un bloque político formal con los "socialistas revolucionarios".

178

Entre 1903 y 1912, hubo períodos de varios años durante los cuales estuvimos formalmente unidos con los mencheviques en un partido socialdemócrata único, pero jamás interrumpimos nuestra lucha ideológica y política contra ellos como oportunistas y agentes de la influencia burguesa en el proletariado. Durante la guerra, concertamos ciertos compromisos con los "kautskistas", los mencheviques de izquierda (Mártov) y un sector de los "socialistas revolucionarios" (Chernov, Natanson). Asistimos con ellos a las conferencias de Zimmerwald y Kienthal³⁶, y lanzamos manifiestos conjuntos. No obstante, nunca abandonamos y nunca debilitamos nuestra lucha ideológica y política contra los "kautskistas", contra Márto y Chernov (cuando Natanson murió en 1919, siendo "comunista revolucionario" populista³⁷, estaba muy cerca de nosotros y casi de acuerdo con nosotros). En el momento mismo de la Revolución de Octubre, formamos un bloque político, no formal pero muy importante (y muy eficaz) con el campesinado pequeño-burgués, adoptando en su integridad, sin la menor alteración, el programa agrario de los eseristas, es decir, contrajimos un compromiso innegable para demostrar a los campesinos que no queríamos imponer nuestra voluntad, sino llegar a un acuerdo con ellos. Al mismo tiempo, propusimos a los "eseristas de izquierda" (y poco después lo realizamos) un bloque político formal, que incluía la participación en el gobierno, bloque que ellos disolvieron después de la paz de Brest, y más tarde,

³⁵ Se alude a las conversaciones de la Redacción de *Iskra* con P. B. Struve sobre la publicación conjunta en el extranjero de un órgano ilegal bajo el título de *Sovreménnoe Obozrenie*, durante las cuales se reveló que P. B. Struve tenía la intención de utilizar a la Redacción de *Iskra* para ponerla al servicio de *Sovreménnoe Obozrenie*, tratando de transformar a éste en un órgano que competiría con *Iskra* por su volumen, contenido y periodicidad. La publicación no llegó a realizarse. Las ulteriores conversaciones de los representantes de *Iskra* con Struve terminaron en una ruptura total. Esta cuestión se aclara detalladamente en los trabajos de Lenin del período de *Iskra*. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, págs. 388-390 y 422, y t. XXXVII, carta a Plejánov del 30-1-1901. (Ed.)

³⁶ Se refiere a las conferencias socialistas internacionales de Zimmerwald y Kienthal. La Conferencia de Zimmerwald o Primera Conferencia Socialista Internacional, tuvo lugar entre el 5 y el 8 de setiembre de 1915. La Conferencia de Kienthal o Segunda Conferencia Socialista Internacional, se realizó en el pueblito de Kienthal (Suiza), del 24 al 30 de abril de 1916. Ambas conferencias contribuyeron a cohesionar, sobre la base ideológica del marxismo leninismo, a los elementos de izquierda de la socialdemocracia de Europa occidental, que posteriormente desempeñaron un papel activo en la lucha por la creación de los partidos comunistas en sus países y en la formación de la III Internacional, la Internacional Comunista. (Ed.)

³⁷ Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXX, nota 13. (Ed.)

en julio de 1918, llegaron hasta la insurrección armada y posteriormente a la lucha armada contra nosotros.

179

Se comprende, por consiguiente, por que los ataques de los I de izquierda alemanes contra el CC del Partido Comunista de Alemania por admitir la idea de un bloque con los "independientes" ("Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania": los kautskistas) son, en nuestra opinión, absolutamente insustanciales y clara demostración de que los "de izquierda" están *equivocados*. También en Rusia había mencheviques de derecha (que entraron en el gobierno de Kérenski), que equivalían a los Scheidemann alemanes, y mencheviques de izquierda (Mártov) que equivalían a los kautskistas alemanes y que estaban en contra de los mencheviques de derecha. En 1917 pudo observarse claramente el paso gradual de las masas obreras del campo menchevique al de los bolcheviques. En el I Congreso de toda Rusia de Soviets, celebrado en junio de 1917, tuvimos sólo un 13 por ciento de los votos. La mayoría pertenecía a los eseristas y a los mencheviques. En el II Congreso de Soviets (25 de octubre de 1917, según el antiguo calendario) tuvimos el 51 por ciento de los votos. ¿Por qué en Alemania el *mismo* y absolutamente *idéntico* paso de los, obreros de la derecha a la izquierda, no fortaleció de inmediato a los comunistas, sino que, primero, fortaleció al partido "independiente" intermedio, aunque éste nunca haya tenido ideas políticas independientes y una política independiente, ni haya hecho otra cosa que vacilar entre Scheidemann y los comunistas?

Una de las razones evidentes fue la táctica *errónea* de los comunistas alemanes, quienes sin temor y honestamente deben reconocer su error y aprender a corregirlo. El error consistió en su negativa a reconocer la necesidad de participar en los Parlamentos burgueses reaccionarios y en los sindicatos reaccionarios; el error consistió en múltiples manifestaciones de esa enfermedad infantil del "izquierdismo", que ha salido ahora a la superficie y que, por consiguiente, será curada más a fondo, más rápidamente y con mayor provecho para el organismo.

El "Partido Socialdemócrata Independiente" alemán evidentemente no es homogéneo: junto a los antiguos dirigentes oportunistas (Kautsky, Hilferding y, aparentemente, en gran medida Crispian, Ledebour y otros), que han demostrado su incapacidad para comprender la significación del poder soviético y de la dictadura del proletariado y su incapacidad para dirigir la lucha revolucionaria del proletariado, en dicho partido ha surgido un ala izquierda, proletaria, que crece con singular rapidez.

180

Cientos de miles de miembros de ese partido —que tiene, creo, unos 750.000 afiliados— son proletarios que abandonan a Scheidemann y pasan rápidamente al comunismo. Este ala proletaria ha propuesto ya —en el Congreso de los independientes, en Leipzig en 1919— la afiliación inmediata e incondicional a la III Internacional. Temer un "compromiso" con ese ala del partido es sencillamente ridículo. Al contrario, es *deber* de los comunistas buscar y *encontrar* una forma adecuada de compromiso con ella, que, por una parte, facilitará y acelerará la necesaria fusión completa con esa ala, y, por otra, no estorbará de ningún modo a los comunistas en su lucha ideológica y política contra el ala derecha, oportunista, de los "independientes". Es probable que no resulte fácil elaborar una forma adecuada de compromiso, pero sólo un charlatán podría prometer a los obreros alemanes y a los comunistas alemanes un camino "fácil" hacia la victoria.

El capitalismo no sería capitalismo si el proletariado "puro" no estuviese rodeado de una gran cantidad de elementos intermedios, en extremo abigarrados, entre el proletariado y el semi-proletariado (que se gana la vida en parte vendiendo su fuerza de trabajo), entre, el semiproletariado y el pequeño campesino (y el pequeño artesano, el *kustar*, el pequeño patrono en general), entre el pequeño campesino y el campesino medio, etc., y si el mismo proletariado no estuviera dividido en capas más desarrolladas y menos desarrolladas, si no estuviera dividido según el origen territorial, el gremio, a veces según la religión, etc. De todo esto se desprende la necesidad, la imperiosa necesidad de que el partido comunista, la vanguardia del proletariado, su sector con conciencia de clase, recurra a la maniobra, a la conciliación y a compromisos con los diversos grupos de proletarios, con los diversos partidos de los obreros y de los pequeños patronos. Todo consiste en *saber* cómo aplicar esta táctica para *eleva*r —no para rebajar— el nivel *general* de conciencia de clase proletaria, de espíritu revolucionario y de capacidad de luchar y vencer. Hay que señalar, entre otras cosas, que la victoria de los bolcheviques sobre los mencheviques exigió la aplicación de una táctica de maniobras, de conciliación y compromisos, no sólo antes, *sino también después* de la Revolución de Octubre de 1917, pero las maniobras y los compromisos fueron, claro está, de una naturaleza tal, que favorecieron, ayudaron y consolidaron a los bolcheviques a expensas de los mencheviques. Los demócratas pequeñoburgueses (incluyendo a los mencheviques) vacilan inevitablemente entre la burguesía y el proletariado, entre la democracia burguesa y el régimen soviético, entre el reformismo y el espíritu revolucionario, entre el amor a los obreros y el temor a la dictadura del proletariado, etc.

181

La táctica acertada de los comunistas debe consistir en *utilizar* estas vacilaciones, en no ignorarlas; para utilizarlas hay que hacer concesiones a los elementos que se inclinan hacia el proletariado —siempre y en la medida que se inclinen hacia el proletariado— además de luchar contra quienes se inclinan hacia la burguesía. Como resultado de la aplicación de la táctica acertada, el menchevismo comenzó a desmoronarse y se ha ido desmoronando de más en más en nuestro país; los dirigentes obstinadamente oportunistas van quedando aislados y los mejores obreros, los mejores elementos de la democracia pequeñoburguesa vienen a nuestro campo. Se trata de un proceso largo, y las "decisiones" apresuradas —"ningún compromiso, ninguna maniobra"— sólo pueden dañar el fortalecimiento de la influencia del proletariado revolucionario y el crecimiento de sus fuerzas.

Por último, uno de los errores indudables de los "de izquierda" alemanes consiste en su negativa categórica a reconocer el Tratado de Versalles³⁸. Cuanto más "enérgicamente" y "solemnemente", más "enfáticamente" y terminantemente se formula este punto de vista (K. Horner por ejemplo), menos sentido parece tener. No basta, en las condiciones actuales de la revolución proletaria internacional, repudiar el absurdo disparate del "bolchevismo nacional" (Lauffenberg y otros), que ha llegado hasta a propiciar un bloque con la burguesía alemana para una guerra contra la Entente. Hay que comprender que es una táctica absolutamente errónea negarse a admitir que la Alemania soviética (si surgiese pronto una república soviética alemana), tendría que reconocer por cierto tiempo el Tratado de Versalles y

³⁸ Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXI, nota 14. (Ed.)

someterse a él. No se sigue de esto que los "independientes" —cuando los Scheidemann estaban en el gobierno, cuando aún no había sido derrocado el poder soviético en Hungría y cuando aún era posible que una revolución soviética en Viena apoyara a la Hungría soviética— tuvieran razón, en esas circunstancias, en reclaman la firma del Tratado de Versalles. En aquel momento, los "independientes" viraron y maniobraron muy torpemente, pues en grado mayor o menor se hicieron responsables por los Scheidemann traidores, y en grado mayor o menor dejaron de defender una guerra de clases implacable (y serenamente realizada) contra los Scheidemann, para defender un punto de vista "no de, clase" o "por encima" de las clases.

182

En la situación actual, sin embargo, los comunistas alemanes no deben evidentemente renunciar a la libertad de acción, prometiendo en forma categórica y terminante repudiar el Tratado de Versalles en caso de triunfar el comunismo. Eso sería absurdo. Deben decir: los Scheidemann y los kautskistas han cometido una serie de acciones traicioneras, obstaculizando (y en parte haciendo fracasar) las posibilidades de una alianza con la Rusia soviética y con la Hungría soviética. Nosotros, los comunistas, haremos todo lo posible para *facilitar y preparar* esa alianza. Sin embargo, de ningún modo estamos obligados a rechazar la paz de Versalles, suceda lo que suceda o en forma inmediata.. La posibilidad de rechazarla eficazmente depende, no sólo de los éxitos alemanes, sino de los éxitos internacionales del movimiento soviético. Los Scheidemann y los kautskistas han obstaculizado este movimiento; nosotros lo apoyamos. Ese es el fondo de la cuestión; en ello reside la diferencia fundamental. Y si nuestros enemigos de clase, los explotadores y sus lacayos, los Scheidemann y los kautskistas, han dejado escapar una serie de posibilidades de fortalecer tanto el movimiento soviético alemán como el internacional, de fortalecer tanto la revolución soviética alemana como la internacional, suya es la culpa. La revolución soviética en Alemania fortalecerá el movimiento soviético internacional, que es el más fuerte baluarte (y el único baluarte seguro, invencible y mundial) contra el Tratado de Versalles y contra el imperialismo internacional en general. Dar prioridad absoluta, categórica e inmediata a la liberación del Tratado de Versalles, antes que al problema de liberar del yugo imperialista a otros países oprimidos por el imperialismo, es nacionalismo pequeño-Cía.), y no de internacionalismo revolucionario. El derrocamiento » de la burguesía en cualquiera de los grandes países europeos, incluida Alemania, sería tan favorable para la revolución internacional, que en aras de ello se puede y, en caso de necesidad, se debe tolerar una *existencia más prolongada del Tratado de Versalles*. Si Rusia, estando sola pudo soportar durante varios meses el Tratado de Brest en beneficio de la revolución, no es ningún imposible que una Alemania soviética, aliada a la Rusia soviética, pueda soportar más tiempo, en beneficio de la revolución, el Tratado de Versalles.

183

Los imperialistas de Francia, Inglaterra, etc., procuran provocar a los comunistas alemanes y tenderles un lazo: "Digan que no firmarán el Tratado de Versalles", instan ellos. Y los comunistas "de izquierda" caen como niños en la trampa que les han tendido, en vez de maniobrar con destreza contra el astuto y, *en el momento actual*, más fuerte enemigo, en lugar de decirles: "Firmaremos ahora el Tratado de Versalles". Renunciar de antemano i toda libertad de acción, comunicar abiertamente

VIII. ¿Ningún compromiso?

a un enemigo, que por ahora está mejor armado que nosotros, si vamos a luchar contra él y cuándo, es una locura y no tiene nada de revolucionario. Aceptar el combate cuando ello es manifiestamente ventajoso para el enemigo, pero no para nosotros, es criminal; los dirigentes políticos de la clase revolucionaria son absolutamente inútiles si no saben "maniobrar" o proponer "la conciliación y el compromiso" a fin de rehuir el combate evidentemente desfavorable.

IX

EL COMUNISMO "DE IZQUIERDA" EN INGLATERRA

En Inglaterra no hay todavía partido comunista, pero existe entre los obreros un movimiento comunista joven, amplio, potente, que crece con rapidez y que permite abrigar las mejores esperanzas. Hay diversos partidos y organizaciones políticas (el "Partido Socialista Británico"³⁹, el "Partido Socialista Obrero"⁴⁰, la "Sociedad Socialista de Gales del Sur", la "Federación Socialista Obrera") que desean fundar un partido comunista y que ya realizan negociaciones entre sí para tal fin.

184

En el *Workers' Dreadnought*⁴¹ (t. VI. núm. 48 del 21-II-1920), órgano semanal de la última de las organizaciones mencionadas, se publica un artículo de su directora, la camarada Sylvia Pankhurst, titulado de las negociaciones entre las cuatro organizaciones mencionadas para la constitución de un partido comunista único, sobre la base de la afiliación a la III Internacional, el reconocimiento del sistema soviético en lugar del parlamentarismo y el reconocimiento de la dictadura del proletariado. Parece ser que uno de los principales obstáculos para la constitución inmediata de un partido comunista único es el desacuerdo en los problemas de la participación en el Parlamento y de si el nuevo partido comunista debe afiliarse al viejo "Partido Laborista" sindicalista, oportunista y socialchovinista, constituido en su mayor parte por tradeuniones. La "Federación Socialista Obrero" y el "Partido Socialista Obrero"⁴² son enemigos de participar en las elecciones parlamentarias y en el Parlamento, y se oponen a la afiliación al "Partido Laborista"; discrepan en esto de todos o de la mayoría de los miembros del Partido Socialista Británico, al que consideran "el ala derecha de los partidos comunistas" en Inglaterra (pág. 5 del artículo de Sylvia Pankhurst).

La división fundamental es, pues, la misma que en Alemania, a pesar de las enormes diferencias de forma en que se manifiestan las divergencias (en Alemania la forma se parece mucho más "a la rusa" que en Inglaterra) y de otras muchas circunstancias. Examinemos los argumentos de los "de izquierda".

A propósito de la participación en el Parlamento, la camarada Sylvia Pankhurst se refiere a un artículo del camarada W. Gallacher, publicado en el mismo número, quien escribe en nombre del "Consejo Obrero Escocés" de Glasgow:

Dicho Consejo —dice— es decididamente antiparlamentario y se encuentra respaldado por el ala izquierda de varios organismos políticos. Representamos el movimiento revolucionario en Escocia, que se esfuerza constantemente por crear una organización

³⁹ Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVIII, nota 24. (Ed.)

⁴⁰ 20

⁴¹ *Workers' Dreadnought*: apareció en Londres desde marzo de 1914B hasta junio de 1924; hasta julio de 1917 se publicó bajo el título de *Woman's Dreadnought*. En 1918, después de la creación de la Federación Socialista Obrera, se convirtió en órgano de esta organización. (Ed.)

⁴² Creo que este partido se opone a la afiliación al "Partido Laborista", pero no todos sus miembros son enemigos de participar en el Parlamento.

revolucionaria en las industrias [en diversas ramas de la producción] y un partido comunista basado en comités sociales, en todo el país. Durante mucho tiempo hemos disputado con los parlamentarios oficiales. No hemos considerado necesario declararles la guerra abierta, y ellos *temen* iniciar un ataque contra nosotros.

185

Pero semejante estado de cosas no puede prolongarse mucho. Nosotros Amos triunfando en toda la línea. A los afiliados de base del Partido Laborista Independiente de Escocia les disgusta cada vez más la idea del Parlamento, y casi todas las secciones locales apoyan los soviets [se emplea la palabra rusa transliterada al inglés] o consejos obreros. Naturalmente, esto es muy grave para los señores que hacen de la política un medio de vida (una profesión) y emplean todos los medios para persuadir a sus miembros de que regresen al redil parlamentario. Los camaradas revolucionarios *no deben* [los subrayados son todos del autor] brindar el menor apoyo a esa pandilla. Nuestra lucha será en este terreno muy difícil. Uno de sus peores rasgos será la traición de aquellos cuya ambición personal es una fuerza motriz mayor que su preocupación por la revolución. Cualquier apoyo al parlamentarismo equivale a contribuir a poner el poder en manos de nuestros Scheidemann y Noske británicos. Henderson, Clynes y Cía. son reaccionarios incurables. El Partido Laborista Independiente oficial cae, cada vez más, bajo el control de liberales de clase media, que... han hallado un "refugio espiritual" en el campo de los señores MacDonald, Snowden y Cía. El Partido Laborista Independiente oficial es enconadamente hostil a la III Internacional, pero sus afiliados de base son partidarios de ella. Cualquier apoyo a los parlamentarios oportunistas significa simplemente hacerle el juego a esos señores. El Partido Socialista Británico no cuenta para nada [...]. Lo que aquí se necesita es una sólida organización revolucionaria industrial y un partido comunista que trabaje según una línea clara, bien definida, científica. Si nuestros camaradas pueden ayudarnos a organizar ambos, aceptaremos gustosos su concurso; si no pueden, que no se mezclen en ello, por amor de Dios, no vaya a ser que traicionen a la revolución prestando apoyo a los reaccionarios que tan ansiosamente reclaman "honras" (?) [la interrogación es del autor] parlamentarias y que arden en deseos de demostrar que *pueden gobernar* tan bien como los propios políticos de clase "dominantes".

A mi juicio, esta carta a la Redacción expresa de manera admirable el estado de ánimo y el punto de vista de los comunistas jóvenes, de los obreros de base que sólo comienzan a aceptar el comunismo. Este estado de ánimo es altamente satisfactorio y valioso; debemos aprender a apreciarlo y apoyarlo, porque, de no existir, sería inútil esperar la victoria de la revolución proletaria en Inglaterra (o en cualquier otro país). Hay que Valorar y ayudar con toda solicitud a los hombres que pueden expresar ese estado de ánimo de las masas y saben suscitar ese estado de ánimo (que muy a menudo está adormecido, inconciente) entre las masas., Al mismo tiempo, debemos decirles mi franca y sinceramente que ese estado de ánimo por sí solo es insuficiente para dirigir a las masas en la gran lucha revolucionaria, y que la causa de la revolución puede ser perjudicada por determinados errores en que pueden incurrir o incurren los hombres más fieles a la causa de la revolución. La carta del camarada Gallacher revela, indudablemente, el germen de todos los errores que cometen los comunistas "de izquierda" alemanes y que cometieron los bolcheviques "de izquierda" rusos en 1908 y 1918.

186

El autor de la carta está imbuido del más noble odio proletario a los "políticos de clase" de la burguesía (odio que comprenden y comparten, por otra parte, no sólo los proletarios, sino todos los trabajadores, toda la "pequeña gente", para emplear la expresión alemana). Este odio en un representante de las masas oprimidas y

explotadas es, en realidad, el "comienzo de toda sabiduría", la base de todo movimiento socialista y comunista y de sus éxitos. Pero el autor parece haber perdido de vista el hecho de que la política es una ciencia y un arte que no caen del cielo ni se logran en forma gratuita, y que, si quiere vencer a la burguesía, el proletariado debe formar sus propios "políticos de clase", de un tipo en nada inferiores a los políticos burgueses.

El autor de la carta comprende muy bien que sólo los soviets obreros, y no el Parlamento, pueden constituir el instrumento que permite al proletariado lograr sus objetivos. Quienes no hayan comprendido esto, son, por supuesto, reaccionarios consumados,¹ aunque sean personas muy educadas, políticos de gran experiencia, socialistas muy sinceros, marxistas muy eruditos, y muy honestos ciudadanos y padres de familia. Pero el autor de la carta¹ no se pregunta —ni se le ocurre preguntarse— si es posible lograr: la victoria de los soviets sobre el Parlamento sin tener políticos¹ "soviéticos" en el Parlamento, sin descomponer el parlamentarismo desde adentro, sin trabajar dentro del Parlamento por el éxito de los soviets en su futura tarea de acabar con el Parlamento. Sin embargo, el autor de la carta expresa la idea absolutamente justa de que el Partido Comunista de Gran Bretaña debe actuar según una línea científica. La ciencia exige, en primer lugar, que se tenga en cuenta la experiencia de otros países, sobre todo si esos países, que también son capitalistas, pasan o han pasado hace poco por una experiencia muy parecida; en segundo lugar, exige que se tengan en cuenta todas las fuerzas, todos los grupos, partidos, clases y masas que actúan en un país dado, y además, que no se determine la política sólo por los deseos y opiniones, por el grado de conciencia de clase y por la disposición para la lucha de un solo grupo o partido.

187

Es cierto que los Henderson, los Clynes, los MacDonald y los Snowden son reaccionarios consumados. Y no es menos cierto que quieren tomar el poder (aunque preferirían una coalición con la burguesía), que quieren "gobernar" en el viejo sentido burgués y que una vez en el poder, se comportarán, ciertamente, Como los Scheidemann y los Noske. Todo eso es verdad; pero de ningún modo se deduce que apoyarlos signifique traicionar a la revolución; lo que de ello se deduce es que, en interés de la revolución, los revolucionarios de la clase obrera deben dar a estos señores un cierto apoyo parlamentario. Para aclarar esta idea tomaré dos documentos políticos ingleses actuales: 1) el discurso pronunciado por el primer ministro Lloyd George el 18 de marzo de 1920 (según el texto de *The Manchester Guardian*⁴³ del 19 del mismo mes) y 2) los argumentos de un comunista "de izquierda", la camarada Sylvia Pankhurst, en el artículo antes mencionado.

En su discurso, Lloyd George polemiza con Asquith (que había sido invitado especialmente a esa reunión, pero que se negó a asistir) y con aquellos liberales que quieren relaciones más estrechas con el Partido Laborista y no una coalición con los conservadores. (En la carta antes citada el camarada Gallacher señala también el hecho de que algunos liberales se incorporan al Partido Laborista Independiente.) Lloyd George dice que es indispensable una coalición —y aun una estrecha coalición

⁴³ *The Manchester Guardian*: diario liberal; uno de los más difundidos e influyentes periódicos burgueses de Inglaterra. Fundado en 1821 como semanario, a partir de 1857 comenzó a aparecer como diario. En los primeros años posteriores a la Revolución de Octubre reflejó de manera más o menos objetiva la situación de Rusia; posteriormente calumnió a la URSS. (Ed.)

entre los liberales y los conservadores pues de otro modo el Partido Laborista, que Lloyd George "prefiere llamar" socialista y que aspira a la "propiedad colectiva" de los medios de producción, podría lograr una victoria. "Esto... en Francia se conoce como comunismo —dijo el jefe de la burguesía inglesa, dirigiéndose en mi lenguaje popular a su público, miembros del Parlamento liberales que, seguramente, no lo sabían hasta entonces—; en Alemania se llamaba socialismo, y en Rusia se llama bolchevismo."

188

Para los liberales esto es inadmisibles por principio, aclaró Lloyd George, pues, por principio, son defensores de la propiedad privada. "La civilización está en peligro", declaró el orador, y por consiguiente deben unirse los liberales y los conservadores...

... Si van ustedes a las regiones agrícolas —dijo Lloyd George—, estoy de acuerdo que encontrarán que las antiguas divisiones de partido siguen siendo tan fuertes como siempre. Están apartados del peligro. Éste no llega hasta ellas. Pero cuando llegue se volverán tan fuertes como lo son hoy algunos distritos industriales. Las cuatro quintas partes de este país son industriales y comerciales; apenas una quinta parte es agrícola. Es una de las cosas que tengo siempre presente cuando pienso en los peligros del futuro. En Francia la población es agrícola y constituye una sólida base de opinión, que no varía con mucha rapidez y que no es fácil de excitar por movimientos revolucionarios. Aquí no sucede lo mismo. Este país es más desproporcionado que ningún otro país del mundo, y si empieza a oscilar, el estallido será aquí, por esa razón, mayor que en ningún país.

El lector podrá ver por esto que el señor Lloyd George no sólo es un hombre muy inteligente, sino también un hombre que ha aprendido mucho de los marxistas. También nosotros tenemos algo que aprender de Lloyd George.

Es de gran interés el siguiente episodio, que tuvo lugar durante la discusión, después del discurso de Lloyd George:

G. Wallace: Quisiera preguntar cuál será el efecto, según el primer ministro, en los distritos industriales, sobre los obreros industriales, muchos de los cuales son hoy tan liberales y de quienes recibimos tanto apoyo. ¿No puede preverse un resultado que provoque un enorme aumento inmediato de la fuerza del Partido Laborista por parte de hombres que hasta el momento son sinceros partidarios nuestros?

El primer ministro: Mi opinión es enteramente diferente. El hecho de que los liberales luchan entre sí, empuja, sin duda, a un número muy considerable de liberales, llevados por la desesperación, al Partido Laborista, donde hay un considerable conjunto de liberales, muy capaces, cuya función es desacreditar al gobierno. El resultado, evidentemente, es un movimiento importante de la opinión pública en favor del Partido Laborista. No se inclina hacia los liberales que están fuera, se inclina hacia el Partido Laborista, así lo muestran las elecciones parciales.

Digamos de paso, que este argumento demuestra en particular cómo se han embrollado incluso los representantes más inteligentes de la burguesía, y cómo no pueden dejar de cometer irreparables desatinos. Esto, en realidad, es lo que provocará la ruina de la burguesía. Nuestros camaradas pueden incluso cometer desatinos (a condición, naturalmente, de que no sean de demasiado graves y se los corrija a tiempo), y, sin embargo, a la larga, terminarán por triunfar.

189

El segundo documento político son las siguientes consideraciones de la camarada Sylvia Pankhurst, comunista de "izquierda":

... El camarada Inkpin [secretario del Partido Socialista Británico] se refiere al Partido Laborista como "la organización principal del movimiento de la clase obrera". Otro camarada del Partido Socialista Británico, expuso con más fuerza la posición del Partido Socialista Británico en la Conferencia de la III Internacional que acaba de realizarse. "Consideramos al Partido Laborista —dijo— como la clase obrera organizada."

No compartimos esa opinión sobre el Partido Laborista. Este es muy grande numéricamente, aunque sus miembros son, en gran parte, inactivos y apáticos; se trata de obreros y obreras que se han incorporado a las tradeuniones porque sus compañeros de trabajo son tradeunionistas y porque desean recibir subsidios.

Pero reconocemos que la gran magnitud del Partido Laborista se debe también al hecho de que es obra de una escuela de pensamiento cuyos límites no ha sobrepasado aún la mayoría de la clase obrera británica, aunque se preparan grandes cambios en la mentalidad del pueblo, que modificará pronto esta situación...

...El Partido Laborista Británico, como las organizaciones socialpatriotas de otros países, inevitablemente, con el desarrollo natural de la sociedad, llegará al poder. Corresponde a los comunistas organizar las fuerzas que habrán de derrocar a los socialpatriotas, y en nuestro país no debemos retardar esta acción ni vacilar. No debemos dispersar nuestras energías aumentando las fuerzas del Partido Laborista; su advenimiento al poder es inevitable. Debemos concentrar nuestras fuerzas en la creación de un movimiento comunista que lo vencerá. Dentro de poco, el Partido Laborista formará gobierno; la oposición revolucionaria debe estar preparada para atacarlo. . .

Así, pues, la burguesía liberal abandona el histórico sistema de "dos partidos" (de explotadores), consagrado por siglos de experiencia y que ha sido en extremo ventajoso para los explotadores, y considera necesario que esos dos partidos unan sus fuerzas contra el Partido Laborista. Cantidad de liberales, como ratas de un barco que se hunde, se pasan al Partido Laborista. Los comunistas de izquierda creen que el paso del poder a manos del Partido Laborista es inevitable y reconocen que éste cuenta hoy con el respaldo de la mayoría de los obreros. De ello sacan la extraña conclusión que la camarada Sylvia Pankhurst formula como sigue:

El Partido Comunista no debe contraer compromisos [. ..] El Partido Comunista debe conservar pura su doctrina e inmaculada su independencia del reformismo; su misión es avanzar, sin detenerse ni desviarse, por el camino directo hacia la revolución comunista.

190

Por el contrario, el hecho de que la mayoría de los obreros de Inglaterra siguen todavía a los Kérenski o a los Scheidemann ingleses, y de que no han pasado aún por la experiencia de un gobierno formado por esa gente —experiencia que fue necesaria en Rusia y en Alemania para asegurar el paso en masa de los obreros al comunismo—, demuestra sin duda que los comunistas ingleses *deben* participar en la acción parlamentaria, que deben ayudar, *desde adentro* del Parlamento, a las masas obreras a en la práctica los resultados del gobierno de los Henderson y los Snowden, y que deben ayudar a los Henderson y los Snowden a vencer a las fuerzas unidas de Lloyd George y Churchill. Proceder de otro modo significaría obstaculizar la causa de la revolución, puesto que la revolución es imposible sin un cambio en las opiniones de la mayoría de la clase obrera, un cambio producido por la experiencia política de las masas, nunca por la propaganda sola. "Marchar adelante sin compromisos, sin desviarse": esta consigna es errónea a todas luces si proviene de una minoría evidentemente impotente de obreros que sabe (o por lo menos debe saber) que, en caso de triunfar Henderson y Snowden sobre Lloyd George y Churchill, pronto la

mayoría se decepcionará de sus dirigentes y comenzará a apoyar al el comunismo (o en todo caso adoptará una actitud neutral y, en su mayoría, de neutralidad benévola hacia los comunistas). Es mismo que si 10.000 soldados se lanzaran al combate contra una fuerza enemiga de 50.000 hombres, cuando lo correcto sería "detenerse", "rehuir el combate" e incluso concertar un "compromiso" a fin de ganar tiempo hasta la llegada de un refuerzo de 100.000 hombres, que están en camino pero que no pueden entrar inmediatamente en acción. Es una puerilidad propia de intelectuales y no una táctica seria de una clase revolucionaria.

La ley fundamental de la revolución, confirmada por todas las revoluciones, y en particular por las tres revoluciones rusas del siglo XX, consiste en lo siguiente: para que tenga lugar una revolución no basta con que las masas explotadas y oprimidos tengan conciencia de la imposibilidad de seguir viviendo con antes y exijan cambios; para que tenga lugar una revolución es indispensable que los explotadores no puedan seguir viviendo y gobernando como antes.

191

Sólo cuando *los "de abajo" no quieren* vivir como antes, y los "de arriba" *no pueden continuar como antes*, puede triunfar la revolución. Esta verdad puede expresarse con otras palabras: la revolución es imposible sin una crisis nacional general (que afecte tanto a los explotados como a los Explotadores). Se desprende que, para que tenga lugar una revolución, es indispensable, primero, que la mayoría de los obreros (o por lo menos la mayoría de los obreros con conciencia de clase, que piensan, políticamente activos) comprenda plenamente que la revolución es necesaria y que este dispuesta a morir por ella; segundo, que las clases dirigentes atraviesen una crisis gubernamentales que arrastre a la política incluso a las masas más atrasadas (es síntoma de toda revolución verdadera, la rápida decuplicación o centuplicación del número de hombres capaces de librar una lucha política, pertenecientes a la masa trabajadora y oprimida, antes apática), que debilite al gobierno y haga posible su rápido derrocamiento por los revolucionarios.

Precisamente, como puede también verse por el discurso de Lloyd George, las dos condiciones para una revolución proletaria Victoriosa maduran a ojos vistas en Inglaterra. Los errores de los comunistas de izquierda son particularmente peligrosos en este momento, porque algunos revolucionarios no hacen gala de una actitud suficientemente meditada, inteligente y sagaz con respecto a cada una de estas condiciones. Si somos el partido *de la clase* revolucionaria y no simplemente un grupo revolucionario, y si queremos que *las masas* nos sigan (y si no lo logramos corremos el riesgo de no ser más que simples charlatanes) debemos: primero, ayudar a Henderson o a Snowden a vencer a Lloyd George y a Churchill (o más bien, obligar a los primeros a vencer a los segundos, ¡pues los primeros *tienen miedo de su victoria!*); segundo, debemos ayudar a la mayoría de la clase obrera a convencerse por experiencia propia de que tenemos razón, es decir, que los Henderson y los Snowden son absolutamente inútiles, que son, por naturaleza, pequeñoburgueses y traidores, y que es inevitable su bancarrota; tercero, debemos acercar el momento en que, *sobre la base* de la decepción causada por los Henderson a la mayoría de los obreros, sea posible, con serias probabilidades de éxito, derribar de un golpe al gobierno de los Henderson; porque, si el muy astuto y firme Lloyd George, ese gran burgués, no pequeño, demuestra estar consternado y se debilita cada día más (con toda la

burguesía) por sus "roces", hoy con Churchill y mañana con Asquith, ¡cuánto mayor será la consternación de un gobierno de Henderson!

192

Hablaré de un modo más concreto. Los comunistas ingleses deben, a mi juicio, unificar sus cuatro partidos y grupos (todos muy débiles y algunos de ellos muy, pero muy débiles) en partido comunista único, sobre la base de los principios de la III Internacional y de la participación obligatoria en el Parlamento. El Partido Comunista debe proponer a los Henderson y a los Snowden el siguiente acuerdo electoral de "compromiso": luchemos juntos contra la alianza entre Lloyd George y los conservadores, distribuyamos las bancas en el Parlamento de acuerdo con el número de votos obreros obtenidos por el Partido Laborista y por los comunistas (no en las elecciones, sino en una votación especial), y conservemos la *completa libertad* de agitación, de propaganda y de acción política. Sin esta última condición, naturalmente, no podemos acceder a formar un bloque, pues sería una traición. Los comunistas ingleses deben reclamar y obtener libertad total de desenmascarar a los Henderson y los Snowden, del mismo modo que los bolcheviques rusos (*durante 15 años*, de 1903 a 1917) la reclamaron y obtuvieron con respecto a los Henderson y los Snowden rusos, es decir, los mencheviques.

Si los Henderson y los Snowden aceptan un bloque en estas condiciones, seremos los ganadores, pues el número de bancas en el Parlamento no tiene importancia para nosotros; no perseguimos bancas; cederemos en este punto (mientras que los Henderson y, sobre todo, sus nuevos amigos —o nuevos amos—, los liberales que se han incorporado al Partido Laborista Independiente, se desesperan por obtener bancas). Seremos los ganadores, porque llevaremos *nuestra* agitación a las masas en un momento en que el propio Lloyd George las habrá "exasperado", y no sólo ayudaremos al Partido Laborista a formar antes su gobierno, sino que también ayudaremos a las masas a comprender más pronto la propaganda comunista, que realizaremos contra los Henderson sin ninguna reserva ni omisión.

Si los Henderson y los Snowden rechazan un bloque con nosotros en estas condiciones, ganaremos todavía más, pues habremos mostrado en el acto a las masas (téngase en cuenta que incluso en el puramente menchevique, completamente oportunista Partido Laborista Independiente, los afiliados de base son partidarios de los soviets) que los Henderson prefieren sus estrechas relaciones con los capitalistas a la unión de todos los trabajadores.

193

Ganaremos inmediatamente ante las masas que, sobre todo después de las brillantes explicaciones, en extremo acertadas y en extremo útiles (para el comunismo) dadas por Lloyd George, simpatizará con la idea de la unión de todos los obreros contra la alianza Lloyd George-conservadora. Ganaremos inmediatamente porque demostraremos a las masas que los Henderson y los Snowden temen vencer a Lloyd George, temen tomar el poder solos y procuran lograr *en secreto* el apoyo de Lloyd George, quien tiende *abiertamente* una mano a los conservadores contra el Partido Laborista. Hay que advertir que en Rusia, después de la revolución del 27 de febrero de 1917 (antiguo calendario), la propaganda de los bolcheviques contra los mencheviques y eseristas (es decir, los Henderson y los Snowden rusos) logró ventajas precisamente de circunstancias de este tipo. Nosotros dijimos a los mencheviques y a los socialrevolucionarios: tomen todo el poder sin la burguesía, puesto que cuentan con la mayoría en los soviets (en el Congreso de toda Rusia de

Soviets, celebrado en junio de 1917, los bolcheviques sólo tenían el 13 por ciento de los votos). Pero los Henderson y los Snowden rusos tenían miedo de tomar el poder sin la burguesía, y cuando la burguesía suspendió las elecciones a la Asamblea Constituyente porque sabía muy bien que las elecciones darían la mayoría a los eseristas y mencheviques⁴⁴ (quienes formaban un estrecho bloque político, y representaban en realidad *sólo* a la democracia pequeñoburguesa), los eseristas y los mencheviques no supieron hacer frente con energía y consecuencia a esas dilaciones.

Si los Henderson y los Snowden se niegan a formar un bloque con los comunistas, éstos saldrán ganando en el acto, pues conquistarán la simpatía de las masas, mientras que los Henderson y los Snowden quedarán desacreditados; si, como resultado de ello, perdemos algunas bancas en el Parlamento, es algo sin importancia para nosotros. No presentaríamos candidatos sino en muy pocos distritos electorales pero absolutamente seguros, es decir, distritos electorales donde nuestras candidaturas no puedan dar ninguna banca a los liberales a expensas de los candidatos laboristas. Participaríamos en la campaña electoral, distribuiríamos volantes haciendo agitación en favor del comunismo, y en todos los distritos electorales donde no presentamos candidato! invitaríamos a los electores a votar por él candidato laborista contra el candidato burgués. Es un error de los camaradas Sylvia Pankhurst y Gallacher creer que esto es una traición al comunismo o una renuncia a la lucha contra los socialtraidores. Por el contrario, la causa de la revolución comunista indudablemente ganaría con ello.

194

Los comunistas ingleses encuentran hoy, con mucha frecuencia, que les resulta difícil incluso acercarse a las masas, e incluso lograr que éstas los escuchen. Si yo me presento como comunista, y las invito a votar por Henderson contra Lloyd George, me han de escuchar seguramente. Y podré explicar en forma accesible, no sólo por qué los soviets son mejores que un Parlamento, y por qué la dictadura del proletariado es mejor que la dictadura de Churchill (oculta bajo el rótulo de "democracia" burguesa), sino también que, con mi voto, quiero sostener a Henderson del mismo modo que la soga sostiene al ahorcado; que la inminente instauración de un gobierno de los Henderson demostrará que tengo razón, atraerá a las masas a mi lado y acelerará la muerte política de los Henderson y los Snowden, tal como ocurrió con sus correligionarios en Rusia y Alemania.

Y si se objeta que esta táctica es demasiado "sutil" o demasiado complicada para que las masas puedan comprenderla, que esta táctica dividirá y dispersará nuestras fuerzas, que nos impedirá concentrarlas en la revolución soviética, etc., responderé a los impugnadores "de izquierda": ¡no atribuyan a las masas el doctrinarismo de ustedes! Las masas de Rusia no son sin duda más instruidas que las masas de Inglaterra; en todo caso lo son menos. Y sin embargo, las masas comprendieron a los bolcheviques, y el hecho de que en setiembre de 1917, *en vísperas* de la revolución soviética, los bolcheviques presentaran candidatos para un Parlamento burgués (la Asamblea Constituyente) y de que *al día siguiente* de la revolución soviética, en

⁴⁴ Los resultados de las elecciones de noviembre de 1917 a la Asamblea Constituyente en Rusia, según datos que abarcan a más de 36 millones de votantes, fueron los siguientes: los bolcheviques obtuvieron el 25 por ciento de los votos; los distintos partidos de los terratenientes y de la burguesía obtuvieron el 13 por ciento, y los partidos democráticos pequeñoburgueses, es decir, los eseristas y mencheviques y una serie de pequeños grupos afines, obtuvieron el 62 por ciento.

noviembre de 1917, participaran en las elecciones a esa Asamblea Constituyente, de la que se deshicieron el 5 de enero de 1918, eso no perjudicó a los bolcheviques sino que, por el contrario, los favoreció.

195

No puedo detenerme ahora en el segundo punto de desacuerdo entre los comunistas ingleses: el problema de si deben o no afiliarse al Partido Laborista. Poseo poquísimos datos sobre esta cuestión, que es sumamente compleja, dado el carácter singular del "Partido Laborista" británico, cuya misma estructura es tan diferente a la de los partidos políticos corrientes del continente europeo. Es indudable, sin embargo, primero, que también en esta cuestión, quienes traten de deducir la táctica del proletariado revolucionario de principios tales como: "El Partido Comunista debe conservar pura su doctrina e inmaculada independencia frente al reformismo; su misión es marchar adelante, sin detenerse ni desviarse, por el camino directo hacia la revolución comunista", inevitablemente caerán en el error. Esos principios son una mera repetición del error cometido por los comuneros blanquistas franceses que, en 1784, "repudiaron" todos los compromisos y todas las etapas intermedias. Segundo, es indudable que también en esta cuestión la tarea consiste, como siempre, en aprender a aplicar los principios generales y fundamentales del comunismo *a las relaciones peculiares* entre las clases y los partidos, *a las características peculiares* del desarrollo objetivo hacia el comunismo, que en cada país son diferentes y debemos saber descubrir, estudiar y vaticinar.

Esto, sin embargo, hay que discutirlo, no sólo en relación con el comunismo inglés, sino en relación con las conclusiones generales que se refieren al desarrollo del comunismo en todos los países capitalistas. Abordaremos ahora este tema.

X

ALGUNAS CONCLUSIONES

La revolución burguesa rusa de 1905 reveló un giro en extremo original en la historia del mundo: en uno de los países capitalistas más atrasados, el movimiento huelguístico alcanzó una amplitud y una fuerza nunca vistas en el mundo. *Sólo en el mes de enero* de 1905 el número de huelguistas alcanzó diez veces el promedio anual correspondiente a los diez años anteriores (1895-1904); de enero a octubre de 1905, las huelgas aumentaron sin cesar y alcanzaron proporciones colosales. Bajo la influencia de una serie de factores históricos completamente originales, la Rusia atrasada fue la primera que mostró al mundo no sólo el crecimiento, a pasos agigantados, de la actividad independiente de las masas oprimidas en tiempos de revolución (esto había ocurrido en todas las grandes revoluciones), sino también que la importancia del proletariado es infinitamente superior que su proporción en la población; mostró una combinación de la huelga económica y de la huelga política, con la transformación de esta última en insurrección armada, y el nacimiento de los soviets, una nueva forma de lucha de masas y de organización de masas de las clases oprimidas por el capitalismo.

Las revoluciones de febrero y octubre de 1917 condujeron al desarrollo completo de los soviets en escala nacional y a su victoria en la revolución socialista proletaria. En menos de dos años, quedó en claro el carácter internacional de los soviets, la extensión de esta forma de lucha y de organización al movimiento obrero mundial y la misión histórica de los soviets de ser los sepultureros, los herederos y sucesores del parlamentarismo burgués y de la democracia burguesa en general.

Pero eso no es todo. La historia del movimiento obrero muestra hoy que éste, en todos los países, está a punto de pasar (y está pasando, ya) por una lucha librada por el comunismo —naciente, que cobra fuerza y avanza hacia la victoria— ante todo y sobre todo contra el "menchevismo" *propio* (de cada país), es decir, contra el oportunismo y el socialchovinismo; y en segundo lugar, como complemento, por así decirlo, contra el comunismo "de izquierda". La primera lucha se ha desarrollado en todos los países, al parecer, sin excepción, como lucha entre la II Internacional (hoy prácticamente muerta) y la III Internacional. La segunda lucha se observa en Alemania, Inglaterra, Italia, Norteamérica (en todo caso, un sector determinado de los "Obreros Industriales del Mundo" y de las tendencias anarcosindicalistas sustenta los errores del comunismo de izquierda, junto con una aceptación casi general y casi incondicional del sistema soviético) y en Francia (la actitud de un sector de los ex sindicalistas hacia el partido político y el parlamentarismo, junto con la aceptación del sistema soviético); en otras palabras, la lucha se libra sin duda alguna, no sólo en escala internacional, sino incluso I universal.

199

Pero aunque el movimiento obrero pasa, en todas partes, por lo que es en realidad el mismo tipo de escuela preparatoria para la victoria sobre la burguesía, alcanza ese desarrollo *de un modo propio* en cada país. Los grandes países capitalistas

adelantados avanzan por ese camino *mucho más rápidamente* que el bolchevismo, al cual la historia concedió, como tendencia política organizada, quince años para prepararse para la victoria. En el breve plazo de un año la III Internacional ha logrado ya una victoria decisiva; derrotó a la II Internacional, amarilla, socialchovinista, que sólo hace pocos meses era incomparablemente más fuerte que la III, parecía sólida y poderosa, y gozaba de todo el apoyo imaginable de la burguesía mundial, directo e indirecto, material (cargos ministeriales, pasaportes, la prensa) e ideológico.

Ahora es importante que los comunistas de cada país tengan en cuenta, con plena conciencia, tanto los objetivos fundamentales, de principio, de la lucha contra el oportunismo y el doctrinarismo "de izquierda", como las *características concretas* que esa lucha asume e inevitablemente debe asumir en cada país, conforme al carácter específico de su economía, su política, su cultura y su composición nacional (Irlanda, etc.), sus colonias, las divisiones religiosas, etc., etc. En todas partes se percibe, se extiende y crece el descontento contra la II Internacional, tanto por su oportunismo como por su ineptitud o incapacidad para crear un centro realmente centralizado y realmente dirigente, capaz de orientar la táctica internacional del proletariado revolucionario en su lucha por una república soviética universal. Debe comprenderse con claridad que un centro dirigente de ese tipo nunca puede ser formado con arreglo a normas tácticas de lucha estereotipadas, mecánicamente igualadas e idénticas. Mientras subsistan diferencias nacionales y estatales entre los pueblos y los países —y subsistirán durante mucho tiempo, incluso después de la instauración mundial de la dictadura del proletariado—, la unidad de la táctica internacional del movimiento obrero comunista de todos los países exige, no la eliminación de la variedad o la supresión de las particularidades nacionales (lo cual, en la actualidad, es una ilusión) sino la aplicación de los principios *fundamentales* del comunismo (poder soviético y dictadura del proletariado) la cual *modificará acertadamente* estos principios en detalles determinados, los adaptará y los aplicará acertadamente a las particularidades nacionales y estatales.

200

Indagar, investigar, prever, captar lo que es nacionalmente específico y nacionalmente particular en la forma concreta en que cada país debe abordar una tarea internacional única: la victoria sobre el oportunismo y el doctrinarismo de izquierda dentro del movimiento obrero; el derrocamiento de la burguesía; la instauración de una república soviética y de una dictadura proletaria; esa es la tarea fundamental del período histórico que atraviesan todos los países avanzados (y no sólo ellos). Lo principal —aunque por supuesto, está lejos de serlo todo— lo principal se ha logrado ya: se ha conquistado a la vanguardia de la clase obrera, que se ha colocado del lado del poder soviético y contra el parlamentarismo, del lado de la dictadura del proletariado y contra la democracia burguesa. Hay que concentrar ahora todos los esfuerzos y toda la atención en el paso *siguiente*, que puede parecer —y desde cierto punto de vista en realidad lo es— menos fundamental, pero que, por otra parte, está en realidad más cerca de la solución práctica de la tarea, es decir: buscar las formas de la transición o del acceso a la revolución proletaria.

La vanguardia proletaria ha sido conquistada ideológicamente. Esto es lo principal. Sin ello es imposible dar ni siquiera el primer paso hacia la victoria. Pero de esto a la victoria falta todavía un buen trecho. No se puede obtener la victoria con la vanguardia sola. Lanzar sola la vanguardia a la batalla decisiva, antes de que toda la

clase, las amplias masas, hayan adoptado una posición de apoyo directo a la vanguardia, o al menos, neutralidad benévola con respecto a ella y de negativa de todo apoyo al enemigo, sería no sólo estúpido, sino criminal. Para que toda la clase, las amplias masas de trabajadores y oprimidos por el capital adopten esa posición, no bastan la propaganda y la agitación, por sí solas. Para ello, las masas deben hacer su propia experiencia política. Tal es la ley fundamental de todas las grandes revoluciones, que ha sido confirmada con fuerza y claridad sorprendentes, no sólo en Rusia, sino también en Alemania. Fue necesario que no sólo las masas ignorantes y a menudo analfabetas de Rusia, sino también las masas de Alemania, muy cultas y sin un solo analfabeto, comprendieran a través de su propia y amarga experiencia, la impotencia y la pusilanimidad absolutas, la ineptitud y el servilismo ante la burguesía absolutos, y toda la infamia del gobierno de los paladines de la II Internacional; fue necesario que comprendieran que una dictadura de los ultrarreaccionarios (Kornílov en Rusia⁴⁵, Kapp y Cía.⁴⁶ en Alemania) es, inevitablemente, la única alternativa frente a la dictadura del proletariado, para que se orientaran resueltamente hacia el comunismo.

201

El objetivo inmediato de la vanguardia con conciencia de clase del movimiento obrero internacional, es decir, los partidos, grupos y tendencias comunistas, consiste en saber *conducir* a las amplias masas (que aun, en su mayor parte, son apáticas, están inertes, adormecidas y dominadas por la costumbre) a su nueva posición o, mejor dicho, en saber dirigir, *no sólo* a su propio partido, sino también a esas masas, en su avance y en su paso a la nueva posición. En tanto que el primer objetivo histórico (el de ganar para el poder soviético y para la dictadura de la clase obrera a la vanguardia con conciencia de clase del proletariado) no podía alcanzarse sin una victoria ideológica y política completa sobre el oportunismo y el socialchovinismo, el objetivo segundo e inmediato, que consiste en saber conducir *a las masas* a una nueva posición, que asegure el triunfo de la vanguardia en la revolución, no puede alcanzarse sin la liquidación del doctrinarismo de izquierda, sin la eliminación total de sus errores.

Mientras se trataba (y en la medida en que aún se trata) de ganar para el comunismo a la vanguardia del proletariado, la prioridad recaía, y aún recae, en la labor de propaganda; incluso los círculos, con todas sus limitaciones localistas, son útiles en este caso y dan buenos resultados. Pero cuando se trata de la acción práctica de las masas, de la disposición, si se puede decir así, de ejércitos enormes, de la alineación de **todas** las fuerzas de clase en una sociedad dada *para el último y decisivo combate*, de nada sirven los métodos propagandísticos solamente, la simple repetición de las verdades del comunismo "puro". En ese caso no hay que contar por miles, como lo hace el propagandista, que pertenece a un pequeño grupo que todavía no ha dirigido a las masas; en ese caso hay que contar por millones y decenas de millones. En ese caso debemos preguntarnos, no sólo si hemos convencido a la vanguardia de la clase revolucionaria, sino también si las fuerzas históricamente activas de *todas* las clases —absolutamente de todas las clases de una sociedad dada, sin excepción— están dispuestas de un modo tal que el combate decisiva está ya muy cerca, de un modo tal que 1) todas las fuerzas de clase hostiles a nosotros estén suficientemente

⁴⁵ Véase V. I. Lenin, *oh. cit.*, t. XXVI, nota 45. (*Ed.*)

⁴⁶ 21

confundidas, suficientemente enfrentadas entre sí, suficientemente debilitadas en una lucha que es superior a sus fuerzas; 2) todos los elementos| vacilantes, inestables, intermedios —la pequeña burguesía, los demócratas pequeñoburgueses, por oposición a la burguesía—, se hayan desenmascarado suficientemente ante el pueblo, se hayan cubierto suficientemente de oprobio por su fracaso práctico; y 3) en las masas proletarias haya surgido y empezado a crecer vigorosamente un sentimiento general de apoyo a las acciones revolucionarias más resueltas, audaces y abnegadas contra la burguesía. Entonces la revolución está madura; entonces, si hemos valorado correctamente todas las condiciones señaladas y resumidas más arriba, y si hemos elegido el momento acertado, nuestra victoria está asegurada.

Las diferencias entre los Churchill y los Lloyd George —con particularidades nacionales insignificantes estos tipos políticos existen en todos los países— por una parte, y entre los Henderson y los Lloyd George por la otra, son completamente secundarias y sin importancia desde el punto de vista del comunismo puro (es decir, abstracto), es decir, el comunismo que aún no ha madurado para alcanzar la etapa de la acción política práctica de las masas. Pero desde el punto de vista de esta acción práctica de las masas, estas diferencias son de gran importancia. Tomar debida cuenta de ellas y determinar el momento en que madurarán los conflictos inevitables entre estos "amigos", conflictos que debilitan y extenuan *a todos los "amigos" tomados en conjunto*, es misión, es tarea del comunista que desee ser, no sólo un convencido propagandista de ideas con conciencia de clase, sino un dirigente práctico de las *masas* en la revolución. Es necesario unir la fidelidad más absoluta a las ideas comunistas con el arte de realizar todos los compromisos prácticos necesarios, maniobras, acuerdos, zigzags, retiradas, etc., para acelerar el acceso al poder político y luego la pérdida de éste por los Henderson (los héroes de la II Internacional, por no citar a representantes individuales de la democracia pequeñoburguesa que se autotitulan socialistas), para acelerar su inevitable fracaso en la práctica, lo que instruirá a las masas en el espíritu de nuestras Ideas, en dirección al comunismo; para acelerar los inevitables roces, disputas, conflictos y la división total entre los Henderson, los Lloyd George y los Churchill (los mencheviques, los eseristas, los kadetes, los monárquicos, los Scheidemann, la burguesía, los partidarios de Kapp, etc.), y para elegir el momento adecuado en que la discordia entre estos "pilares de la sacrosanta propiedad privada" esté en su apogeo, a fin de que, mediante una ofensiva resuelta, el proletariado los derrote a todos y conquiste el poder político.

203

La historia en general, y la historia de las revoluciones en particular, es siempre más rica de contenido, más variada, más multiforme, más viva y más "astuta" de lo que imaginan los mejores partidos, vanguardias esto mayor comprender, pues Incluso las mejores vanguardias expresan la conciencia de clase, la voluntad, la pasión y la imaginación de decenas de miles de personas, mientras que, en momentos de una gran exaltación y tensión de todas las facultades humanas, las revoluciones las hacen la conciencia de clase, la voluntad, la pasión y la imaginación de decenas de millones de personas, incitadas por la más aguda lucha de clases. De esto se derivan dos conclusiones prácticas muy importantes: primero, que la clase revolucionaria, para realizar su misión, debe. aprender a dominar *todas* las formas o aspectos de la actividad social sin excepción (terminando después de la conquista del poder político —a veces con gran riesgo e Inmenso peligro—, lo que no terminó antes de la

conquista del poder); segundo, que la clase revolucionaria debe estar preparada para la más rápida y brusca sustitución de una forma por otra.

Todos coincidirán en que un ejército que no se prepara para manejar todas las armas, todos los medios y métodos de lucha que el enemigo posee o puede poseer, se comporta de un modo insensato y hasta criminal. Esto se aplica más aun a la política que al arte militar. En política es más difícil todavía saber de antemano qué métodos de lucha serán aplicables y ventajosos para nosotros en determinadas circunstancias futuras. Si no aprendemos a aplicar todos los medios de lucha podemos sufrir una seria derrota y a veces incluso decisiva, si cambios que escapan a nuestro control en la situación de las otras clases, ponen en primer plano una forma de acción en la cual somos particularmente débiles. Pero, si aprendemos a utilizar todos los medios de lucha, la victoria está segura, porque nosotros representamos los intereses de la clase realmente avanzada y realmente revolucionaria, incluso si las circunstancias no nos permiten utilizar las armas más peligrosas para el enemigo, las armas que asestan los más rápidos golpes mortales.

204

Los revolucionarios sin experiencia piensan a menudo que los medios de lucha legales son oportunistas porque en este terreno la burguesía ha engañado y embaucado a los obreros con mucha frecuencia (sobre todo en épocas "pacíficas", no revolucionarias), y que los métodos de lucha ilegales son revolucionarios. Esto, sin embargo, es un error. La verdad es que son oportunistas y traidores a la clase obrera aquellos partidos y dirigentes que no pueden o no quieren (no digas, no puedo; di, no quiero) utilizar métodos de lucha ilegales en una situación, por ejemplo, como la que prevaleció durante la guerra imperialista de 1914-1918, en que la burguesía de los países democráticos más libres engañaba a los obreros con un desparpajo y una crueldad increíbles, y ocultaba la verdad sobre el carácter rapaz de la guerra. Pero los revolucionarios que no saben combinar las formas ilegales de lucha con *todas* las formas de la lucha legal son, sin duda, muy malos revolucionarios. No es difícil ser revolucionario cuando la revolución ya ha estallado y está en ascenso, cuando todos se pliegan a la revolución simplemente por entusiasmo, porque está de moda y a veces incluso por arribismo. Después de su triunfo, el proletariado tiene que realizar esfuerzos enormes, incluso muy penosos, para "librarse" de esos "revolucionarios". Es mucho más difícil —y mucho más valioso— ser revolucionario cuando *todavía no existen* las condiciones para la lucha directa, franca, realmente de masas y realmente revolucionaria; saber defender los intereses de la revolución (mediante la propaganda, la agitación y la organización) en organismos no revolucionarios, y con mucha frecuencia, directamente reaccionarios, en una situación no revolucionaria, entre masas que no son capaces de comprender en el acto la necesidad de métodos de acción revolucionarios. Saber percibir, encontrar, determinar con acierto el rumbo específico o el giro particular de los acontecimientos que conducirán a las masas a la lucha revolucionaria, verdadera, decisiva y final: ese es hoy el principal objetivo del comunismo en Europa occidental y en América.

205

Inglaterra es un ejemplo. No podemos decir —y nadie puede decirlo de antemano— cuándo estallará allí una verdadera revolución proletaria y *qué motivo* servirá mejor para despertar, inflamar y lanzar a la lucha a las grandes masas, hoy aún adormecidas. Tenemos el deber, por consiguiente, de realizar todo nuestro trabajo preparatorio para tener bien herradas las cuatro patas (como gustaba decir el desaparecido

Plejánov cuando era marxista y revolucionario). Es posible que se "abra la brecha", que se "rompa el hielo", por una crisis parlamentaria, o por una crisis originada en las contradicciones coloniales e imperialistas, irreparablemente intrincadas y cada vez más graves y agudas, o quizá por una tercera causa. No estamos discutiendo el tipo de lucha que *decidirá* la suerte de la revolución proletaria en Inglaterra (ningún comunista tiene dudas a ese respecto; para todos nosotros este problema está firmemente resuelto): lo que estamos discutiendo es el *motivo* que pondrá en movimiento a las masas proletarias hoy adormecidas y las conducirá a la revolución. No olvidemos que en la república burguesa francesa, por ejemplo, en una situación que, tanto desde el punto de vista internacional como nacional, era cien veces menos revolucionaria de lo que es hoy, bastó un motivo tan "inesperado" y "pequeño" como el caso Dreyfus⁴⁷ —una de las muchas miles de maquinaciones fraudulentas de la casta militar reaccionaria— para llevar al pueblo al borde de la guerra civil.

En Inglaterra, los comunistas deben utilizar en forma constante, inexorable y sin vacilaciones, las elecciones parlamentarias y todas las alternativas de la política irlandesa, colonial e imperialista mundial del gobierno británico, y todos los demás ámbitos, esferas y aspectos de la vida social, y actuar en todos ellos con un espíritu nuevo, con un espíritu comunista, con el espíritu de la III Internacional, y no de la II. No dispongo de tiempo ni de espacio para describir aquí los métodos "rusos", "bolcheviques", de participación en las elecciones parlamentarias y en la lucha parlamentaria; pero puedo asegurar a los comunistas de otros países que no se parecían en nada a las campañas parlamentarias habituales en Europa occidental. De esta conclusión a menudo se deduce: "Bien, eso fue en Rusia; en nuestro país el parlamentarismo es diferente." Es una conclusión falsa. Los comunistas, los partidarios de la III Internacional en todos los países, existen precisamente para *transformar* en toda la línea, en todos los aspectos de la vida, el viejo estilo de trabajo socialista tradeunionista, sindicalista y parlamentario, en un *nuevo* tipo de trabajo, comunista.

296

También en Rusia ha habido en las elecciones una buena dosis de oportunismo, prácticas astutas puramente burguesas y manipuleos capitalistas. En Europa occidental y en América los comunistas deben aprender a crear un parlamentarismo nuevo, desacostumbrado, no oportunista y no arribista; los partidos comunistas deben lanzar sus consignas; los verdaderos proletarios, con ayuda de la gente pobre no organizada y oprimida, deben distribuir volantes, solicitar votos en las viviendas de los obreros y en las chozas de los proletarios rurales y de los campesinos que viven en aldeas remotas (por fortuna, hay muchas menos aldeas remotas en Europa que en Rusia, y en Inglaterra su número es exiguo); deben concurrir a las tabernas, introducirse en las asociaciones, sociedades y reuniones accidentales de gente sencilla, y hablar a la gente, no en un lenguaje erudito (o muy parlamentario); no deben esforzarse, de ningún modo, por "lograr bancas" en el Parlamento, sino tratar, en todas partes, del lograr que la gente piense, arrastrar a las masas a la lucha, tomar la palabra a la burguesía, utilizar la maquinaria creada por ella, las elecciones convocadas por ella y los llamamientos que ha dirigido a todo el pueblo; deben procurar explicar al pueblo qué es el bolchevismo, de un modo que nunca es posible

⁴⁷ Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 50. (Ed.)

hacerlo (bajo el dominio burgués) salvo durante los períodos electorales (exceptuando, naturalmente, durante las grandes huelgas, cuando un aparato *similar* de amplia agitación popular funcionaba en nuestro país con mayor intensidad aun). Es muy difícil hacer esto en Europa occidental y en extremo difícil hacerlo en América, pero puede y debe hacerse, pues sin esfuerzo no se pueden lograr los objetivos del comunismo. Tenemos que empeñarnos en realizar tareas prácticas, cada vez más variadas, cada vez más estrechamente vinculadas a todos los aspectos de la vida social, arrebatando a la burguesía sector tras sector, esfera tras esfera.

En Inglaterra, además, debe también encararse de un modo nuevo (no de un modo socialista, sino comunista; no de un modo reformista, sino revolucionario) la labor de propaganda, de agitación y de organización en el ejército y entre las nacionalidades oprimidas y privadas de derechos en sus "*proprios*" Estados (Irlanda, las colonias).

207

Porque todos estos sectores de la vida social, en la época del imperialismo en general y sobre todo hoy, después de una guerra que atormentó a los pueblos y les abrió rápidamente los ojos a la verdad (es decir, al hecho de que decenas de millones de hombres fueron muertos o quedaron mutilados con el único fin de decidir si serían los bandidos ingleses o los bandidos alemanes quienes saquearan más países), todos estos sectores de la vida social están colmados de material inflamable y dan origen a muchas causas de conflictos, de crisis y a la intensificación de la lucha de clases. No sabemos ni podemos saber qué chispa —de las innumerables chispas que surcan el espacio en todos los países, como consecuencia de la crisis económica y política mundial— encenderá la hoguera, es decir, hará que se alcen las masas; debemos, por consiguiente, con nuestros principios nuevos y comunistas, lanzarnos a la obra de poner en movimiento a todos y cada uno de los sectores, incluso a los más viejos, a los más caducos y, en apariencia, más inútiles, pues de otro modo no podremos hacer frente a nuestras tareas, no estaremos plenamente preparados, no estaremos en posesión de todas las armas, no nos prepararemos ni para lograr la victoria sobre la burguesía (la cual ha organizado todos los aspectos de la vida social —y ahora los ha desorganizado— a su manera burguesa) ni para efectuar la inminente reorganización comunista de todas las esferas de la vida después de esa victoria.

Después de la revolución proletaria en Rusia y de sus victorias en escala internacional, que no esperaban ni la burguesía ni los filisteos, cambió el mundo entero y la burguesía cambió también en todas partes. El "bolchevismo" la aterra, la irrita casi hasta la locura, y por esa misma razón precipita, por una parte, el desarrollo de los acontecimientos y, por otra, se concentra en el aplastamiento del bolchevismo por la fuerza, debilitando con ello su propia posición en muchos otros terrenos. Los comunistas de todos los países avanzados deben tener en cuenta para su táctica estas dos circunstancias.

Los kadetes rusos y Kérenski se extralimitaron cuando empezaron a perseguir con furia a los bolcheviques, sobre todo desde abril de 1917 y, más aun, en junio y julio de 1917. Millones de ejemplares de periódicos burgueses, que clamaban en todos los tonos contra los bolcheviques, ayudaron a las masas a valorar el bolchevismo; aparte de los periódicos, toda la vida social se impregnó de discusiones sobre el bolchevismo, como resultado del "celo" de la burguesía.

208

Los millonarios de todos los países se comportan hoy, en escala internacional, de un modo que merece nuestro mayor agradecimiento. Persiguen al bolchevismo con el mismo celo con que lo hicieron Kérenski y Cía.; también ellos se están extralimitando y *nos están ayudando*, tal como lo hizo Kérenski. Cuando la burguesía francesa hace del bolchevismo lo central en las elecciones, y acusa de ser bolcheviques a los relativamente moderados o vacilantes socialistas; cuando la burguesía americana, que ha perdido por completo la cabeza, prende a miles y miles de personas bajo sospecha de bolchevismo, crea un ambiente de pánico y difunde fábulas sobre conjuras bolcheviques; cuando, a pesar de todo su talento y experiencia, la burguesía inglesa —la más "seria" del mundo—, comete increíbles desatinos, funda riquísimas "sociedades antibolcheviques", crea una literatura especial sobre el bolchevismo y recluta un número adicional de científicos, agitadores y clérigos para combatirlo, debemos saludar y agradecer a los señores capitalistas. Trabajan para nosotros. Nos ayudan a interesar a las masas en la esencia y la significación del bolchevismo, y no pueden actuar de otro modo, porque han fracasado *ya* en sus intentos de "guardar silencio" acerca del bolchevismo y de asfixiarlo.

Pero al mismo tiempo la burguesía prácticamente ve un solo aspecto del bolchevismo: la insurrección, la violencia y el terror; procura por ello prepararse para la resistencia y la oposición principalmente en ese terreno. Es posible que lo logre en algunos casos, en algunos países y durante algunos breves períodos; hay que contar con esa posibilidad y no tenemos nada que temer si logra éxito. El comunismo "brota" absolutamente en todos los aspectos de la vida social; pueden observarse sus gérmenes literalmente en todas partes. El "contagio" (para emplear la comparación preferida de la burguesía y de la policía burguesa, la más "agradable" para ella) ha calado muy hondo en el organismo y lo ha impregnado por completo. Si se realizan esfuerzos especiales para "cerrar" una de las salidas, el "contagio" encontrará otra, a veces en forma muy inesperada. La vida hace valer sus derechos. Que se enfurezca la burguesía, que pierda la cabeza, que se extralimite, cometa locuras, se vengue de antemano de los bolcheviques y se esfuerce por matar (como en la India, en Hungría, en Alemania, etc.) a más centenares, a miles, a cientos de miles de bolcheviques de ayer y de mañana. Al proceder así la burguesía procede como lo hicieron todas las clases históricamente condenadas a desaparecer.

209

Los comunistas deben saber que, de todos modos, el futuro les pertenece; por lo tanto podemos (y debemos) combinar la más intensa pasión en la gran lucha evolucionaría con la apreciación más fría y serena de la furia (ifrenética de la burguesía. La revolución rusa fue cruelmente derrotada en 1905; los bolcheviques rusos fueron derrotados en julio de 1917; más de 15.000 comunistas alemanes fueron aniquilados a consecuencia de la artera provocación y las astutas maniobras de Scheidemann y Noske, que son uña y carne con la burguesía y los generales monárquicos; el terror blanco hace estragos en Finlandia y en Hungría. Pero en todos los casos y en todos los países el comunismo se temple y crece; sus raíces son tan profundas que las persecuciones no lo debilitan ni lo hacen desfallecer, sino que lo refuerzan. Falta sólo una cosa para que podamos marchar hacia la victoria con más firmeza y seguridad: la comprensión universal y completa por parte de todos los comunistas de todos los países, de la necesidad de exhibir la máxima *flexibilidad* en nuestra táctica. El movimiento comunista, que se desarrolla en forma magnífica, hoy

carece, sobre todo en los países adelantados, de esta comprensión y de la capacidad de aplicarla en la práctica.

Podría (y debería) ser una lección útil lo que les ocurrió a dirigentes de la II Internacional, a marxistas tan eruditos fieles al socialismo como Kautsky, Otto Bauer y otros. Comprendían perfectamente la necesidad de una táctica flexible; habían comprendido la dialéctica de Marx y la enseñaban a otros (y mucho de lo que hicieron en ese terreno será considerado siempre como una valiosa contribución a la literatura socialista); sin embargo, en la aplicación de esa dialéctica incurrieron en un error de tal naturaleza o demostraron ser en la práctica tan poco dialécticos, tan incapaces de tener en cuenta los rápidos cambios de forma y la rápida adquisición de un nuevo contenido por las antiguas formas, que su suerte no es mucho más envidiable que la de Hyndman, Guesde y Plejánov. La causa fundamental de su fracaso fue que estaban "hipnotizados" por una forma determinada de crecimiento del movimiento obrero y del socialismo, olvidaron todo lo relativo al carácter unilateral de esa forma, temieron ver la brusca ruptura que las circunstancias objetivas hacen inevitable y continuaron repitiendo axiomas simples y a primera vista indiscutibles que habían aprendido de memoria, como: tres son más que dos. Pero la política se parece más al álgebra que a la aritmética, y todavía más a las matemáticas superiores que a las matemáticas elementales. En realidad, todas las formas antiguas del movimiento socialista han adquirido un nuevo contenido, y por consiguiente, delante de todas las cifras ha aparecido un signo nuevo, el signo "menos"; nuestros sabihondos, sin embargo siguieron (y siguen) obstinadamente tratando de persuadirse F de persuadir a otros de que "menos tres" es más que "menos dos".

210

Debemos procurar que los comunistas no repitan un error similar, sólo que en el sentido contrario, o, más bien, debemos procurar que *un error similar*, sólo que cometido en sentido contrario por los comunistas "de izquierda", sea corregido lo antes posible y eliminado con la mayor rapidez y lo menos dolorosamente posible. No sólo el doctrinarismo de derecha constituye un error; también es un error el doctrinarismo de izquierda. Naturalmente, el error del doctrinarismo de izquierda en el comunismo es en la actualidad mil veces menos peligroso y menos serio que el doctrinarismo de derecha (es decir, el socialchovinismo y el kautskismo); pero, después de todo, esto sólo se debe a que el comunismo de izquierda es una tendencia muy nueva, acaba de nacer. Es sólo por ello que en ciertas condiciones, la enfermedad puede ser fácilmente curada y debemos ponernos a la obra, con la mayor energía, a fin de curarla.

Las antiguas formas estallaron en pedazos, pues resultó que si nuevo contenido — antiproletario" reaccionario— ha adquirido un desarrollo desmesurado. Desde el punto de vista del desarrollo de comunismo internacional nuestra labor tiene hoy un contenido tan sólido y poderoso (en favor del poder soviético y de la dictadura del proletariado), que puede y debe manifestarse en cualquier forma, tanto antigua como nueva; que puede y debe reformar! vencer y someter a todas las formas, no sólo las nuevas, sin también las antiguas, no con el fin de conciliar con lo viejo, sino, con el fin de convertir a todas y cada una de las formas —nuevas y viejas—, en un arma de la victoria completa y definitiva, decisiva e irreversible del comunismo.

Los comunistas deben realizar todos los esfuerzos posibles para orientar el movimiento obrero y el desarrollo social en general por el camino más directo y más

corto hacia la victoria del poder soviético y de la dictadura del proletariado en escala mundial.

211

Esa es una verdad indiscutible. Pero basta dar un pequeño paso más adelante —un paso que puede parecer en la misma dirección— y la verdad se convertirá en un error. No tenemos más que decir, como lo hacen los comunistas de izquierda alemanes e ingleses, que sólo reconocemos un camino, sólo el camino directo, y que no admitiremos las maniobras, los acuerdos y los compromisos, y eso será un error que puede causar, y en parte ya ha causado y sigue causando, muy serios daños al comunismo. El doctrinarismo de derecha se obstinaba en no admitir más que las formas antiguas, y fracasó por completo, pues no advirtió el nuevo contenido. El doctrinamiento de izquierda se obstina en el rechazo incondicional de determinadas formas antiguas, sin alcanzar a ver que el nuevo contenido se abre paso a través de todas y cada una de las formas, que nuestro deber de comunistas consiste en dominar todas las formas, en aprender a complementar una forma con otras, a reemplazar una por otra con la máxima rapidez, y en adaptar nuestra táctica a cada uno de esos cambios que no han sido provocados por nuestra clase ni por nuestros esfuerzos.

La revolución universal ha sido estimulada y acelerada tan poderosamente por los horrores, la ruindad y las abominaciones de la guerra imperialista mundial y por la situación sin salida creada por ella; esta revolución se desarrolla en extensión y profundidad con una rapidez tan extraordinaria, con una variedad tan magnífica de formas sucesivas, con una refutación práctica tan instructiva de todo doctrinarismo, que existen todas las razones para esperar que el movimiento comunista internacional se restablecerá rápidamente y por completo de la enfermedad infantil del comunismo "de izquierda".

27. IV. 1920.

APÉNDICE

Antes de que las editoriales de nuestro país —que fueron saqueadas por los imperialistas de todo el mundo en venganza por la revolución proletaria y que ellos continúan saqueando y bloqueando, a pesar de todas las promesas que hacen a sus obreros— pudieran publicar mi folleto, se recibió del extranjero material adicional. Sin pretender exponer en mi folleto otra cosa que los apuntes rápidos de un publicista, me ocuparé brevemente de algunos puntos.

1

LA DIVISIÓN DE LOS COMUNISTAS ALEMANES

La división de los comunistas en Alemania es un hecho. Los "de izquierda" o la "oposición por principio" han constituido un "Partido Comunista Obrero" aparte, distinto del "Partido Comunista". Parece también inminente una división en Italia; digo "parece" porque sólo dispongo de dos números más (el 7 y el 8), del periódico izquierdista *Il Soviet*, en el que se discute abiertamente la posibilidad y la necesidad de una división y también le menciona un congreso del grupo "abstencionista" (o boicoteadores, es decir, enemigos de la participación en el Parlamento), grupo que aun forma parte del Partido Socialista Italiano.

Hay motivos para temer que la división con los "de izquierda", los antiparlamentarios (en parte también apolíticos, enemigos de cualquier partido político y de la labor en los sindicatos), le convierta en un fenómeno internacional, como lo fue la división con los "centristas" (es decir, los kautskistas, longuetistas, "independientes", etc.). Sea. En fin de cuentas, es mejor una división que la confusión, que obstaculiza el crecimiento ideológico, teórico y revolucionario del partido y su madurez, así como su trabajo práctico armónico, realmente organizado, que prepara de verdad la dictadura del proletariado.

Que los "de izquierda" se pongan a prueba en la práctica en escala nacional e internacional; que intenten preparar (y después realizar) la dictadura del proletariado sin un partido rigurosamente centralizado con una disciplina férrea, sin saber dominar todas las esferas, todas las ramas y todas las variedades de la labor política y cultural. La experiencia práctica les enseñará con rapidez.

Solamente, hay que hacer todos los esfuerzos necesarios para impedir que la división con los "de izquierda" amenace —o procurar que amenace lo menos posible— la fusión necesaria en un sólo partido, inevitable en un futuro próximo, de todos los participantes del movimiento obrero que defienden con sinceridad y a conciencia el poder soviético y la dictadura del proletariado. Fue suerte excepcional para los bolcheviques de Rusia el haber contado con 15 años para luchar en forma sistemática y acabada tanto contra los mencheviques (es decir, los oportunistas y los "centristas") como contra los "de izquierda", mucho antes de que las masas comenzaran su lucha

directa por la dictadura del proletariado. Esta misma labor debe hacerse *ahora* en Europa y América "a marcha forzada", por así decirlo. Algunas personas, sobre todo entre los fracasados pretendientes a dirigentes, pueden (si carecen de disciplina proletaria y si no son honestos consigo mismos), persistir en sus errores durante largo tiempo; no obstante, cuando llegue el momento, las masas obreras se unirán con facilidad y rapidez, y unirán a todos los comunistas sinceros en un solo partido, capaz de instaurar el régimen soviético y la dictadura del proletariado.⁴⁸

217

II

LOS COMUNISTAS Y LOS INDEPENDIENTES EN ALEMANIA

En este folleto he expresado la opinión de que un compromiso entre los comunistas y el ala izquierda de los independientes es necesario y provechoso para el comunismo, pero que no será fácil realizarlo. Los periódicos que he recibido posteriormente confirman esta opinión en ambos aspectos. En el núm. 32 de *Bandera Roja*, órgano del CC del Partido Comunista de Alemania (*Die Rote Fáhne*⁴⁹, Zeniralorgan der Kommun. Partei Deutschlands, Spartakusbund del 26 de marzo de 1920), se publica una "declaración" de dicho CC a propósito del "putsch" militar (complot, aventura) de Kapp-Lüttwitz y sobre el "gobierno socialista". Esta declaración es absolutamente justa tanto en la premisa fundamental como en su conclusión práctica. La premisa fundamental es que, en el momento actual, no existe "base objetiva" para la dictadura del proletariado, por cuanto la "mayoría de los obreros urbanos" apoya a los independientes. Conclusión: promesa de constituir una "oposición leal" [es decir, renuncia il preparar "un derrocamiento violento"] a un "gobierno socialista ai éste excluye a los partidos burgueses-capitalistas".

En lo fundamental, esta táctica es sin duda acertada. Sin embargo, aun sin detenernos en pequeñas inexactitudes en las formulaciones, es imposible silenciar el hecho de que no se puede llamar "socialista" (en una declaración oficial del partido Comunista) a un gobierno de socialtraidores; de que no se debe hablar de exclusión de los

⁴⁸ Con relación al problema de la futura fusión de los comunistas "de izquierda", los antiparlamentarios, con los comunistas en general, querría hacer las siguientes observaciones adicionales. En la medida en que he podido conocer los periódicos de los comunistas "de izquierda" y de los comunistas en general de Alemania, encuentro que los primeros tienen la ventaja de saber efectuar mejor la agitación entre las masas que los segundos. Algo parecido a esto he observado repetidas veces —aunque en escala más pequeña, en organizaciones locales aisladas, y no en escala nacional— en la historia del partido bolchevique. En 1907-1908, por ejemplo, los bolcheviques "de izquierda", en determinadas ocasiones y en determinados lugares, desarrollaron con más éxito que nosotros su labor de agitador entre las masas. Esto puede haberse debido, en parte, al hecho de que en un momento revolucionario o cuando aun están, frescos los recuerdos revolucionarios, es más fácil acercarse a las masas con una táctica de "simple" negación. Esto, sin embargo, no es un argumento que demuestre que esa táctica sea acertada. En todo caso, *no* hay la menor duda de que un *partido* comunista que quiere ser la verdadera vanguardia, el destacamentos de avanzada de la *clase* revolucionaria, del proletariado —y que, además, desee aprender a dirigir a las masas, no sólo a las proletarias, sino también a las masas no proletarias de trabajadores y explotados—, tiene que saber hacer propaganda, organizar y agitar del modo más accesible y comprensible, más claro y vivo, tanto para la "calle" urbana, fabril, como para las masas rurales.

⁴⁹ Véase V. I. Lenin, ob. cit., t. XXX, nota 20. (Ed.)

partidos burgueses-capitalistas", cuando los partidos tanto de los Scheidemann como de los Kautsky y los Crispian son partidos pequeñoburgueses-democráticos; que jamás le deben escribir cosas como las que contiene el párrafo cuarto de la declaración, que dice:

218

Un estado de cosas en el que se goce sin restricciones de libertad política y en el que la democracia burguesa no pueda actuar como la dictadura del capital, es de la mayor importancia, desde el punto de vista del desarrollo de la dictadura del proletariado, para seguir ganando a las masas proletarias para el comunismo. . .

Semejante estado de cosas es imposible. Los dirigentes pequeñoburgueses, los Henderson (Scheidemann) y los Snowden (Crispian) alemanes, no *van ni* pueden ir más allá de los límites de la democracia burguesa, que, a su vez, no puede dejar de ser la dictadura del capital. Para lograr los resultados prácticos que ha estado buscando con absoluto acierto el CC del Partido Comunista, no había ninguna necesidad de escribir esas cosas, erróneas por principio y políticamente perjudiciales. Habría bastado decir (si se quería dar muestras de cortesía parlamentaria): mientras la mayoría de los obreros urbanos siga a los independientes, nosotros, los comunistas, no debemos hacer nada por impedir que esos obreros se desembarquen de sus últimas ilusiones democrático-pequeñoburguesas (es decir "burguesas-capitalistas") haciendo la experiencia de tener un gobierno "propio". Esto es motivo suficiente para un compromiso, que es verdaderamente necesaria y que debe consistir en renunciar durante cierto tiempo a todo intento de derrocamiento violento de un gobierno que cuenta con la confianza de la mayoría de los obreros urbanos. Pero en la agitación diaria de masas, en la que no nos ata la cortesía parlamentaria oficial, podría, naturalmente, agregarse: dejemos que miserables como los Scheidemann y filisteos como los Kautsky y los Crispian muestren con sus actos hasta dónde han sido engañados y hasta dónde engañan a los obreros; su gobierno "limpio" hará la labor "más limpia" de todas al "limpiar" los establos de Augías del socialismo, de la socialdemocracia y demás variedades de socialtraición.

La auténtica naturaleza de los actuales dirigentes del "Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania" (dirigentes de los cuales se ha dicho erróneamente que ya han perdido toda influencia, cuando en realidad son más peligrosos todavía para el proletariado que los socialdemócratas húngaros, que se titulaban comunistas y prometían "apoyar" la dictadura del proletariado) se ha puesto de manifiesto una vez más durante el equivalente alemán del alzamiento de Kornílov, es decir, durante el golpe de Estado de los señores Kapp y Lüttwitz⁵⁰. Una pequeña, pero elocuente ilustración de ellos nos la brindan dos breves artículos, uno de Karl Kautsky, *Horas decisivas (Entscheidende Stunden)*, publicado en *Freiheit* ("Libertad")⁵¹, órgano de los independientes, del 30 de marzo de 1920, y otro de Arthur Crispian, *La situación política* (en el mismo periódico, número del 14 de abril de 1920). Estos señores no son capaces en absoluto de pensar y Reflexionar como revolucionarios. Son

⁵⁰ Dicho sea de paso, esto ha sido analizado en forma extraordinariamente clara, concisa, exacta y marxista, en el magnífico periódico del Partido Comunista austríaco *Bandera Roja*, en sus números del 28 y del 30 de marzo de 1920 (*Die Rote Fahne*²², Wien 1920, n.ºnº 226 und 267; L. L.: *Ein neuer Abschnitt der deutschen Revoution*) [*Una nueva etapa de la revolución alemana. Ed.*].

⁵¹ *Die Freiheit*, ("La libertad"): diario; órgano del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania; se publicó en Berlín desde el 15 de noviembre de 1918 hasta el 30 de setiembre de 1922. (Ed.)

demócratas pequeñoburgueses llorones, que se vuelven mil veces más peligrosos para el proletariado cuando se declaran partidarios del poder soviético y de la dictadura del proletariado, porque, en realidad, no dejarán de cometer una traición siempre que surja una situación difícil y peligrosa... ¡creyendo "sinceramente" que ayudan al proletariado! ¿Acaso los socialdemócratas húngaros, después de rebautizarse comunistas, no querían también "ayudar" al proletariado cuando, por cobardía y pusilanimidad, consideraron desesperada la situación del poder soviético en Hungría y gimotearon ante los *agentes* de los capitalistas de la Entente y ante los verdugos de la Entente?

III

TURATI Y CÍA. EN ITALIA

Los números del periódico italiano *Il Soviet* a que me he referido más arriba, confirman plenamente cuanto he dicho en el folleto acerca del error del Partido Socialista Italiano de tolerar en sus filas a semejantes afiliados e incluso a semejante grupo de parlamentarios. Lo confirma más aun un observador al margen, el corresponsal en Roma del periódico liberal burgués inglés *The Manchester Guardian*, que en el número del 12. III. 1920 publicó su entrevista con Turati.

220

...La opinión del señor Turati —escribe este corresponsal— es que el peligro revolucionario no es tan grande como para causar una inquietud excesiva en Italia. Los maximalistas alimentan el fuego de las teorías soviéticas sólo para mantener a las masas en estado de animación y excitación. Estas teorías son, sin embargo, nociones puramente legendarias, programas no maduros, inservibles para el uso práctico. Sirven sólo para mantener a las clases trabajadoras en estado de expectación. La misma gente que las emplea como señuelo para deslumbrar a los proletarios se ve obligada a librar una lucha cotidiana para lograr algunas mejoras económicas, con frecuencia insignificantes, a fin de postergar el momento en que las clases trabajadoras pierdan las ilusiones y la fe en sus mitos predilectos. De ahí esa larga ristra de huelgas de todas dimensiones y por cualquier pretexto, incluidas las últimas huelgas en los servicios de correos y de ferrocarriles, huelgas que agravan la situación de por sí ya difícil del país. El país está exacerbado por las dificultades vinculadas a su problema del Adriático, se siente aplastado por su deuda externa y por su desmesurada emisión de papel moneda; y, sin embargo, está muy lejos aún de comprender la necesidad de adoptar esa disciplina en el trabajo que es lo único que puede restablecer el orden y la prosperidad. . .

Está claro como la luz que el corresponsal inglés se ha ido de la lengua y ha dicho una verdad que, probablemente, ocultan y disfrazan tanto el propio Turati como sus defensores, cómplices e inspiradores burgueses en Italia. Esa verdad es que las ideas y la actividad política de los señores Turati, Treves, Modigliani, Dugoni y Cía. es real y exactamente la que describe el corresponsal inglés. Eso es una auténtica socialtraición. ¡Obsérvese esa defensa del orden y de la disciplina para los obreros, que son esclavos asalariados que trabajan para enriquecer a los capitalistas! ¡Qué bien conocemos nosotros, rusos, todos esos discursos mencheviques! ¡Cuan valiosa es la confesión de que las masas están *en favor* del poder soviético! ¡Qué estúpido y vulgarmente burgués es no comprender el papel revolucionario de las huelgas, que se extienden en forma espontánea! El corresponsal inglés del periódico liberal

burgués ha prestado por cierto un flaco servicio a los señores Turati y Cía., y confirmado de modo excelente la exactitud del reclamo del camarada Bordiga y sus amigos en *Il Soviet*, quienes insisten en que el Partido Socialista Italiano, si en realidad quiere estar *en favor* de la III Internacional, debe expulsar de sus filas, cubiertos de oprobio, a los señores Turati y Cía., y convertirse en un Partido Comunista tanto de nombre como en los hechos.

221

IV

CONCLUSIONES ERRÓNEAS DE PREMISAS JUSTAS

Sin embargo, el camarada Bordiga y sus amigos "de izquierda" extraen de su justa crítica a los señores Turati y Cía. la errónea conclusión de que toda participación en el Parlamento es por principio perjudicial. Los "de izquierda" italianos no pueden aportar ni la sombra de un argumento serio en defensa de esta opinión. Simplemente desconocen (o tratan de olvidar) los ejemplos internacionales de utilización verdaderamente revolucionaria y comunista de los Parlamentos burgueses, de valor indiscutible en la preparación de la revolución proletaria. Simplemente no pueden concebir ninguna forma "nueva" de esa utilización y repetida e interminablemente vociferan contra la forma "vieja", no bolchevique.

En esto reside su error básico. En *todos* los terrenos de la actividad, y no sólo en el parlamentario, el comunismo *debe introducir* (y *no podrá* introducir sin un esfuerzo largo y tenaz) algo nuevo por principio, que represente un rompimiento radical con las tradiciones de la II Internacional (conservando y desarrollando al mismo tiempo lo que en ésta había de bueno).

Tomemos, por ejemplo, la actividad periodística. Los periódicos, folletos y volantes cumplen una labor indispensable de propaganda, agitación y organización. Ningún movimiento de masas puede pasarse en un país, por poco civilizado que sea, sin un aparato periodístico. Y ni los gritos contra los "dirigentes" ni los solemnes juramentos de velar para que las masas no sean contaminadas por la influencia de los dirigentes, pueden relevarnos de la necesidad de utilizar para ese trabajo a personas procedentes de los medios intelectuales burgueses, o librarnos de la atmósfera y el ambiente democrático-burgueses, "de propiedad privada", en que se efectúa esa labor bajo el capitalismo. Incluso dos años y medio después del derrocamiento de la burguesía, después de la conquista del poder político por el proletariado, vemos en torno de nosotros esta atmósfera, este ambiente de relaciones de propiedad privada democrático-burguesas con carácter de masas (campesinos, artesanos).

222

El parlamentarismo es una forma de actividad; el periodismo, otra. El contenido de ambas puede y debe ser comunista si quienes actúan en ambas esferas son verdaderos comunistas, verdaderos miembros de un partido proletario, de masas. Sin embargo, en ninguna de estas esferas —y *en ninguna esfera de actividad* bajo el capitalismo y durante el período de transición del capitalismo al socialismo— se pueden evitar esas dificultades que el proletariado debe vencer, esos problemas específicos que el proletariado debe resolver a fin de utilizar, para sus propios fines, los servicios de personas que proceden de las filas de la burguesía, eliminar los

prejuicios y la influencia burgueses intelectuales, y debilitar la resistencia del ambiente pequeñoburgués (y, posteriormente, transformarlo por completo).

¿No hemos observado acaso, en todos los países, antes de la guerra de 1914-1918, innumerables casos de anarquistas, sindicalistas y otros elementos de extrema "izquierda" que despotricaban contra el parlamentarismo, se mofaban de los parlamentarios socialistas contaminados de trivialidad burguesa, fustigaban su arribismo, etc., etc., y sin embargo ellos mismos ejercían el *mismo tipo* de profesión burguesa *a través* del periodismo, *a través* de la labor en los sindicatos (uniones obreras)? ¿No es acaso típico el ejemplo de los señores Jouhaux y Merrheim, para limitarnos a Francia?

La puerilidad de quienes "repudian" la participación en Parlamento consiste en que creen que es posible "resolver" el difícil problema de combatir las influencias democrático-burguesa dentro del movimiento obrero de ese modo "sencillo", "fácil" y supuestamente revolucionario, cuando en realidad lo único que hacen es huir de su propia sombra, cerrar los ojos ante las dificultades y desembarazarse de ellas con simples palabras. El más desvergonzado arribismo, la utilización burguesa de las bancas parlamentarias, la flagrante desnaturalización reformista de la labor parlamentaria y el vulgar espíritu conservador pequeñoburgués, son todos, indudablemente, rasgos corrientes y predominantes engendrados en todas partes por el capitalismo, no sólo fuera, sino dentro del movimiento obrero. Pero el capitalismo y el ambiente burgués que él crea (que desaparece muy lentamente, incluso después del derrocamiento de la burguesía, puesto que el campesinado origina sin cesar burguesía) producen, en todas las esferas de la actividad y de la vida, lo que es en esencia el mismo arribismo burgués, al chovinismo nacional, la vulgaridad pequeño-burguesa, etc., con insignificantes variedades de forma.

223

Ustedes creen, estimados boicoteadores y antiparlamentaristas, que son "terriblemente revolucionarios", pero en realidad *se asustan* de las dificultades relativamente pequeñas de la lucha contra las influencias burguesas dentro del movimiento obrero, en tanto que la victoria de ustedes, es decir, el derrocamiento de la burguesía y la conquista del poder político por el proletariado, creará *esas mismas* dificultades en proporciones mayores, infinitamente mayores. Se asustan como niños de la pequeña dificultad con que hoy se enfrentan, pero no comprenden que mañana y pasado mañana todavía tendrán que aprender, y aprender muy bien, a vencer las mismas dificultades, sólo que en proporciones inmensamente más considerables.

Bajo el poder soviético, el partido proletario de ustedes —y el nuestro— será invadido por un número aun mayor de intelectuales burgueses. Se introducirán en los soviets, en los tribunales y en la administración, pues es imposible construir el comunismo de otro modo que con la ayuda del material humano creado por el capitalismo, y no se puede expulsar y destruir a los intelectuales burgueses; hay que ganarlos, transformarlos, asimilarlos y reeducarlos, del mismo modo que debemos —en lucha prolongada librada sobre la base de la dictadura del proletariado— reeducar a los propios proletarios, que no abandonan de golpe sus prejuicios pequeñoburgueses, por milagro, por obra y gracia de la madre de Dios, por obra de una consigna, de una resolución o un decreto, sino sólo en el curso de una lucha de masas larga y difícil contra la influencia pequeñoburguesa entre las masas. Bajo el

poder soviético, estos mismos problemas, que los antiparlamentaristas apartan ahora de un manotazo con tanto orgullo, altanería, ligereza y puerilidad, *estos mismos* problemas resurgen *dentro* de los soviets, dentro de la administración soviética, entre los "defensores" soviéticos (en Rusia hemos abolido, y hemos hecho bien en abolir, el foro burgués, pero vuelve a renacer bajo el disfraz de los "defensores" "soviéticos"⁵²). Entre los ingenieros soviéticos, entre los maestros soviéticos y entre los obreros privilegiados (es decir, los más calificados y mejor situados) en las fábricas soviéticas, observamos un constante renacimiento de absolutamente todos los rasgos negativos propios del parlamentarismo burgués, y sólo mediante una lucha incansable, prolongada y tenaz basada en la organización y la disciplina proletarias estamos venciendo —poco a poco— este mal.

224

Es claro que bajo el dominio de la burguesía es muy "difícil" eliminar las costumbres burguesas de nuestro propio partido es decir, del partido obrero: es "difícil" expulsar del partido a los dirigentes parlamentarios ya conocidos, irremediabilmente corrompidos por los prejuicios burgueses; es "difícil" someter a la disciplina proletaria el número absolutamente necesario (aunque sea muy limitado) de personas provenientes de las filas de la burguesía; es "difícil" crear en un Parlamento burgués un grupo comunista digno por completo de la clase obrera: es "difícil" asegurar que los parlamentarios comunistas no se distraigan en sandeces parlamentarias burguesas, sino que se entreguen a la labor esencialísima de propaganda, agitación y organización de las masas. Todo esto es "difícil", por supuesto; fue difícil en Rusia y es muchísimo más difícil en Europa occidental y en América, donde la burguesía es mucho más fuerte, donde las tradiciones democrático-burguesas son más fuertes, etc.

Pero todas estas "dificultades" son un simple juego de niños comparadas con el *mismo tipo* de problemas que, de cualquier modo, tendrá que resolver con toda seguridad el proletariado para lograr la victoria, tanto durante la revolución proletaria como después de la toma del poder por el proletariado. En comparación *con estos* problemas, verdaderamente gigantescos, de reeducar bajo la dictadura del proletariado, a millones de campesinos y de pequeños propietarios, a cientos de miles de empleados, funcionarios e intelectuales burgueses, de subordinar todos ellos al Estado proletario y a la dirección proletaria, de eliminar sus hábitos y tradiciones burgueses; en comparación con estos problemas gigantescos, resulta de una facilidad pueril crear, bajo el dominio de la burguesía y en un Parlamento burgués, un grupo Verdaderamente comunista de un verdadero partido proletario.

225

Si nuestros camaradas "de izquierda" y antiparlamentaristas no aprenden a vencer ahora una dificultad tan pequeña, puede decirse con seguridad que no serán tampoco capaces de alcanzar la dictadura del proletariado, no podrán subordinar y transformar en vasta escala a los intelectuales burgueses y las instituciones burguesas, o tendrán que *completar apresuradamente su educación*, y con ese apresuramiento,

⁵² "Defensores" "soviéticos": colegios de abogados creados en febrero de 1918 adjuntos a los Soviets de diputados obreros, soldados, campesinos y cosacos. A comienzos de 1920 se planteó la necesidad de suprimir esos colegios por la gran influencia que en ellos tenían los abogados burgueses, quienes tergiversaban las leyes soviéticas y cometían abusos. En octubre de ese año fueron disueltos. (Ed.)

causarán un gran daño a la causa del proletariado, cometerán más errores que lo habitual, darán muestras más que corrientes de debilidad e incapacidad, etc., etc.

Hasta que la burguesía haya sido derrocada y, después de ello, hasta que hayan desaparecido por completo la economía en pequeña escala y la pequeña producción mercantil, el ambiente burgués, los hábitos de propietario y las tradiciones pequeñoburguesas estorbarán la labor proletaria, tanto fuera como dentro del movimiento obrero, no únicamente en una sola esfera de actividad —la parlamentaria—, sino inevitablemente en todas y cada una de las esferas de la actividad social, en todos los terrenos culturales y políticos sin excepción- Y es un profundo error, que con toda seguridad habrá que pagar más tarde, intentar desentenderse, apartarse de uno de los problemas o dificultades "desagradables" en alguna esfera de actividad. Tenemos que aprender a dominar todas las esferas de trabajo y de actividad, sin excepción, a vencer todas las dificultades y a eliminar todos los hábitos, costumbres y tradiciones burgueses en todas partes. Cualquier otra forma de plantear el problema es simplemente falta de seriedad y mera puerilidad.

12.V.1920.

V

En la edición rusa de este libro he descrito con cierta inexactitud la conducta del Partido Comunista holandés en su conjunto, en el ámbito de la política revolucionaria mundial.

226

Aprovecho por ello la presente oportunidad para publicar la carta de nuestros camaradas holandeses sobre este problema, y para corregir la expresión "tribunistas holandeses" que utilicé en el texto ruso, y que ahora reemplazo por las palabras "algunos miembros del Partido Comunista holandés"⁵³.

N. Lenin

CARTA DE WIJNKOOP

Moscú, 30 de junio de 1920

Estimado camarada Lenin:

Gracias a su amabilidad, los miembros de la delegación holandesa al II Congreso de la Internacional Comunista hemos podido leer su libro *El "izquierdismo", enfermedad infantil del comunismo* antes de su publicación en los idiomas de Europa occidental.

⁵³ Siguiendo las indicaciones de Lenin, en el presente trabajo y en esta edición se ha introducido la corrección citada (Ed.)

En varios lugares del libro subraya usted su desaprobación del papel desempeñado por algunos miembros del Partido Comunista holandés en la política internacional.

Consideramos, sin embargo, que debemos protestar contra el hecho de que usted atribuya al Partido Comunista la responsabilidad por actos de esos miembros. Esto es en extremo inexacto. Más aun, es injusto, porque esos miembros del Partido Comunista holandés participan muy poco o no participan en absoluto en las actividades corrientes del partido, en el Partido Comunista holandés, consignas opositivas contra las cuales el Partido y todos sus órganos han librado y libran hasta el día de hoy, la lucha más enérgica.

Con un saludo fraternal

(en nombre del la delegación holandesa)

D. I. Wijnkoop



V. I. Lenin

La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo

**Ediciones ★
Octubre**
Partido Comunista de España (marxista-leninista)